Libreta de viaje

Aventuras en la Sierra Maestra

Roberto Valdés Martínez

Libreta de Viaje

Aventuras en la Sierra Maestra

Roberto Valdés Martínez

(Robertico)

Editorial Gente Nueva

Libreta de Viaje
*Roberto Valdés Martínez
Editorial Gente Nueva

Edición: Aldo Gutiérrez Rivera
Diseño: Marla Albo Quintana
Cubierta e ilustraciones: Luis Bastard Cruz:

© Roberto Valdés Martínez, 2013
© Sobre la presente edición, solo para Cuba: Editorial Gente Nueva, 2013

ISBN 978-959-08-1549-2

Instituto Cubano del Libro, Editorial Gente Nueva, calle 2, no. 58, Plaza de la Revolución, La Habana, Cuba

A los doctores Melba y Giraldo Mazola Hernández.

A mis hijos Robertico, Giselle (Shira) y Roberto Carlos.

A mi esposa Zoilita Flores Aloma.

A mis hermanos Rubén y Yolanda.

Al heroico pueblo de Santiago de Cuba.

Agradecimientos

Quiero hacer extensiva mi gratitud a todas las personas que contribuyeron con sus ideas, bibliografía y fotos, o me apoyaron con su entusiasmo en este empeño, especialmente a Aldo Gutiérrez Rivera, Eduardo Toural, Adelina Vázquez, Alfredo Darna Rivero, Beatriz Gutiérrez Herrera (Miriam); Julio Larramendi (por sus bellas fotos), Mercy Ruiz y a la editora Asunción Rodda: todos hicieron posible un sueño.

El autor, General Robertico Valdés M., con sombrero y pulóver blanco, en el busto de Martí que preside el Pico Turquino. De izquierda a derecha: Alfonso Presno Vidal, Justo Hernández de Medina, Boris, Butrus y otros compañeros.

Nota introductoria

Con mucho agrado he leído *Libreta de viaje*.

Sin dudas que está escrito de una manera amena, con descripciones muy creativas y hermosas de los escenarios por donde transitan los protagonistas, lo que permite al joven lector sentirse parte del recorrido. Además, resulta una excelente manera de contar la historia, la geografía y las costumbres de un lugar que encierra tanta vida y tantos episodios heroicos como Uvero, La Plata y otros muchos.

Libreta de viaje tiene un valor considerable para los jóvenes, aunque sus lectores pueden ser de todas las edades; pero específicamente los adolescentes estarían más identificados con la forma de narrar y las historias. El autor, desde su enfoque poético, entrelaza las anécdotas de dos jóvenes, Giraldito y Melbita, en un territorio de la isla desconocido por ellos, con los valores históricos y revolucionarios de la zona, y sus propios valores: al final del libro, ellos regresan como médicos graduados.

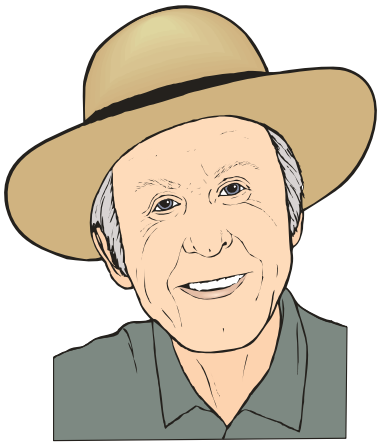
Al autor le reitero mi agradecimiento por su amistad y mi admiración por haber dedicado su vida, desde muy joven, a la Revolución.

General de División Ramón Pardo Guerra

V

Introducción

¡Hola! Todo el mundo me llama Manolo. Soy un campesino que siempre ha vivido en la Sierra Maestra, muy cerca del Pico Real del Turquino y me conozco hasta el último rincón de la sierra. No soy una persona excepcional, simplemente un guajiro empedernido que ha decidido, junto con su esposa, que sus huesos descansen algún día en las montañas donde nacieron, mientras mis hijos decidieron su vida en la ciudad. Eso sí, leo mucho y de todo, porque siempre hay algo nuevo que aprender.



Cuando viajo a La Habana siempre visito a mi amigo Giraldo Medina, al que considero y llamo mi hermano. En mi último viaje, sus hijos (mis sobrinos), el inquieto Giraldito y la serena Melbita, saltaron de alegría cuando les prometí que en las próximas vacaciones escolares los invitaría a conocer la ciudad de Santiago de Cuba y la Sierra Maestra, y que escalarían hasta el mismísimo Pico Real del Turquino. Y así sucedió.

Unos meses después, muy temprano en la mañana, nos encontramos en la terminal de ferrocarriles de Santiago de Cuba. Detrás de un montón de bultos abracé a mi "familia" habanera y les explique el plan de recorrido, que fue aprobado por unanimidad.

En ese momento me sentí verdaderamente feliz. Faltaba menos para poder mostrar la zona montañosa y buena parte de mi provincia, de las que había hablado tanto a mis sobrinos.

Dedicamos dos días a ver la Ciudad Héroe, realizando visitas de médico, como dicen mis sobrinos, que realmente son visitas rápidas. Los muchachos querían

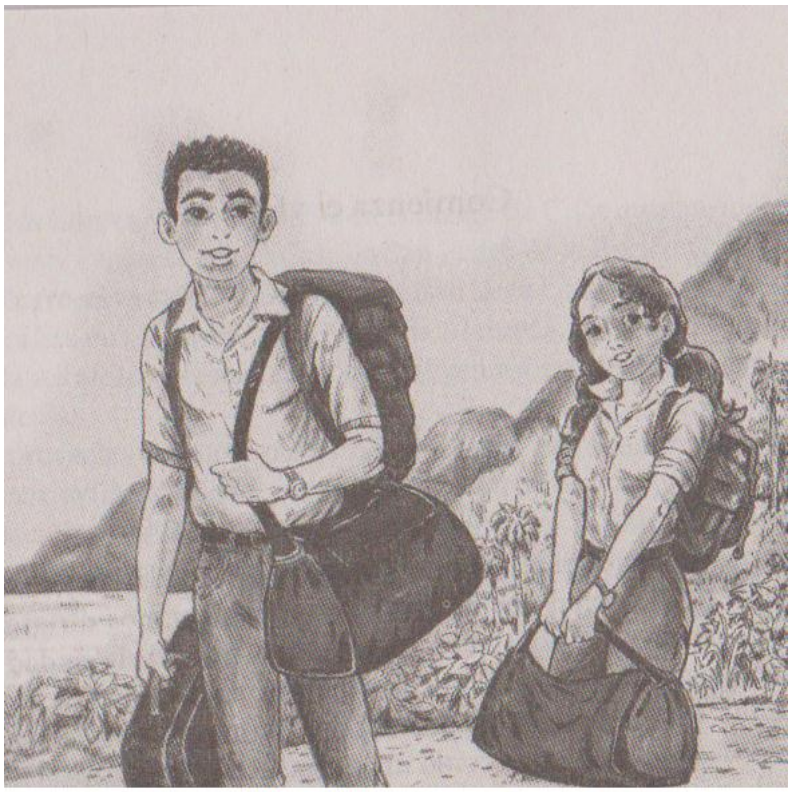
aprovechar la oportunidad para ver algunos lugares y monumentos de Santiago de Cuba aunque fuese por fuera. Pasamos por el Castillo San Pedro de la Roca o Castillo del Morro, el cuartel Moncada, el Museo de la Lucha Clandestina, la Escalera de Padre Pico, la Trocha, la Alameda, el Parque Céspedes, la Alcaldía, el cementerio Santa Ifigenia y muchos otros sitios de interés. Aprovecho entonces para invitarte a recorrer junto a nosotros esta maravillosa ciudad y conocer un poco sobre la naturaleza serrana, las costumbres de los campesinos de la zona, la lucha en las montañas, la batalla naval y además, vivir grandes aventuras.

Comienza el viaje

Fue un día de intenso calor; después de desayunar y despedirnos del personal que nos atendió en el hotel, nos dirigimos por la carretera en construcción que conduce desde la ciudad de Santiago de Cuba hasta el pueblo de Pilón, en la región de Manzanillo, que pertenece a la provincia Granma. Es una carretera preciosa que se extiende como una larga serpentina entre el profundo mar Caribe y las verdes montañas de la Sierra Maestra.

Antes de comenzar nuestro recorrido, mi hermano Giraldo y yo nos habíamos puesto de acuerdo para turnarnos la conducción del *jeep.* Compartí con mis invitados la idea que tenía sobre cuántas etapas aproximadamente necesitaríamos para realizar la excursión, los lugares que exploraríamos, dónde acamparíamos y los amigos que visitaríamos; sobre todo les hablé de Demetrio y María, de Calixto y Juana y de Tomás el arriero de mulos, quienes ya estaban avisados de nuestra visita. Giraldito dijo que quería parar en muchos lugares, y explorarlo todo: costas, ríos, lagunas, cuevas, llanos y montañas, y que para esta expedición (como él la llamaba) venía bien preparado.

En efecto, como acordamos en La Habana, los dos jóvenes y el padre traían todo lo necesario para pasar varios días de campaña; yo también estaba preparado para este recorrido. El equipaje de ellos era muy grande: cada uno venía con un maletín enorme y una mochila. Giraldito traía, por ejemplo: abrigo, varias mudas de ropa, gorra y sombrero, botas, soga, farol, hamaca, nailon para protegerse de la lluvia y la humedad de la montaña, hacha, y como era buen nadador, estaba preparado para el buceo:



un cuchillo bien afilado con funda de goma para la pierna, snokel, patas de rana y también todos los equipos necesarios para pescar desde tierra: hilo de nailon, anzuelo, plomada, linterna, carnada artificial, alambre fino, una cámara fotográfica que —según me contaron— utilizaron desde que subieron al tren en la capital y hasta una guitarra en su estuche. Realmente aquello parecía un camión de mudanzas bien cargado. Giraldito, que se encontraba próximo a cumplir 16 años, era muy desarrollado, fuerte, alto, presumido y siempre realizando ejercicios físicos y pasándose el peine. Él comentó que, con familiares, amigos de la escuela, del barrio y los hijos de los amigos de la familia, llevaban dos meses recolectando el equipamiento que traían a la excursión.

Melbita, que se encontraba cerca de los quince años, era espléndidamente bella, alta, sonriente, agradable, siempre alegre, de pelo castaño, largo, suelto: era muy llamativa; ella vino tan preparada como su hermano para bañarse en las playas y ríos, para lo que trajo una colección de trusas, que según ella se ajustaban mucho a su cuerpo, y nos advirtió sonriente, que estuviésemos preparados para defenderla, que seguro intentarían secuestrarla o raptarla.

—Esta joven no tiene abuela, se hace propaganda ella sola —comentó Giraldito.

— Al que Dios se lo dio, San Pedro se lo bendiga —respondió Melbita jocosamente.

Además, Melbita traía sus equipos para buceo: careta, snorkel, patas de rana y el vestuario para cada día: pitusas, blusas, camisas de mangas largas, gorra deportiva, sombrero, abrigo, un chubasquero, botas, chancletas, espejuelos para el

sol, medias gruesas para el frio y un grueso cuaderno que ella tituló *Libreta de Viaje.* También llevaba consigo algunos libros sobre la flora y la fauna cubanas. Melbita le asignó al padre la tarea de cargar lo más pesado que ella traía para la excursión: su mochila. Yo ayudé a Giraldo a cargar todo aquello. Giraldito traía dentro de un saco de lona, un bote de goma de tamaño medio, con sus remos plásticos y una bomba de pie para echarle aire.

Melbita proyectaba ir anotando en su *Libreta de Viaje* todo lo que fuese observando.

Cascada de piedras

Y tuvo motivos Melbita para escribir y escribir mucho en su *Libreta de viaje.*

Cuando íbamos por la carretera en dirección a Pilón, de pronto nos percatamos de un paisaje diferente, de piedras grises medianas y grandes.

—Es algo increíble lo que observan mis bellos ojos negros y sus iluminadas pupilas —dijo Melbita.

Todos reímos por su expresión.

En realidad se trataba de la ladera de una montaña, con una enorme cantidad de piedras grises y blancuzcas, algunas de ellas con más de dos metros de altura, que agrupadas unas sobre otras formaban algo parecido a un río caudaloso… pero de piedras, que daban la sensación del agua cayendo desde un elevado salto, como una hermosa cascada. Es algo visualmente extraordinario y jamás visto por los que viven en la capital cubana, que no es una región montañosa.

Los pequeños exploradores corrieron hacia las piedras, subiendo a grandes zancadas, tratando de llegar a su parte superior.

De pronto, delante de Melbita, un grupo de codornices la sorprendió al levantar el vuelo. Ella, fingiendo ser una princesa en peligro, de películas de aventuras, comenzó a gritar:

—¡Vengan, vengan… vengan a rescatarme!

Los jovencitos continuaron escalando las piedras, en competencia para ver quién llegaba primero a la cima y como ya era habitual, los visitantes lo fotografiaron todo.

Giraldito, al empujar una de las piedras, de pronto salieron dos hurones bastante grandes y gordos, parecían jutías; uno de ellos, en su estampida, a gran velocidad, le fue encima al muchacho y chocó contra su pierna derecha, lo que le hizo resbalar. Todo lo que había subido, lo bajó dándose golpes y se hizo tremendo chichón en la cabeza.

Mientras bajaban, Melbita le preguntó entre burlona y preocupada a su hermano:

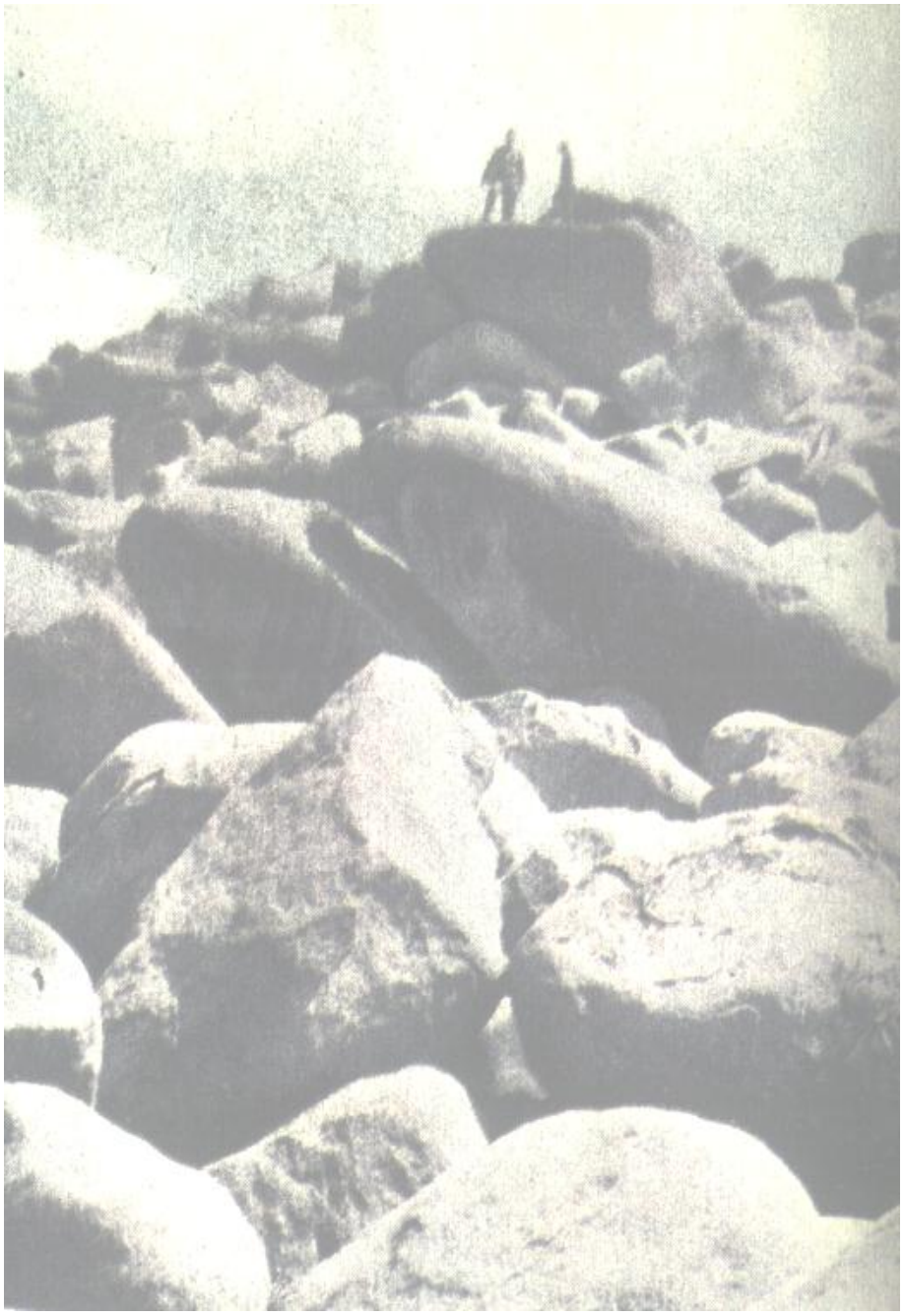
— ¿Crees que regresarás vivo a la casa?

Giraldito, sonriendo y disimulando su cojera, le contestó que los golpes no eran nada de importancia y de no ser por los bichos le hubiera ganado en la escalada.

El padre comenzó de nuevo con que debieron haberse quedado cerca de Santiago de Cuba, pero los muchachos me miraron como suplicando mi ayuda. Lo convencí de que solo había sido un ligero accidente, normal en este tipo de excursión. A Giraldito le aclaré que lo que él llamaba “bichos” (hurones) hacía muchos años

fueron traídos a Cuba para que eliminaran a las ratas y los ratones, que son unos de los peores depredadores de almacenes de alimentos y trasmisores de enfermedades. Pero fue peor el remedio que la enfermedad, como dice el refrán,

Porque los "bichos" se convirtieron también en una nueva plaga, atacando a los animales de corral y a sus huevos, o a los recién nacidos, en fin, una desacertada inclusión en el sistema ecológico de nuestro país, según había leído. Y después de esta sencilla aclaración, seguimos.



— ¿Conocían ustedes que el pájaro carpintero golpea la madera de 15 a 16 veces por segundo? Casi dos veces más rápido que los disparos de una ametralladora. Su cabeza viaja a una velocidad dos veces más rápida que la bala. ¿Y saben ustedes qué significado tiene el tocororo para el pueblo cubano? —pregunté. Inmediatamente Melbita levantó la mano, como si estuviera en la escuela, y contestó:

—Es nuestra ave nacional, su plumaje tiene los tres colores de la bandera; además, es una especie muy protegida para evitar su extinción y está prohibida su caza.
—Y la palma real es nuestro árbol nacional y aparece en el escudo cubano —intervino Giraldito.
—Y la mariposa es nuestra flor nacional. En ramilletes hechos con esta flor, los mambises se enviaban mensajes ocultos —dijo Gerardo.

— ¡Vaya, qué alumnos tan aventajados tengo! —Dije como un maestro admirado, y todos sonrieron complacidos y medio colorados por el elogio—. Ahora vengan a ver estas bellezas, tal parece que ha estado un jardinero por aquí, cuando en realidad es solo obra de la naturaleza. Miren, estas son unas enredaderas de cundeamor, vean sus frutas que bellas, son el alimento de muchas aves; aquella es la campanilla; estas, los lirios sanjuanero; aquellas otras, la flor de nieve o jazmín del Vedado; allí está con la conchita blanca que es también muy bonita.
La joven fue la que más se entusiasmó con el descubrimiento y estuvo buen rato revoloteando como una mariposa entre las olorosas flores. Cuando al fin recorrió todo el jardín natural, salió de él con el cabello, que tenía recogido en dos trenzas, adornado con todas existentes en el lugar.
—Pareces un jarrón, mi hermana.
Ella en desagravio le viró la espalda.
—Yo diría que está preciosa, mi sobrina parece una pintura.
—Sí, está muy bonita, como una de las *Floras* que pintó nuestro reconocido artista plástico Portocarrero —apoyó su padre, y luego miró con fingido enojo a su hijo.
Melbita nos sonrió feliz y miró a su hermano con cara de brava.
—Era jugando, mi valiente herma —y le tiró un besito.
Luego, con mi brazo derecho, señalé hacia la parte superior de una de las lomas cercanas.

Más sorpresas en el camino

Con la felicidad pintada en el rostro, continuamos nuestro viaje en el *jeep,* por aquella estrecha vía rodeada de paisajes hermosos y un mar que cambia de colores según la profundidad.

A pocos kilómetros de la cascada de piedras, la naturaleza nos volvió a sorprender. Al doblar una curva cerrada, surgió ante nuestra vista un campo maravilloso, cargado de grandes y voluminosas piedras, de varios metros de altura, todas del mismo color y aisladas entre ellas. Estos monumentos pétreos estaban cubiertos por verdes plantas, que contrastaban con el paisaje del lugar.

Los muchachos enseguida hicieron preguntas: ¿cómo habían brotado esas piedras del interior de la montaña?, ¿Por qué se encontraban de forma dispersa?, etc. Realmente, la naturaleza había realizado una obra de arte majestuosa en las faldas de las montañas, logrando paisajes indescriptibles. Aquel lugar se encontraba lleno de tórtolas, bellas palomas de plumas grisáceas, carmelitosas y relucientes. Las tórtolas son parejas eternamente enamoradas.

Los muchachos las contemplaban y fotografiaban y comentaban en alta voz, cuando Giraldo nos llamó con sigilo e hizo señas de que bajáramos la voz, para que viéramos varias iguanas, todas bastante grandes.

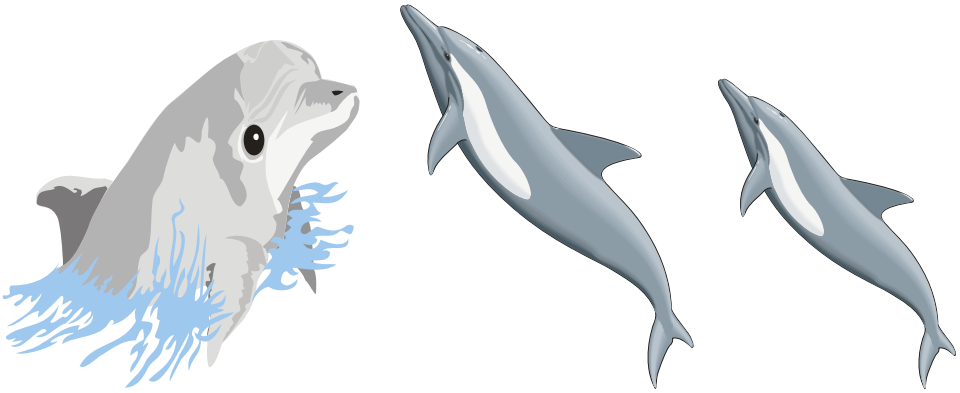
—Parecen dinosaurios en miniatura —murmuró Giraldito.

Melbita identificó unos tomeguines y dos pájaros carpinteros que trabajaban afanosamente sobre una palma real, varias torcazas, un zunzún, unos negritos y dos esplendorosos tocororos.

Giraldito sentía mucha molestia por los golpes que había recibido anteriormente, pero estaba contento por la aventura vivida.

Entonces llegamos a la playa Caletón Blanco, donde pasamos la mañana. Los jovencitos, después de estar un rato en el agua, se sentaron en el borde de una piedra a observar algo que otros bañistas habían descubierto y señalaban hacia el lugar. Se trataba de tres delfines que entraban y salían del agua, unas veces más

lento y otras a mayor velocidad. En dos ocasiones los delfines se acercaron al lugar desde donde los observábamos.



Estos cetáceos se mantuvieron casi veinticinco minutos junto a la costa, dando volteretas y haciendo maromas, hasta que se fueron alejando a gran velocidad, alineados todo el tiempo, casi pegados los tres, uno al lado del otro, sobresaliendo del agua sus altas aletas; parecían una formación militar, era algo increíble cómo podían mantenerse tan alineados a bastante velocidad, parecía un baile de artistas, una coreografía bien montada. De vez en vez, daban fuertes coletazos en las aguas azuladas, verdosas, de aquel bello y profundo mar, que era acompañado por altas nubes que decoraban el ambiente de brillante sol caribeño. Poco a poco, aquellos bellos ejemplares marinos fueron desapareciendo de nuestro campo visual.

Luego los muchachos se cambiaron de ropa. Al rato, después de Melbita haber actualizado su libreta, continuamos nuestro recorrido.

— ¡Para!, ¡para! —me dijo Melbita, tocando mi brazo con su mano y señalando a una de las pequeñas montañas de la zona.

— ¿Qué es eso?

—En esa altura se encuentran los restos de lo que fue en su tiempo una caseta de comunicaciones del ejército español. Desde ese lugar, los españoles enviaban y recibían mensajes, utilizando un aparato de telegrafía óptica, basado en el uso de un espejo donde se hace oscilar al sol con un manipulador, para producir destellos cortos y largos, con arreglo al alfabeto Morse, visibles desde una estación receptora, lo que se conoce como heliógrafo o heliostato. Este mecanismo de señal óptica también fue usado desde los barcos para sus trasmisiones, sobre todo durante la Segunda Guerra Mundial.

—Es realmente terrible que los avances técnicos se utilicen para mal de la humanidad —comentó el padre de los muchachos.

Los jovencitos seguían "descubriendo" animalitos, plantas... Se interesaban por todo aquel lugar, nuevo para ellos.

A mi manera, mientras caminábamos, les fui explicando algunas características físicas de la Sierra Maestra. De cómo la neblina aparece y desaparece manteniendo en los lugares altos a los árboles y otras plantas siempre húmedos, de tal forma que por sus hojas corre el agua, acompañado todo esto de intenso frío.

Cuando dice a llover, los temporales duran días y los aguaceros son tan fuertes que en algunas partes ocasionan deslizamientos de tierra; hay caminos que desaparecen bajo ese aluvión; en otras ocasiones el desprendimiento de piedras y tierra interrumpen el tránsito de las empinadas carreteras y caminos, y las vías se tornan peligrosas; veloces aguas pueden desviar el curso de los ríos. En muchos lugares altos oscurece más temprano que en otras partes; cuando llueve fuerte en las alturas, los relámpagos iluminan la noche en toda la sierra.

— ¿Y cómo se las arreglaban antiguamente los campesinos para vivir en esta zona tan apartada y montañosa y sin carreteras? —preguntó Giraldito.

Yo les conté que antes del año 1959 aquí no había nada de nada, solo aislados grupos de personas. La mayoría eran campesinos agobiados por los abusos cometidos contra ellos, en primer lugar, por los terratenientes dueños de las tierras, pero que nunca las trabajaban. Cuando un campesino les estorbaba, lo mandaban a desalojar, o sea, lo botaban a los caminos con toda su familia y sus escasas pertenencias, incluyendo ancianos y niños de cualquier edad. En muchas ocasiones le quemaban sus bohíos para que no pudiesen regresar. Si alguno lo hacía, se encontraba con la pareja de la Guardia Rural, que los maltrataban y golpeaban con sus machetes. Ellos tenían que contemplar impotentes los sufrimientos de sus enfermos, que como no existían médicos por estos lugares, la mayoría moría en sus casas o en los caminos, buscando socorro. Los campesinos sufrían además, el sacrificio de sus mujeres con sus niños distróficos y barrigones, llenos de parásitos, sin dinero, sin medicina ni servicios médicos. Eran trabajadores pobres y tristes, que no conocían apenas otra cosa que no fueran las difíciles condiciones de las tierras de las montañas, la cotidiana agricultura de vegetales sembrados en tierras infértiles y pequeños conucos, y algunas aves de patio o corral. Vivían en la pobreza extrema. Pero un día llegó la Revolución a las montañas y los campesinos apoyaron a los expedicionarios del yate *Granma,* a los combatientes y sobrevivientes de las acciones combativas y muy pronto cambió la situación. Los campesinos pasaron a ser dueños de sus tierras, y se fabricaron modestos bohíos, pero con condiciones habitables decentes y un mínimo de comodidades, apoyados por los combatientes del Ejército Rebelde, que no permitían los abusos, ni la presencia de la guardia rural.

Les comenté:

—Bueno, como dice la canción: “Llegó el Comandante y mandó a parar”.

—¿Qué mandó a parar? —preguntó Melbita.

¿Qué, mando a parar, pregunto Melbita?

Raudo y veloz y con fuerte expresión, Giraldito le contestó:

—Mandó a parar los abusos a los campesinos y a los pobres del país, la discriminación de la mujer y la racial, el desempleo, los desalojos y muchas otras cosas malvadas que existieron en nuestra patria, apoyadas por el tirano Batista.

—No te alteres muchacho —le contestó su hermanita.

Estaban encantados con los bellos palmares, los tipos de vegetación, pero en particular les llamó la atención los bohíos o casas de guano, que son viviendas forradas con tablas de palma o yagua, con techo de pencas de palma real o de palma cana y piso de tierra apisonada o de cemento pulido o con lozas. Los bohíos ahora arreglados, modernizados, con buenos pisos y pintados, y las antenas de televisión colocadas sobre ellos, les pareció como una fantástica imagen de un hombre de la edad de piedra conduciendo un automóvil del último año.

Estos bohíos, proceden de los aborígenes, mal llamados indios por los conquistadores de América, quienes estaban buscando una nueva ruta para llegar a la India y lo que hicieron fue descubrir nuevas tierras desconocidas entonces.

Por el camino nos encontramos con dos campesinos que desmochaban o cortaban el palmiche de las altas palmeras.

El palmiche es un grano redondo, algo más pequeño que una avellana; verde al principio y colorado cuando madura. Los jóvenes estaban admirados por la facilidad que tenían aquellos hombres para subir las altas palmas, utilizando cuerdas que ellos llaman trepaderas, que las situaban alrededor del tronco y las amarraban a su cuerpo, subiendo la cuerda y su cuerpo prácticamente a la vez. El que se subía a cortar, bajaba poco a poco el palmiche colgado en el extremo de la misma soga y el otro lo esperaba y desenganchaba. Los jovencitos nunca habían tenido oportunidad de ver estas cosas que suceden en el monte.

Las montañas de la Sierra Maestra con su vegetación exuberante, propician el cultivo del café, eventualmente la malanga y el ñame y otras pocas cosas. El ñame es un bejuco trepador que se enreda, y su fruto es un tubérculo grueso y alargado de cáscara amarillenta o prietuzca y rugosa, de color blanco en su interior, que se desarrolla bajo el terreno suelto; llega a alcanzar gran volumen y peso. Es una de las viandas más apreciadas que se cultiva en nuestro suelo; existen más de quince variedades de ñame, conocidas como, por ejemplo, ñame amarillo, blanco, bobo, bombo, boniato, cimarrón, cola de pato, chino (que es muy acuoso), de Guinea, de monte, morado, negro, pelado, volador, alambrillo y papas al aire. El ñame forma parte de los ingredientes del ajiaco criollo, junto con el boniato, la calabaza, la yuca, el plátano y otras viandas del país. Se come normalmente salcochado y combina agradablemente con el aporreado de tasajo. Hoy parece una producción agrícola casi endémica, les prometí a mis sobrinos que en la primera oportunidad comerían el ñame.

Como ya estaba atardeciendo, acampamos en el lugar conocido por el Palmar. Esa noche compartimos con los audaces campesinos desmochadores de palmas y sus familiares. Para no perder la oportunidad de conocer más sobre este trabajo, los muchachos conversaron con los desmochadores.

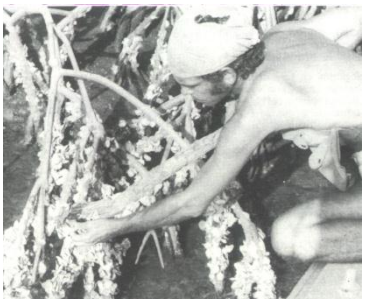
—¿Para qué y cómo utilizan el palmiche? —preguntó Giraldito.

—Como ustedes vieron nosotros cortamos y bajamos los racimos verdes y pintones, pero el palmiche también madura y va desgranándose del racimo, que al quedar libre de granos se desprende de la palma con gran estrépito, entonces lo utilizamos para barrer, a lo que llamamos escoba de palmiche, propia para las casas en el campo. El grano del palmiche es duro, pero encierra en su interior una almendrita rica en aceite como la del corojo, que gusta mucho a los cerdos y la usamos para la ceba de los machos, como los llamamos aquí: cerdos, machos o puercos.

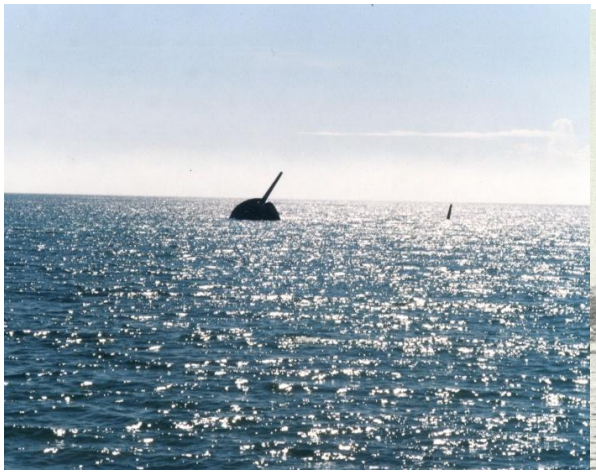
Los muchachos estaban encantados de ver la televisión en medio del monte de la Sierra y Melbita se ocupó un buen rato en poner al día su *Libreta de viaje.*

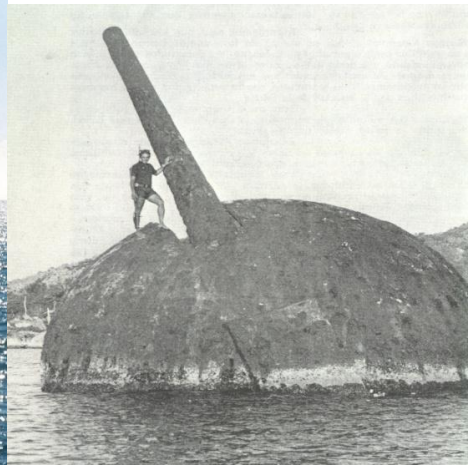
La aventura del tiburón

Seguimos nuestro recorrido. Pasamos ensenada de Cabañas y continuamos hasta la playa Mar Verde, en la que existe un bello centro turístico construido por la Revolución, para el uso de la población de la zona y de la capital santiaguera.
Aquí los jóvenes quisieron explorar la desembocadura del río, que se encuentra a corta distancia del lugar. Caminando por aquellos parajes, nos encontramos algunos mangles llenos de conchas de ostiones dentro del agua poco profunda.



Melbita se entretuvo recogiendo caracoles de diferentes tamaños y colores.
Continuamos la marcha hasta la Ensenada de Juan González, donde sobresale del mar el cañón de un buque de guerra o algo parecido.
—¿Qué es eso? —preguntó Melbita, señalando aquello que sobresalía del tranquilo mar.





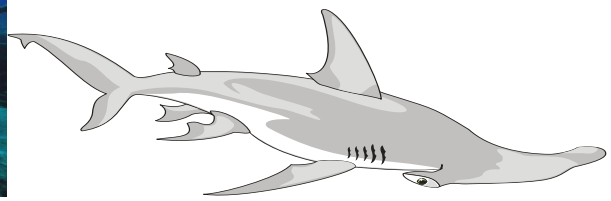
—Existen varios barcos de guerra que fueron hundidos por estas costas: lo que están viendo son los restos del crucero acorazado español *Almirante Oquendo,* que fue hundido por los barcos de guerra estadounidenses, durante una batalla naval que se produjo a finales del siglo XIX; más tarde les contaré todo lo que sucedió, pues me imagino que ahora querrán entrar al agua —les dije a todos.
La playa invitaba a un chapuzón y como veníamos preparados con la trusa bajo la ropa, enseguida Giraldo y yo estuvimos dentro del agua. Mientras, los hermanos se

colocaron la careta, el snorkel y las patas de rana. Giraldito completó el equipamiento con una escopeta de caza submarina y un cuchillo de pierna bien afilado; de inmediato se lanzaron hacia el buque. Giraldito se movía más lentamente, pataleando todo el tiempo, pues llevaba su mano ocupada con la escopeta; ellos iban acompañados por dos jóvenes hijos de pescadores de la zona, que además se encontraban embelesados ante la belleza de Melbita y su apretada trusa, que realmente la hacía lucir preciosa.

Al rato vimos que sujetándose del cañón que sobresalía de las aguas, los jóvenes saludaban y nos decían algo que no escuchábamos, ya que se encontraban bastante distantes, casi enseguida dejamos de verlos, porque al parecer estaban explorando el casco del barco; según cuenta el padre de uno de los jóvenes que acompañaba a Giraldito y Melbita, incrustados en el barco había cientos de corales y gorgóneas de gran tamaño, ya que el buque lleva hundido más de un siglo.

Mis sobrinos disfrutaban los lindos peces de diferentes tamaños y colores, que nadaban en grupos, debajo del cañón que sobresale del agua; además, observaron el ancla del barco llena de escaramujos.

Después de su precipitada llegada a la orilla de la costa, los muchachos nos explicaron que cuando regresaban a tierra y habían nadado más de 30 metros, de pronto, como de la nada, apareció un tiburón cabeza de martillo bastante grande y dos barracudas, lo que complicaba peligrosamente la situación.



La llegada imprevista del escualo y las picúas, desconcertaron a los jóvenes nadadores que solo podían defenderse con la flecha que sobresalía de la escopeta y el cuchillo de Giraldito. Al tratar de alejarse a marcha forzada de aquel tiburón, Giraldito chocó con la afilada hoja de un abanico de mar y con otros corales que se encontraba encima de una rocalla, muy cerca de la superficie marina, que le

produjeron una herida poco profunda, pero alargada, y un fuerte arañazo en la parte superior del muslo derecho, así como fuertes rasponazos en las costillas y la pierna derecha, que también comenzó a sangrar lentamente. Melbita y los otros muchachos detuvieron la marcha para no abandonar a Giraldito. Le hicieron señas para que se apurara, ya que el sangramiento podría atraer a otros tiburones. Al llegar Giraldito junto a ellos, todos nadaron a una velocidad de competencia, que hubiera sido la admiración de nuestros mejores deportistas en esta especialidad de nado libre. Durante esta desenfrenada carrera por la supervivencia, Giraldito soltó una de sus dos patas de rana que se había partido por su parte posterior y desprendido de su pie. Todo sucedió en segundos; de inmediato, Giraldito, empujando con el propio pie, se quitó la otra pata de rana.

El tiburón se acercaba peligrosamente a Giraldito. Melbita, al ver a su hermano en peligro se pegó a él, tomando de su pierna el afilado cuchillo y se mantuvo en guardia a su lado. Al pasarle muy cerca el tiburón, Giraldito en gesto instintivo de defensa, logró pincharlo con la punta del arpón muy cerca del ojo; el tiburón giró bruscamente, pasando justo por el lado de Melbita, la que aprovechó y con el cuchillo sujeto en ambas manos, lo empujó con tremenda fuerza, quedando el cuchillo incrustado en el cuerpo del tiburón, el que se alejó sangrando a gran velocidad. Las barracudas o picúas como le decimos los cubanos, lo iban siguiendo muy de cerca, hasta que todos se perdieron de vista.

Los jóvenes se mantuvieron a flote, sin sacar la cabeza del agua, respirando por el snorkel, pero sin perder la vigilancia sobre aquel grupo de fieros animales, que por suerte ya se habían alejado de ellos.

Los jóvenes acompañantes se mantenían cerca y nadaban vigilantes. Al fin, el grupo pudo seguir avanzando hacia la costa y llegar a la orilla. Entonces Giraldito se quitó la careta y el snorkel, mostró sus ojos que parecían dos faroles delanteros de automóvil y nos gritó: «¡Vengan, vengan, que estoy herido!».

Corrimos a su encuentro.

—¡Qué susto caballero, varios tiburones y picúas, todos grandísimos! —decía Giraldito hablando sin parar y atropelladamente.

Los muchachos aseveraban lo dicho por él, abriendo sus dos brazos, dando las posibles medidas del escualo agresor y de las picúas o barracudas.

Giraldito sangraba un poco por el muslo derecho, donde tenía una herida larga, pero se notaba que era poco profunda. Tenía otros arañazos de menor cuantía por las costillas y en la pierna derecha.

Giraldo, con su mochila abierta y un botiquín lleno de medicamentos le curó y limpió las heridas.

Giraldito abrazó fuertemente a su hermana y nos dijo:

—¡Qué valiente es mi hermanita; ella me defendió como una leona y se fajó contra un tiburón; fue como en las películas, es una heroína —y la besó nuevamente. Melbita comenzó a llorar; al parecer la tensión, el susto pasado y la emoción de haber podido defender a su hermano, la conmovieron profundamente.

Giraldo los abrazó a los dos y les dijo; dijo: «Tranquilos, que ya todo pasó».

Giraldito continuaba repitiendo y ampliando la historia de lo sucedido. En su tercera versión ya aquellos monstruos marinos eran del tamaño del buque hundido. Melbita, con los ojos abiertos exageradamente, confirmaba todo lo dicho por el hermano.

Al atardecer comenzamos a preparar un fogón improvisado con trozos de leña para cocinar la cena, pero los vecinos cercanos a nuestra zona de acampada, no permitieron que pasáramos ese trabajo y ellos mismos prepararon nuestros alimentos y comimos alrededor de una improvisada hoguera, ya que los mosquitos y los jejenes abundaban en el lugar y molestaban mucho, sobre todo a los muchachos de la capital, no acostumbrados al monte ni a la vida nocturna al aire libre.

De pronto se incorporaron dos jóvenes que estudian en La Habana y comenzaron a hablar sobre la realidad y las condiciones de los pobladores de la Sierra Maestra.

—Los campesinos de la montaña son muy atentos y hospitalarios, así se comportan siempre —les dije a mis familiares.

Giraldo exclamó:

—Son como dice el lema: Santiago de Cuba: Rebelde ayer, hospitalaria hoy y heroica siempre.

—Así mismo es —aseveraron los vecinos presentes y los invitados.

Giraldito pidió que se hablara de la batalla naval ocurrida en esa zona costera oriental. Antes yo me había comprometido a hablar sobre el tema y comencé a relatar los detalles de aquel encuentro naval.

La batalla naval

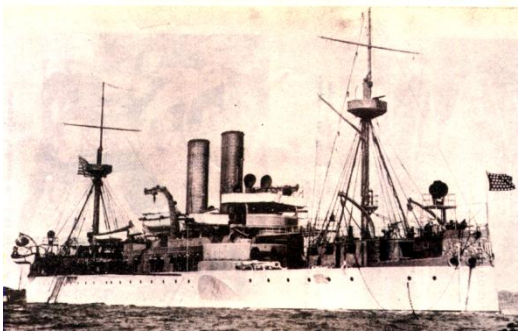
«A lo largo de esta costa, desde la bahía de Santiago de Cuba hasta la zona frente al Pico Turquino, a finales del siglo xix, en 1898, se produjo una batalla naval entre barcos de guerra de Estados Unidos y España. Los yanquis realizaron la invasión con el propósito de arrebatar al Ejército Libertador el triunfo sobre las tropas españolas, para apoderarse ellos de la isla de Cuba.

»Todo esto estuvo muy relacionado con la misteriosa explosión del crucero acorazado *Maine* en la bahía de La Habana, el 15 de febrero de ese año. Este buque vino a anclar en las aguas de la bahía habanera a solicitud del cónsul norteamericano, en previsión a los supuestos ataques que pudieran sufrir los estadounidenses residentes en la isla o sus propiedades.

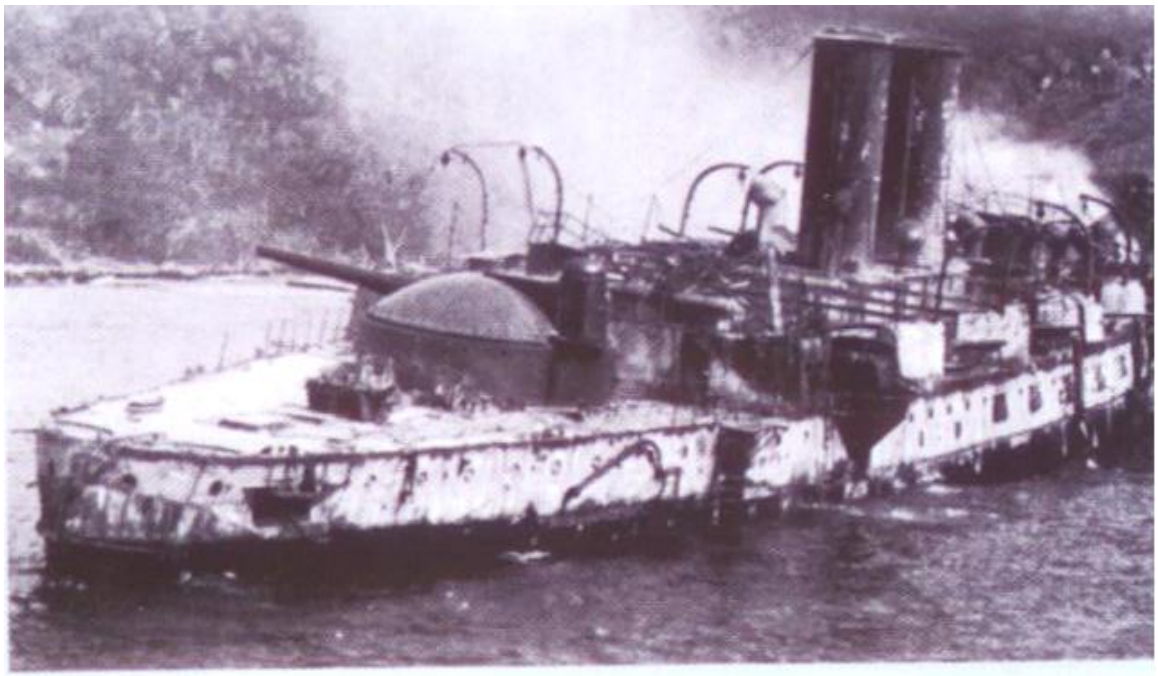
»Fallecieron 266 hombres; de la explosión y las víctimas se inculparían España y Estados Unidos mutuamente. Muchos peritos analizaron los hechos sin llegar a una conclusión esclarecedora. Hoy en día, la posibilidad de la reconstrucción de los hechos a través de la computación digitalizada se inclina hacia una explosión accidental; pero en su momento, la tragedia del *Maine* benefició a Estados Unidos como pretexto para intervenir y declarar la guerra a España. El día 3 de julio, a las nueve y treinta de la mañana, obedeciendo órdenes del alto mando español, las seis unidades de la escuadra del almirante Pascual Cervera debían romper el cerco y abandonar el puerto santiaguero. Era una acción suicida, pues la escuadra naval estadounidense era superior en tonelaje, armamentos y blindaje.

»Los barcos *Furor* y *Plutón* fueron destruidos entre la Boca de Cabañas y Rancho Cruz, apenas salidos de la bahía; el barco insignia *Infanta María Teresa* se perdió al pasar la Punta de Cabrera; el *Almirante Oquendo,* que encalló entre la playa de Nima-Nima y Juan González; el *Vizcaya* se lanzó contra el litoral en Punta de Moquenque, frente al actual caserío de Aserradero y el *Cristóbal Colón*, muy cerca del Pico Turquino.

»El *Cristóbal Colón* está hundido a 28 brazas de profundidad y muy conservado: tiene aún sus barandas de bronce; dentro del buque se encontraron cajas con vasos, copas, platos, uniformes de los marinos..., es increíble cómo todo esto se ha preservado en la profundidad marina, después de tantísimos años.



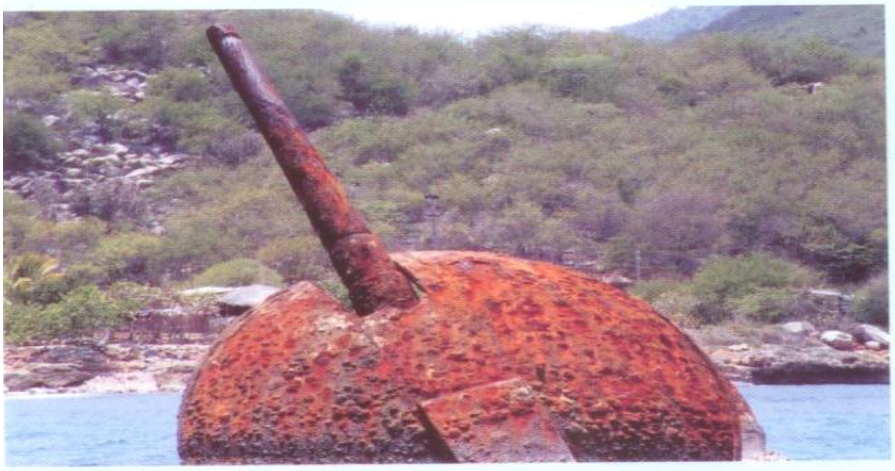
»Volviendo a nuestra historia. Los españoles perdieron todos los barcos, tuvieron 350 muertos y 160 heridos, mientras las fuerzas estadounidenses no perdieron ningún barco, solo tuvieron un muerto y tres resultaron heridos. Un mes antes de la batalla naval, el 3 de junio, fue hundido por su tripulación junto al canal de salida del puerto de Santiago de Cuba, en el lugar conocido como el Níspero, el barco carbonero de Estados Unidos, *Merrimac,* después de haber sido blanco de los cañones y los torpedos de la batería baja de *La Socapa,* del *Plutón* y del *Reina Mercedes.* La intención era hundir el barco y bloquear la entrada de la bahía para impedir la salida de las unidades españolas.



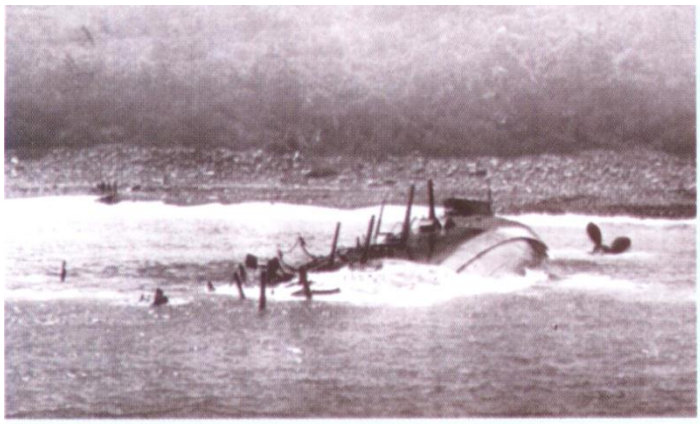
1898, W. R. Hearst, Crucero Acorazado Almirante Oquendo después de la batalla

»En la medianoche del 4 de julio, los españoles procedieron al hundimiento del viejo barco *Reina Mercedes,* con el objetivo también de obstruir la entrada a la bahía de las fuerzas estaodunidenses, propósito que no fue logrado. Esta derrota española

selló la suerte de la guerra y con ella, la de Santiago de Cuba: resultó liquidado el imperio colonial español en América».

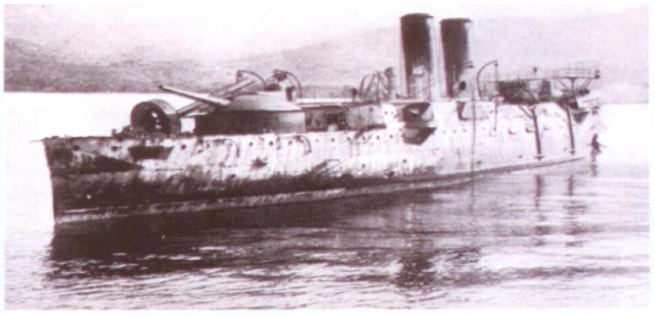


Restos del Crucero Acorazado Almirante Oquendo



1898, W.R Hearst, hundimiento del Crucero Acorazado Cristóbal Colón

Pecio Crucero Acorazado Cristóbal Colón



1898, W. R. Hearst, Crucero Acorazado Vizcaya después de la batalla

Pecio Crucero Acorazado Vizcaya

Todos los presentes, que hasta el momento de concluir el relato estaban silenciosos y atentos a cada una de mis palabras, comenzaron a aplaudir con entusiasmo. Después Giraldito tocó la guitarra, Melbita interpretó varias canciones y recitó poemas de José Martí, nuestro Héroe Nacional. Algunos vecinos también cantaron varios puntos guajiros.

Nos acostamos a dormir cerca de la una de la madrugada.

Las chinas pelonas

Amanecimos con el despertador que brinda la naturaleza: el canto de los gallos y los primeros rayos del sol tras las montañas —anuncios del comienzo del día—, a lo que se unían otras muchas y distintas voces de los tantos habitantes alados del monte. Melbita, para no perder la práctica, trataba de identificar a cada cantor.
Además, se escuchaba a los campesinos voceándoles a los bueyes. Los jóvenes quisieron saber qué estaban haciendo.

Les expliqué que en la sierra es costumbre la tumba para preparar los conucos, que es la limpieza de pequeñas o medianas extensiones de terreno en las montañas, donde los campesinos talan los árboles, chapean y queman las "pelúas" para luego sembrar. Siempre quedan los tocones o restos de árboles. Cuando la tierra del conuco deja de ser fértil, lo hacen en otro lugar dejando el terreno erosionado; esto afecta a la tierra de la montañas y, por supuesto, a su flora y fauna.
Después de desayunar y despedirnos de nuestros amables anfitriones, continuamos nuestro viaje. Desde el *jeep,* mis invitados iban observando otros lugares de interés: los largos puentes construidos por la Revolución, la propia carretera con sus curvas peligrosas y sus laderas con cortes de mucha pendiente, y enormes piedras asentadas en espacios muy pequeños, que daban la impresión de que caerían de un momento a otro.
Nos detuvimos a observar uno de los ríos y les expliqué que muchos son anchos, pero que la mayoría se mantienen secos durante meses y en sus márgenes se forman pocetas con fondo de piedras pulidas, como las que estábamos viendo y donde un grupo de mujeres lavaban la ropa de la familia dándoles golpes con paletas de madera. Otras hervían la ropa blanca en grandes latas colocadas sobre fogatas preparadas entre piedras grandes. Después, para apurar el secado, tendían la ropa estirándola y colocándola sobre grandes piedras calientes por el sol.

Mientras estaban en estas tareas, algunas cantaban alegremente y los más pequeños jugaban en las pocetas.

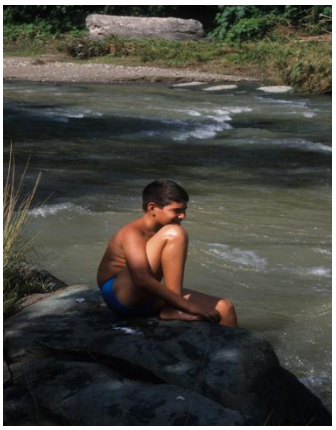
Nos acercamos al grupo y tras los saludos, Melbita se encargó de contarles que ellos tres venían de La Habana a conocer la Sierra Maestra.

Los jóvenes y los pequeños serranos invitaron a mis sobrinos a bañarse con ellos en las claras aguas de las pocetas, lo que aceptaron de inmediato quitándose la ropa hasta quedarse en trusa y... ¡cataplún!, al agua. Mientras se bañaban, Melbita y Giraldito comenzaron a conversar sobre las aventuras que habían tenido hasta ese momento y todos los lugares visitados; luego hablaron de sus estudios. Giraldito comentó que lo que más le gustaba eran las clases de computación y sus ejercicios físicos, que lo mantenían fuerte y en forma.

—Nosotros también tenemos computadoras en nuestras escuelas, incluso en las que se encuentran en los lugares más intrincados, donde no llega la electricidad; funcionan con paneles solares —dijo muy orgulloso uno de los serranitos más desenvuelto—. Además, en la Sierra Maestra, donde antes no había ni escuelitas primarias, hoy día existen facultades universitarias, se realizan charlas sanitarias y se organizan muchos

eventos deportivos de todo tipo; hay escuelas que tienen un maestro para un solo alumno, porque este vive en un lugar muy apartado.

—¡A mí lo que más me gusta es jugar y bañarme en el río! —gritó una chiquitica que vino a sentarse sobre una piedra, cerca de nosotros.



—Sí, fíjense si es así, que su mamá dice que se va a convertir en una rana, porque esta pequeñita siempre está brincando aquí en las pocetas de agua dulce. Los más pequeñitos jugaban lo mismo con ranas y cocodrilos, que tiburones, delfines, caballitos de mar, sirenas... Así estuvieron divirtiéndose un buen rato, hasta que nos despedimos de aquellas humildes y solidarias personas.

Melbita y Giraldito, después de cansarse de andar por el pedregal del lecho seco del río, se dedicaron a examinar las piedras de variados colores. Las había gris claro y oscuro, y algunas rojo opaco. Melbita acariciaba con la punta de los dedos aquellas que de tan pulidas semejaban la piel de un niño pequeño.

Giraldito pronto comenzó a lanzarlas como si fura el mejor lanzador de un equipo de pelota:

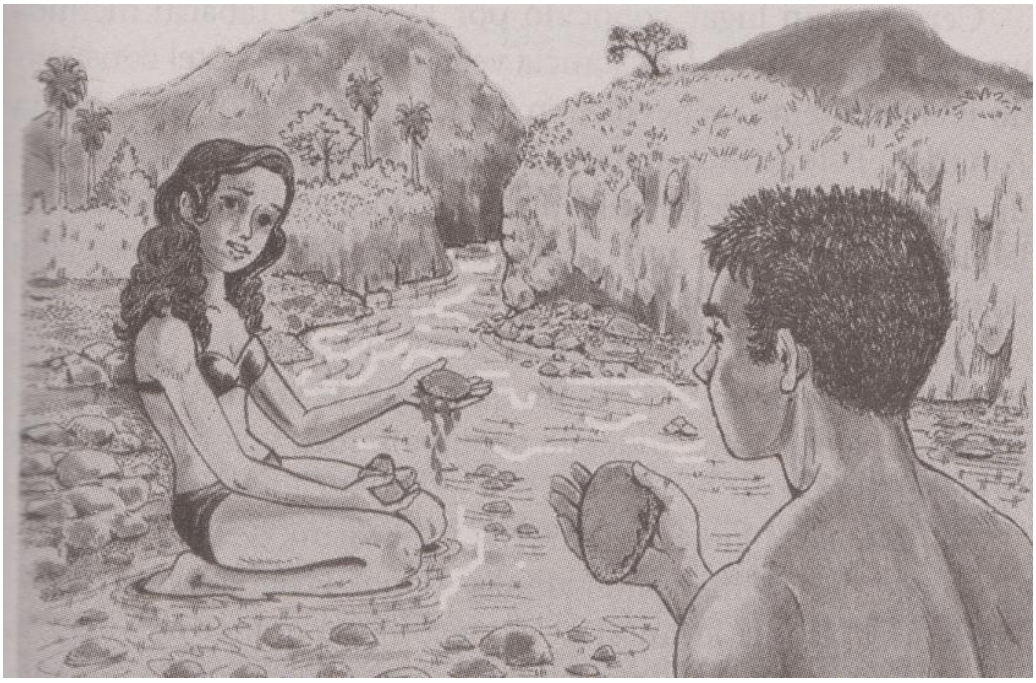
—Se prepara el pitcher... lanza... bolaaa... —de pronto se viró hacia mí y me preguntó—: Tío Manolo, ¿por qué hay tantas piedras aquí?

—Eso mismo te iba a preguntar, tío. Además, no son iguales —me dijo Melbita.

—Bueno, ¿se han fijado cómo hay piedras en todas estas montañas? Ya vimos la cascada de piedras, ¿se acuerdan?

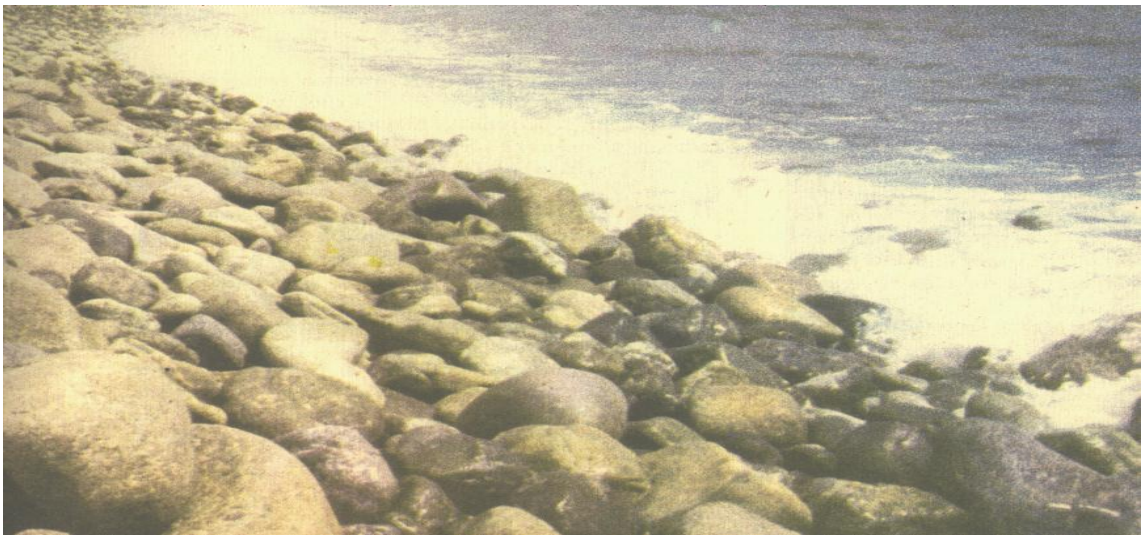
—¡Cómo nos vamos a olvidar! —dijo Gerardo.

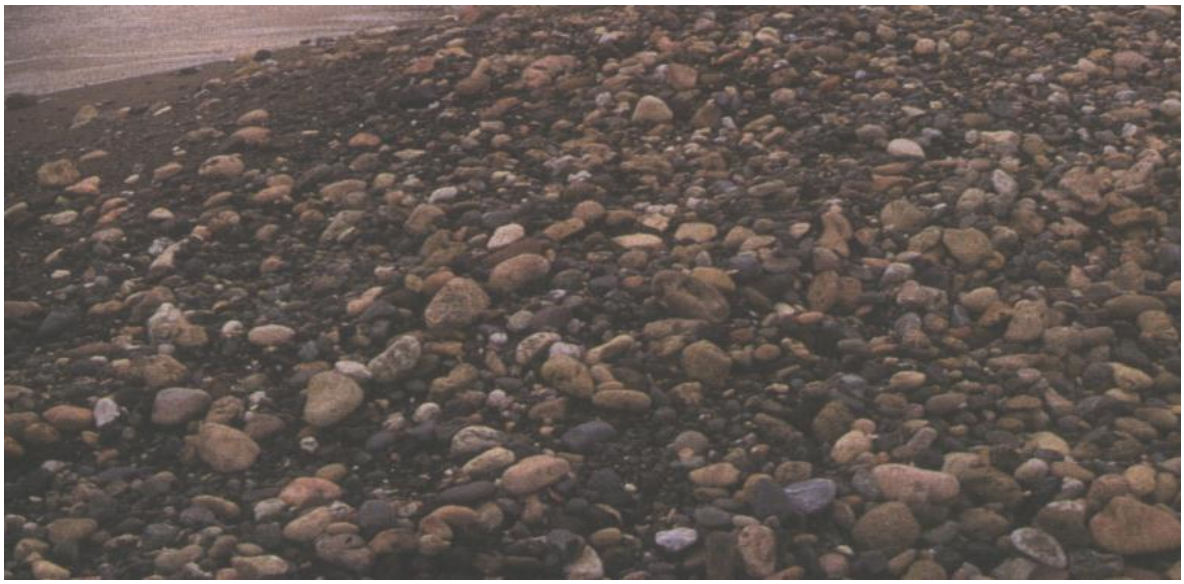
—Pues los ríos de la vertiente norte de la Sierra Maestra son más profundos y caudalosos; los de aquí, es decir, los del sur son menos profundos, pero corren con más fuerza por lo que son mucho más rápidos. Cuando llueve en las alturas, las aguas bajan por los ríos a gran velocidad y arrastran a través de los años una inmensa cantidad de piedras más grandes, conocidas como cantos rodados que se depositan en las desembocaduras y en el fondo del mar. El agua que pasa por las farallas o rocas inmensas que surgen del suelo, también va arrastrando todo lo que se interpone a su paso: troncos, palos, pero sobre todo, piedras de diferentes tamaños.



«En la costa sur, como ustedes mismos pueden apreciar, hay grandes extensiones cubiertas por millones de estas piedras. Hay cantos rodados de diferentes tamaños; son lisos porque el agua y la fricción entre ellos los va puliendo con el tiempo, y la mayoría tienen forma ovalada y aplanada, aunque otros son romboides.

El color de las piedras depende del mineral que las formen, que puede ser granodiorita, basalto, pórfidos y calizas, entre otras. Y para que conozcan un dato curioso de cómo los humanos podemos servirnos de estos dones naturales, les cuento que con cantos rodados que tenían dos lados planos, se construyeron viviendas, moteles, muros y otras obras en el Parque Nacional Baconao y ahora se están construyendo también por estas zonas costeras. Por acá, por la zona de Chivirico, se construyó un pequeño grupo de viviendas con estas piedras grandes.





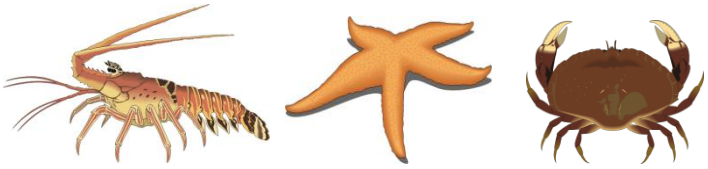
”Los ríos crecidos arrastran además, esas piedras más pequeñas, semirredondas, de diferentes colores conocidas por los serranos como chinas pelonas, que el oleaje también se encarga de pulir, y en este movimiento entre cantos rodados y chinas pelonas se produce un bello sonido, como una música natural, al balancearlas unas contra otras.

—Giraldo y yo los seguimos para oír la música de las piedras. Así pasamos alegremente la mañana, y luego disfrutamos de un sabroso almuerzo campestre que nos habían preparado en la casa de unos amigos míos.

Cerca de un lugar conocido por Punta de Tabacal hicimos una larga parada; en la distancia veíamos el gran hotel construido recientemente en Sevilla, en un lugar conocido como Punta Amarilla. Este edificio tiene sus habitaciones en forma escalonada, como una escalera. En el otro extremo, en Punta Blanca, en la playa, se divisa un gran peñasco que brota del mar, conocido como Piedra de los Pájaros.

Estábamos cerca de la cueva Las Coloradas del Mazo, que está dentro del mar, y Giraldito quiso que se la mostrara; de inmediato bajó el bote; todos lo acompañamos y comenzamos a explorar el lugar.

La boca de la cueva es estrecha y en forma de arco, después se accede a un primer salón amplio, donde viven decenas de golondrinas, las que levantaron el vuelo hacia el mar a la llegada del bote de goma. La luz penetra en la boca de la cueva por una grieta lateral. El fondo está cubierto de arena blanca; Giraldito y Melbita, con sus linternas alumbrando hacia el fondo del agua, descubrieron varios erizos bastante grandes y dos langostas, que se encontraban entre un grupo de peces multicolores. Giraldo y Giraldito, con sus equipos de buceo, se lanzaron a la captura de las langostas con un bichero con punta de anzuelo grande; también subieron dos erizos.



Continuando hacia otro salón de la cueva, encontramos cientos de murciélagos y vimos que la cueva tiene otra salida hacia el mar. Aquí Giraldito se dio gusto tirando fotos a los salones, el *flash* de la cámara fotográfica iluminaba con sus destellos los salones y provocaba que los murciélagos revoletearan más rápidamente.

Agotados, decidimos montar nuestras casas de campaña cerca de la playa para “dormir arrullados por el mar”, como dijo Melbita.

El café de las montañas

Continuamos nuestro recorrido temprano en la mañana y visitamos una instalación dedicada al secado del café. Nos encontramos una planicie donde se realiza el volteo periódico del café verde y el secado del café maduro que se recoge en la montaña. Allí los trabajadores nos explicaron cómo se realiza el proceso del café, desde la plantación, la recogida, el secado y otros detalles. Además, las preguntas de nuestros invitados llegaron hasta la historia del café en Cuba, la que les fue relatada por la Lic. Yaumara López Segrera y otros compañeros pertenecientes al grupo de trabajo creado por la oficina del Conservador de la Ciudad de Santiago de Cuba, que se encontraban en aquel lugar realizando un trabajo sobre el tema del café.

La licenciada comenzó a explicarnos: el cafeto pertenece a la especie *coffea arábiga,* de la familia de las rubiáceas. Es originario de Abisinia y el Sudán; en el siglo xv fue llevado a Arabia, después a Batavia y Holanda. Pasó a Francia en 1714 y posteriormente fue llevado a Martinica y Dominicana, desde donde se introdujo en Cuba por Antonio Gelabert en 1748, el primer cafetal se estableció en una finca del Wajay en La Habana. El cafeto se mantiene siempre verde, de hojas ondeadas y lisas; sus flores son blancas y olorosas y constituyen el recreo de las abejas, las que acuden a libar su néctar. Su fruto maduro es una bolita roja, algo pulposa, que envuelve dos cesecillos pegados por su parte plana, convexa por la parte exterior, que se nombra café.

El café necesita el clima de regiones montañosas, la sombra de otros árboles y un suelo profundo y fresco; puede reproducirse por semillas y por “hijos” o “pie de planta”.

Si se preparan semilleros, el trasplante se hará al año de la siembra, un día nublado o lluvioso. A los cuatro o cinco años el cafeto se halla en producción y a los siete en la plenitud de su vida. Existen múltiples variedades de café en Cuba y en otros países, la variedad Caracolillo es la más apreciada. La fruta contiene cafeína y es un gran estimulante del sistema nervioso, que despierta el cerebro sin acalorarle, mantiene un estímulo sobre las funciones cerebrales, disminuye la sensación de cansancio o fatiga, con lo cual aventaja enormemente a otras bebidas, pero produce insomnio cuando se abusa del mismo. El cafeto está considerado como una planta melífera, aunque el período de su florescencia es en realidad corto: comienza a florecer en diciembre y termina en mayo. En el mes de octubre se hace la recolección de sus granos maduros, de las ramas, colocando debajo de ellas telas y luego sacudiendo esas partes del árbol, o recogiendo del suelo las que se han caído solas. Se procede más tarde al despulpado, lavado, decorticado, aventado y clasificación.

Nos explicó, además, que los secretos del café se basan en la escrupulosa selección de semillas, la cuidadosa atención de las posturas, la acertada distribución de las plantaciones, la atinada utilización de la sombra, la adecuada instalación de secaderos apropiados y en general, a un mayor esmero en la recolección, secado y beneficio del grano. En el secadero exponen los granos al sol durante varios días hasta eliminarle totalmente la humedad, se revisa la pureza del producto, se ensaca y envía a los almacenes donde se pesa y pasa a las tostadoras-torrefactoras donde se tuesta y muele, se pesa, envasan y sellan los paquetes de diferente peso y calidades, y ya está listo para su comercialización.

Entre las múltiples causas que más afectaron siempre el desarrollo de este cultivo están: la erosión de las tierras; la falta de caminos que ayudaran a la recolección de los frutos; plagas agrícolas como la guagua verde, guagua hemisférica, el taladrador de frutales, los gorgojos de los granos, por citar algunos ejemplos, que atacan a las siembras; el déficit de mano de obra para la recogida y otros que encarecen los costos del producto. Hoy en día ya no se padece la mayoría de estos males.

Intervienen los compañeros de la Oficina del Historiador, señalando interesantes aspectos del desarrollo cafetalero en la región montañosa incluyendo la zona de la Gran Piedra y sus territorios aledaños: a finales del siglo xviii, con la Revolución Francesa, se iniciaba una nueva era en la historia de la humanidad, que derivaría hacia un nuevo siglo convulso para las colonias en América. Saint Domingue —la parte francesa de Santo Domingo— proclamó su independencia de Francia el 1 de enero de 1804, para convertirse después en la República de Haití, hecho que resquebrajó el régimen colonial en América y, en particular, el Caribe.

Para los franceses asentados en Saint Domingue la liberación del territorio sería una realidad profundamente traumática. Su esquema social y económico fue arrasado por los libertadores haitianos, muchos de ellos antiguos esclavos redimidos por la revolución. Las poblaciones y haciendas fueron saqueadas y quemadas como símbolo de un pasado de explotación y afrenta. Muchos colonos huyeron hacia el refugio más cercano: la isla de Cuba.

La sociedad santiaguera recibió con alguna reticencia a los recién llegados, para luego sentirse fascinada por un estilo de vida donde se sintetizaban la bienandanza económica y la laboriosidad, modas del buen vestir, la atracción por el arte, en fin, un conjunto de elementos de vanguardia en el desarrollo social de la época, que fueron asimilados por la colectividad y pasaron a ser un componente sustancial en la conformación de la cultura local.

Los funcionarios del gobierno de Santiago de Cuba verían con buenos ojos el interés de los colonos franceses por el fomento cafetalero en tierras que, hasta ese momento, permanecían vírgenes por su difícil acceso y, siendo consecuentes con la política de favorecer la inmigración blanca, solo establecerían como condición ineludible la fidelidad a la corona española y obtener el derecho de naturalización. En la primera mitad del siglo xix existían en la región alrededor de 604 cafetales.

Es en los primeros años del propio siglo cuando se acelera el proceso de aparición de las haciendas cafetaleras en las zonas montañosas del Departamento Oriental, originando un paisaje cultural único y, por supuesto, generando un florecimiento económico que se prolongaría por muchos años.

De los modelos productivos y sus correspondientes componentes estructurales de la cultura franco-haitiana, los cuales con ligeras variaciones, constituyen la base sobre la que se sustentó la industria cafetalera en la isla, lo más representativo fueron las haciendas de 10 caballerías con dotaciones de, aproximadamente, cuarenta esclavos. Sin embargo, existieron algunas como El Olimpo y La Gran Sofía que llegaban a las 30 caballerías o más y con dotaciones de mayor número de esclavos. En general estas grandes haciendas no pertenecían a un solo dueño.

La utilización de abundante agua —método húmedo— en el proceso industrial del café fue la clave del éxito de los caficultores franceses en el oriente cubano. Siguiendo indicaciones de manuales de expertos de la época y sus propias experiencias en Saint Domingue construyeron obras extraordinarias de ingeniería

hidráulica para garantizar la producción y la vida de las haciendas.

Los acueductos fueron realmente obras notables con sus arcos y canales para transportar el agua de ríos y manantiales, destinada al beneficio del café y al uso doméstico. En el curso de los ríos eran construidas represas o batardós *(batardeau)* para capturar las aguas y desde donde, a través de canales provistos de decantadores para asegurar que no entraran sedimentos, se conducían hasta las albercas donde se almacenaba para el uso industrial o de la vivienda. Elementos importantes vinculados a la producción fueron también los tanques de fermentación, secaderos y la tahona o molino, los que organizados en secuencia lógica productiva eran componentes básicos del proceso en beneficio del café.

La casa de vivienda era por lo general de mampostería y muchas veces de dos pisos, con tejado de tejamanil de cedro o zinc galvanizado y balcón corrido en el primer piso. Es de notar también la particularidad de la planta compacta y la sistemática presencia de almacenes y áreas productivas como parte del propio inmueble: en los cafetales pequeños y medianos, por lo común la planta baja servía de almacén de café y útiles, y entonces una escalera interior o exterior conducía al piso superior. En algunas casas la planta baja era destinada también al uso industrial y se situaba en ellas la tahona o molino; en otras, toda una sección de la casa era utilizada como dependencia industrial y almacén.

Eran construcciones muy sólidas, a tenor de las condicionantes sísmicas de la zona. Sus gruesos muros ataludados y el entramado de piezas de madera articulados convenientemente permitían consolidar la estructura de soporte del amplio edificio. Los techos de armadura de acusada pendiente garantizaban una cubierta con rápido escurrimiento de las lluvias, mientras que en el interior había espacio suficiente para emplearlo en el almacenaje conveniente del café.

Se completaba el batey de la hacienda cafetalera con la enfermería, la casa de criollos —especie de guardería donde las negras viejas cuidaban los hijos de los

esclavos, menores de siete años—, y las viviendas de los esclavos o *quartier.* Los caficultores franceses escogieron terrenos elevados para ubicar las casas de vivienda —precedidas muchas veces por amplios y decorativos jardines— con el objetivo de visualizar los secaderos y dominios de la propiedad. También a cierta distancia de estas se encontraban pequeños cementerios, cuyos túmulos e inscripciones resultan interesantes huellas de esta singular cultura.

En la memoria de la sociedad quedarían los cafetales como sinónimos, no solamente de prosperidad sino también de lugar propicio para gustar del arte y la tertulia literaria, del baile y la música, reunidos en un escenario paradisíaco. Cuando terminó la Lic. Yaumara, todos la aplaudimos como reconocimiento de su brillante explicación.

Los campesinos nos comentaron que es muy común en la sierra oír, tempranito en la mañana, el rítmico sonido de los pilones que son una especie de mortero en los que se muele el café tostado dándole golpes con un palo grueso; esta tarea por lo regular la hacen las mujeres en el patio de la casa.

También nos explicó la forma de preparar el café carretero, que es el que hacen los carreteros —campesinos que acarrean los bolos de madera con bueyes— y muchos otros campesinos, en sus largas jornadas por el campo: hierven el polvo del café en agua y lo dejan en el mismo jarro hasta que se asiente, después, sin colar, lo beben caliente y con poquísima azúcar o ninguna. En algunos lugares a esta misma forma de prepararlo se conoce como café cerrero o café fuerte, pero la más generalizada es café carretero.

Uno de los trabajadores nos comentó que hasta en la literatura aparece esta bebida, pues José Martí escribió el poema "Café cerrero". Una joven campesina también trabajadora del lugar, entusiasmada con nuestra visita, nos dijo que otro de nuestros poetas, Gabriel de La Concepción Valdés, *Plácido,* en una de sus más bellas composiciones, le cantó a "La flor del café".

Por supuesto, nuestros amigos nos invitaron a tomar un buchito de café acabado de colar y luego de los agradecimientos, nos despedimos de estos tenaces trabajadores.

Mis sobrinos estaban asombrados por el conocimiento y la memoria de aquellos hombres de campo, residentes en un lugar tan lejano.

—Creo que ya soy tremendo experto en café, deja que llegue a La Habana —comentó Giraldito. Todos nos reímos y luego continuamos nuestro recorrido.

El “cazador” de cocodrilos

Pasamos por Cayo Damas y el poblado de Chivirico, lugar que fue muy pobre y donde ahora existe un moderno hospital, médicos de la familia en toda esa zona montañosa, un hotel en la cima de una de las lomas cercanas, casas de mampostería, cine, sala de video, casa de la cultura, terreno de pelota y otros juegos deportivos.

Más adelante encontramos los cauces de los ríos Bayamita y Río Grande, que descienden desde las altas montañas; luego llegamos a la zona de La Ceiba, donde existe una laguna poblada de cocodrilos. Los muchachos insistieron en bajarnos para ver estos animales.

—Oye, mira a ver si no te comen los cocodrilos —le dijo burlona Melbita a su hermano.

—¡Bah! ¡Cocodrilo no come cocodrilo! —dijo él con alarde.

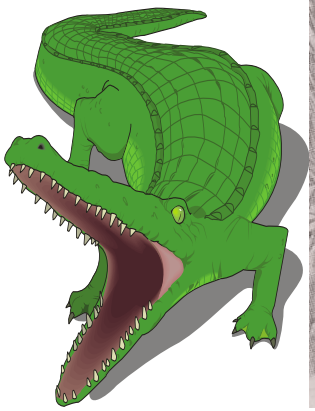
Y era que el fantasioso muchacho, al entrar en esos montes, se sentía como un famoso cazador de cocodrilos en medio de la “jungla”. Y comenzó a hacernos historias de cacerías leídas en libros de aventuras o vistas en algunas de las muchas películas de las que era un gran admirador.

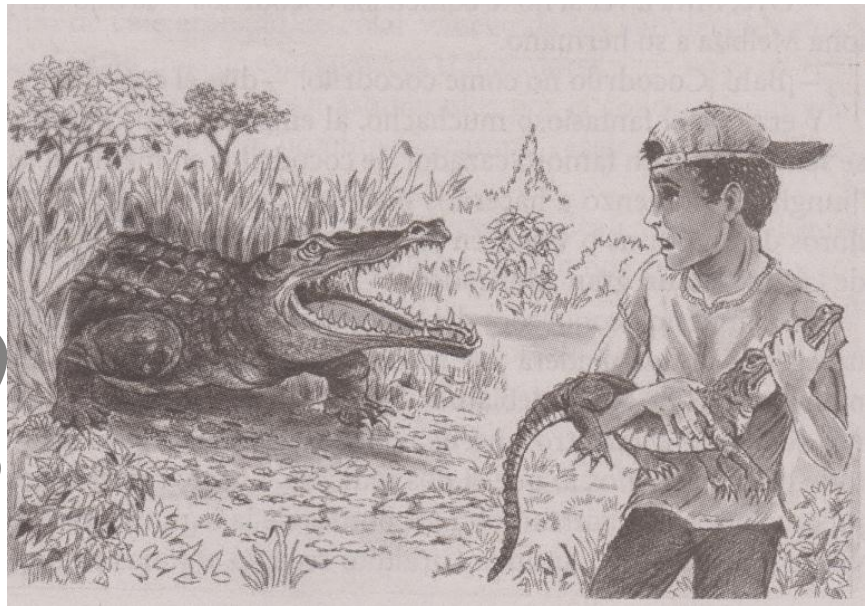
Un campesino conocedor del lugar, que nos acompañaba con una gran vara de madera y el machete al cinto, nos explicó de manera sencilla, cómo debíamos comportarnos en caso de que nos saliera al encuentro uno de aquellos animales, pero sobre todo que hiciéramos lo que él nos indicara. Luego, con muchas precauciones, nos acercamos a los bordes de la laguna, pero no vimos nada, ningún animal. Giraldito recogió algunas piedras y comenzó a lanzarlas hacia diferentes lugares, con la intención de hacer salir a los grandes reptiles. Cuando sentimos que hacia nuestra derecha, en un monte bastante espeso y lleno de matas con espinas y algunos mangles aislados, algo caía al agua estrepitosamente; allí se encontraban varios cocodrilos.

Melbita de inmediato se aferró a uno de los brazos del padre y Giraldito iba a correr hacia el lugar, haciendo caso omiso de las advertencias hechas por Tino el campesino; pero el padre lo contuvo y nos acercamos con cautela al lugar. Cuando nos encontrábamos cerca notamos que algo se movía despacio entre las hierbas y arbustos. Nuestro intrépido “cazador”, bajo la tutela de Tino, se asomó con cuidado y se encontraron con dos cocodrilitos. En menos de lo que canta un gallo, Giraldito se agachó y cogió a uno de ellos por la cola y le aguantó la mandíbula como le había enseñado Tino, porque, aunque el animalito era pequeño, tenía los dientes puntiagudos y afilados como alfileres.

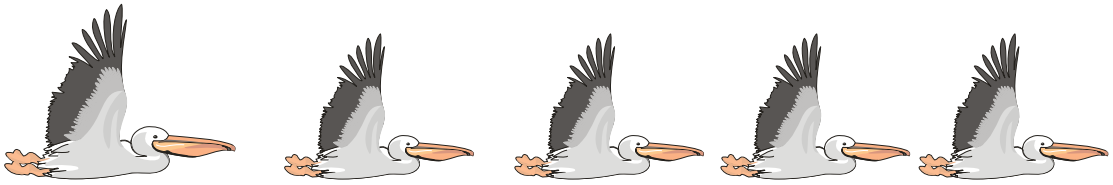
De pronto, desde la maleza se sintió un violento movimiento y en un abrir y cerrar de ojos, Giraldito se encontró frente a frente un inmenso cocodrilo con sus

mandíbulas abiertas de par en par, mostrándole sus afilados dientes y emitiendo un sonido fuerte y extraño, al parecer de desafío. Él, viendo la fiereza que mostraba aquel animal tan grande, se quedó medio atolondrado. El animal se movió hacia un costado y de pronto soltó tremendo coletazo que golpeó a un árbol.





Giraldito no oía que Tino inmediatamente le decía que retrocediera rápido, que él se ocuparía del animal; el joven, solo atinó a lanzar el cocodrilito cerca de aquella bestia y emprender una estrepitosa carrera entre espinas de marabú, guao y fango. En medio de la huida, espantó a varios pelícanos que al parecer se encontraban posados en los mangles aledaños a la laguna, lo que aumentó su susto, pues pensó que eran más cocodrilos echándosele encima.



Cuando al fin encontramos a Giraldito, aún estaba muy asustado y lleno de arañazos por ambos brazos y un rayón ancho y grande en el cuello. Pero más asustado estaba su padre, quien comenzó a abrazarlo entre regaños por no seguir los consejos de nuestro guía.

Melbita se les acercó. Abrazó y besó a su hermano y dijo:

—Pobrecito mi hermanito, papá. ¡Ay, qué susto pasó!

Dirigiéndose cariñosa a Giraldito:

—Ven, vamos a curarte todos esos arañazos.

Melbita le pregunto a su padre:

—Papá, ¿cómo se llama eso que tú escribes lleno de cuadritos, contestando las preguntas?

—Debe ser un crucigrama, a lo que te refieres.

—Sí, eso mismo; fíjate bien en mi hermanito. ¿No se te parece?

—¿En qué? —preguntó Gerardo.

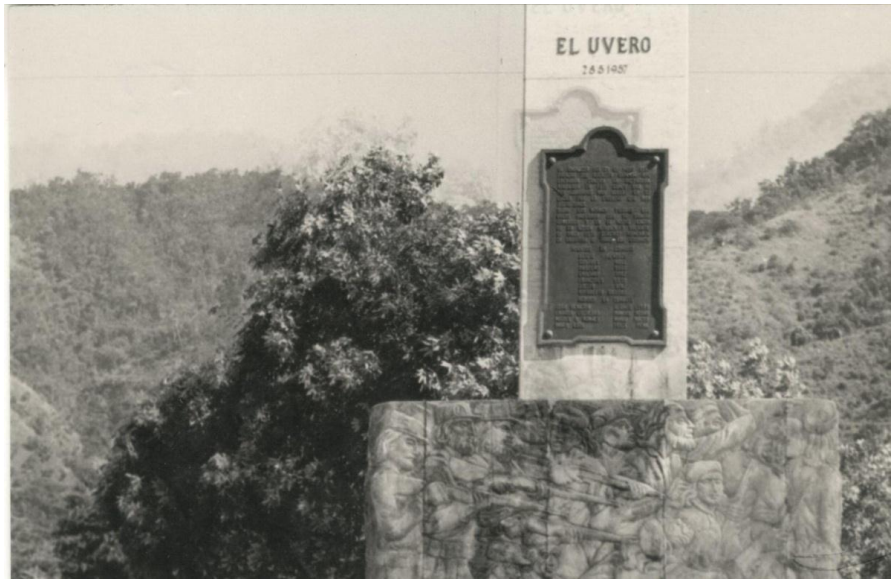
—Está lleno de rayas por las costillas, brazos y cuello. ¿No está igualito a un crucigrama?

Todos reímos, menos Giraldito, que le dijo comemier… Después que sus arañazos fueron curados, nuestro "cazador" se sintió como nuevo, y tenía tanta hambre que se hubiera comido asado al propio cocodrilo; pero se conformó con el almuerzo hecho en una improvisada fogata.

Al despedirnos de nuestro amigo Tino, nos invitó a volver por el lugar, y al despedirse de Giraldito le comentó:

—Bueno, compay, ahora sí tiene pa'cer un cuento de cocodrilos de verdad.

Llegamos al histórico Uvero, donde nos fotografiamos en el monumento en homenaje a los combatientes caídos entre los militares batistianos y los del Ejército Rebelde, al principio de formarse el mismo, allá en el año 1957. El lugar ha cambiado mucho, pues se han construido múltiples y diferentes instalaciones de la salud, la educación, la cultura y el deporte. Además de caminos, carreteras y puentes en la vía, obras sociales y de servicio, electrificación, telefonía y se ha desarrollado la agricultura.



Melbita entre cementerios

Por la vía todo seguía siendo bello, emocionante y nuevo para mis invitados. Es muy distinto a lo que ellos conocen en la capital; por aquí todo es tranquilo, sin ruidos; zonas extremadamente áridas, despobladas y otras cercanas con mucha vegetación, hasta el olor es diferente. De la fauna que conocían por fotos o por las explicaciones de los maestros, aquí la disfrutaban en su majestuoso medio natural.

A lo lejos, en lo alto de las montañas, se divisan los humildes bohíos.

De pronto, después de pasar un largo puente, cerca de un río que se encontraba totalmente seco, al doblar una curva de la estrecha carretera, apareció ante nuestra vista un conjunto de bellas flores, que aparentaba ser un precioso jardín, creado y cuidado por la mano del hombre; no era muy grande su extensión, pero sí compactado y de extraordinario colorido y belleza, sin cerca perimetral que lo protegiese.

—Qué bello jardín, cuántas flores hermosas —expresó Melbita.

Comencé a contarles…

—Esos jardines, realmente son cementerios.

—¡Cementerios! ¿Por qué ahí? —inquirió asombrado Giraldito.

El río seco, mostraba en su larga trayectoria, miles de piedras de disímiles tamaños (canto rodado y chinas pelonas), prácticamente, sin vegetación en sus márgenes y laderas.

Melbita estaba admirada al observar dentro del pedregal, aquel conjunto de bellas flores de variados colores. De inmediato comenzó a recitar en voz extremadamente baja, inaudible, y a mirar hacia el lejano cielo. Después, en tono que se le escuchaba, dijo:

—Mi pensamiento voló y comparo estos extraordinarios colores con el arcoíris.

Giraldo, que iba manejando, detuvo de inmediato el *jeep* y todos se bajaron a la velocidad de un rayo.

Al acercarse y aspirar la fragancia de las flores, Melbita nuevamente remontó su sentido, ahora el del olfato, y lo unió a su dulce y ágil pensamiento, combinando ambos, soñando despierta.

Melbita dijo:

—Ella es la única que se parece a estas divinidades; mi querida abuelita que tanto extraño y quiero —y comenzó a sollozar.

Todos respetamos su profundo silencio y nos apartamos un poco. Su padre se le acercó, le pasó el brazo por el hombro y la besó en la mejilla.

Pasado aquel triste momento, continúe explicando a mis invitados. Estos cementerios están cubiertos de flores bañadas y regadas con lágrimas de dolor; humedecidas por el llanto de las familias campesinas cubanas. Los habitantes de

estas tierras sufrieron el horror y la barbarie, los abusos y el abandono perpetuo al que fueron condenados por los capitalistas y terratenientes, amparados por los diferentes gobiernos títeres que han dirigido este país y apoyados por sus ejércitos llenos de esbirros y asesinos. El gobierno que mayor daño físico y espiritual causó a nuestros campesinos fue el del dictador Fulgencio Batista, que invadió y bombardeó este territorio, además masacro a la población indefensa e incendió sus bohíos, causando muertes, hambre, miseria y destrucción por doquier. Batista fue apoyado por los gringos, que desde Estados Unidos enviaban armas, aviones y múltiples recursos. Al final, Batista fue derrotado por el Comandante Fidel y su glorioso Ejército Rebelde.

—Es sencillo, antes de 1959, no existía carretera, ni puentes, y la gente vivía en lo alto de la montañas de forma miserable, sin médicos ni medicinas, y cuando los ríos crecían, el agua con mucha fuerza y a gran velocidad, bajaba de las montañas y no permitía el cruce de personas, animales, camiones, tractores o equipos; no se podía cruzar durante varios días, los campesinos traían a sus enfermos en los hombros, con parihuelas hechas con hamacas y no podían llegar a ningún hospital o médico y los enfermos morían en las cercanías de los ríos y aquí mismo los tenían que enterrar.

Esta situación se repetía en diversas ocasiones y en la cercanía de los ríos se fue acumulando cantidad de modestas tumbas de tierra, hasta que poco a poco, durante años, se formaron cementerios que ahora están llenos de flores, algo hermoso pero de recuerdos muy dolorosos.

—Tío, ¿y cómo bajaban a los enfermos de lugares tan altos e intrincados? —quiso saber Melbita.

Levanté mis brazos con lentitud hasta los hombros, como un mímico:

—Así lo hacían, llevando hamacas o parihuelas en los hombros o con los brazos, según la dificultad del trayecto. Se pasaban muchas horas en esos trajines y, en el

mejor de los casos, se turnaban con familiares y amigos para cargar a los enfermos por tramos. Pero podrán imaginarse las dificultades con que tenían que luchar si era un día de lluvia torrencial, para bajar por estas montañas; entonces eso era un verdadero infierno: tropezando y resbalando constantemente.

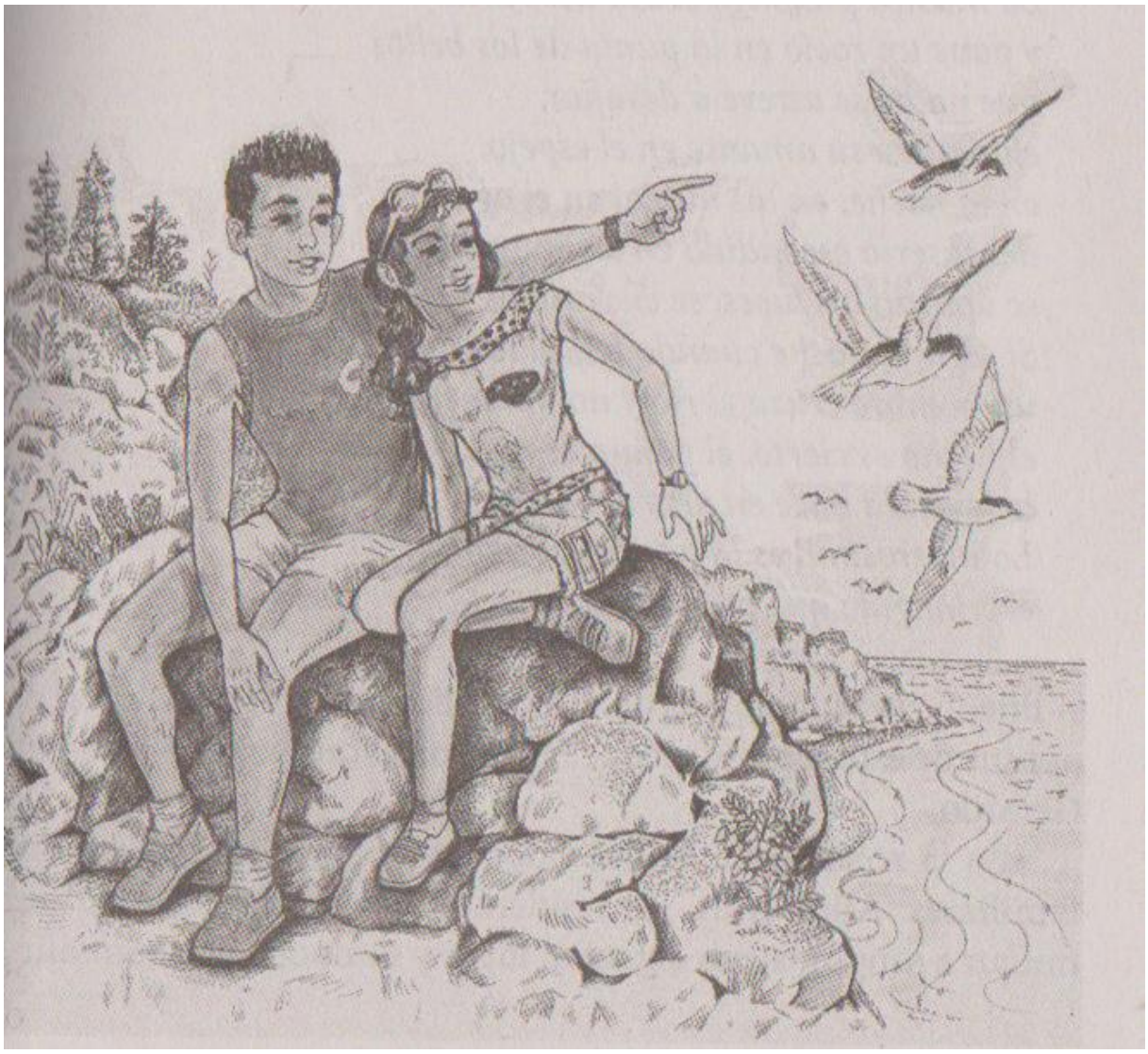
La bruja

Los muchachos se quedaron un rato muy callados, pero mirando con más atención cuando descubrían un nuevo grupo de flores por el camino.

Pasamos el río la Uvita, luego sobre el badén del río La Bruja y continuamos la marcha hasta llegar a la cima de una loma bastante empinada. A instancias mías nos detuvimos en la carretera, porque quería mostrarles algo muy curioso. Cuando todos estuvimos fuera del vehículo, de pronto se escuchó un largo lamento o sonido muy parecido a un lamento.

—Uuuuuuuuuuuuuuuuuuuh... uuuuuuuuuuuuuuuh... uuuuuuh... Uuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuh... uuuuuuuuuuuuuuuh...

—¿¡Y eso, qué cosa es!? —preguntó Giraldito.



—Oye, yo creo que es el fantasma de un alma en pena —susurró Melbita.

—Sobre este lugar, conocido como La Bruja, existe una leyenda con varias versiones —les dije—, pero les voy a contar una de ellas; la que dice que dos compadres enamorados de la misma mujer se enfrentaron a duelo y ambos perecieron y que después la mujer se convirtió en una bruja y se lamenta por la pérdida de sus amores.

—Uuuuuuuuuuuuuuuuuuuh... uuuuuuuuuuuuuuh... uuuuuuh... La realidad es otra: el mar, a través de los años, ha ido golpeando constantemente y erosionando la roca que sobresale en forma de alero, hasta hacerle varios agujeros estrechos y de diferentes medidas, por donde pasa el agua de la ola en constante movimiento con mucha fuerza y el aire que sale a presión, produce ese sonido que se escucha; es un efecto parecido al de cuando soplamos un silbato. Además, a esto se suman el sonido que producen las piedras al ser movidas por el mar constantemente (canto rodado) sumándole además, la existencia de una colonia de 100 a 150 aves marinas conocidas científicamente por *Pterodroma hasitata,* parecidas a las gaviotas, que se meten en la parte baja de las rocas. Otra leyenda que algunos vecinos cuentan, dice que tales aves son las almas en pena de los dos compadres que se mataron a machetazos en una disputa durante una pesquería. La leyenda tiene su base en los cantos de las aves que se oyen desde fines de octubre o principio de noviembre hasta finales de marzo o comienzos de abril.

Los muchachos seguían fascinados con el constante uuuuuuh... uuuuuuuuuuuuuh... uuuuuuuuuuuuuh...

—Uuuuuuuuuuuuuuuuuh... uuuuuuuuuuuh... uuuuuuh... Uuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuh...uuuuuuuuuuuuuuuuh

—De verdad parece el lamento de una bruja. Pa'su escopeta, se me erizan los pelos —dijo Melbita.

—A mí también —agregó Giraldito.

—También existe un poema sobre la leyenda de la bruja, escrito por el Comandante Efigenio Ameijeiras Delgado, uno de los expedicionarios del yate *Granma* y comandante del Ejército Rebelde que estuvo combatiendo por esta zona.

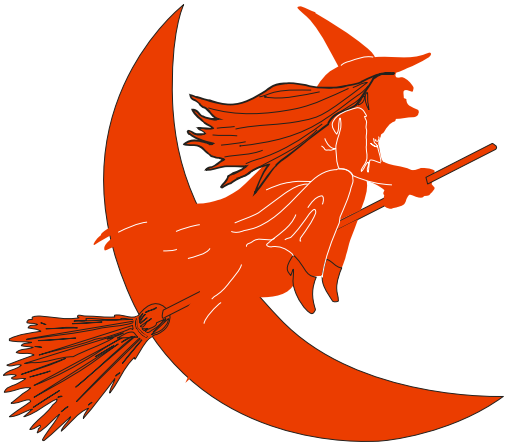
El pájaro de la bruja
(A Raúl Pomares)
En la memoria del espejo hay sangre
el macheteo la vertió sin borrar las cenizas,
¿Qué importa si es pájaro o mujer
La que canta sobre el arco del río?
La música prolonga el eco del vuelo
y pone un rocío en la punta de los bellos
que nadie se atreve a desafiar,
ella busca su amante en el espejo,
en la noche, en las nubes, en el agua
del caserío escondido en las montañas,
se apagan las luces, se cierran las ventanas.
Si alguna noche cuando bajan las nubes
un hombre cruza el río y no amanece,
el hecho es cierto, el pájaro es real,
la leyenda nace en alas del amor.
Lo inverosímil es la pasión, el celo,
el triángulo que produjo la muerte.

—Bueno, ya Manolo nos dio una explicación científica y real del porqué de este sonido, así que no hay nada que temer —comentó Gerardo.

”En la zona de La Bruja, todos los vecinos del poblado son familiares. Años atrás, los residentes de este territorio no permitían a ningún ajeno entrar al lugar y tampoco dejaban salir a sus mujeres de él, nadie las podía ver, solo los hombres salían a hacer las compras.

No había yo terminado casi el cuento; cuando Melbita, quien desde que oyó los primeros uuuuuuh no se apartaba del padre, dijo en voz baja:

—Vámonos caballero, que se hace tarde —y todos sonreímos.



—Uuuuuuuuuuuuuuuuuuuuh... uuuuuuuuuuuuuuuh... uuuuuuh...
Uuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuh..uuuuuuuuuuuuuuuuh
Montados otra vez en el *jeep,* y no en la escoba de la bruja, llegamos a Ocujal del Turquino, donde instalamos nuestro campamento provisional.

La Magdalena

En lo alto, a lo lejos se divisa majestuoso el Pico Real del Turquino, que es la montaña más alta de Cuba, con 1 974 metros de altura. El Turquino se puede contemplar en toda su magnitud hasta aproximadamente las diez y media de la mañana, hora en que comienza a ser cubierto por las nubes que se mantienen estáticas sobre él el resto del día; en las noches, casi siempre se encuentra despejado e iluminado por la luna y las estrellas, ofreciendo la impresión visual, muy parecida a una pirámide egipcia vista de noche.

En el poblado de La Magdalena, mi sobrino Giraldito quiso explorar el río y pescar en él. Le busqué como acompañantes a dos jóvenes conocedores del territorio, hijos de un viejo amigo, y partieron río arriba. Antes de partir, tuve la precaución de alertarlos a todos, sobre lo traicioneros que son estos ríos alimentados por las aguas de las montañas, cuando se producen grandes aguaceros, ya que van recolectado las aguas de numerosos afluentes, y en pocos minutos se convierten en grandes, peligrosos y poderosos torrentes de agua.

—Manolo, recuerda que nacimos aquí mismo al lado de este río y lo hemos visto crecido, en múltiples ocasiones; conocemos lo que dices y estamos preparados para enfrentar lo peor; estaremos atentos, siempre mirando hacia el cielo y las nubes —contestó uno de los jóvenes de forma jocosa–desafiante y rieron todos.

Como a las dos horas de encontrarnos en el lugar, el sol había desaparecido, el cielo a lo lejos estaba oscuro y se veía que estaba relampagueando y lloviendo en las lejanas montañas, se respiraba humedad en el ambiente.

Comentamos sobre el tema de las lluvias, río crecido, los muchachos en el río y comenzaron las preocupaciones, sobre todo de parte de Giraldo pensando en Giraldito, que de paso es medio aventurero y a cada rato se mete en rollos con la madre naturaleza y sale golpeado, con arañazos, heridas, etcétera.

Como a los 20 minutos comenzamos a sentir en la lejanía, débilmente, un runrún, muy incipiente, en la distancia, pero al poco rato, aquel sonido se comenzó a escuchar más fuerte y claro.

El padre de uno de los muchachos acompañantes nos dijo:

—Eso que se siente a lo lejos, es que viene bajando el río crecido a gran velocidad.

Giraldo preocupado por Giraldito, preguntó:

—¿Y los muchachos? ¿Habrán salido del agua?

Aquel campesino, respondió sin darle mucha importancia al tema.

—Ellos se las arreglarán; a cada rato se los lleva la corriente, pasan sustos, pero nada, se vuelven a meter, como si nada, y eso que se han dado buenos trastazos —dijo.

En poco tiempo, el agua comenzó a correr a gran velocidad, llegando hasta topar con las márgenes altas del rio que comenzó a salirse de su cauce, expandiéndose hacia las cercanías del pueblecito. A lo lejos se veía claramente que estaba lloviendo intensamente y el agua bajaba con mucha fuerza y gran velocidad; en los veinte minutos posteriores, ya el río se estaba desbordando, debido a que las aguas corrían en forma de un torrente permanente, creciendo a gran velocidad, tumbando y arrasando todo lo que se encontraba en su camino. Desde la altura donde nos encontrábamos, vimos pasar árboles arrancados de raíz, animales con la cabeza fuera del agua tratando de salvarse; por aquella rápida corriente navegaban los cuerpos de varios burritos amarrados entre sí, unos con otros, alguno de ellos posiblemente con vida; la corriente de agua los movía de forma impresionante, vimos además palmas completas, el cuerpo de una mujer muy gruesa que aparecía y se hundía hasta que desapareció de nuestro campo visual. También pudimos divisar el bote de los muchachos que acompañaban a Giraldito, identificado por el padre de uno de ellos; venía volteado y daba vueltas y golpetazos; en ocasiones se trababa con algunos obstáculos del rio y salía de nuevo, dando tumbos. Ante nuestra vista, apareció uno de los muchachos, pero sin poder identificar cuál de ellos era, el agua lo arrastraba e iba aferrado a un árbol mediano y desapareció de nuestra vista a la velocidad de un rayo. Nos encontrábamos paralizados y aterrorizados. Melbita comenzó a llorar y a lamentarse:

—¡Mi hermano!! ¡Mi hermano! ¿Mi hermanito dónde está?

En silencio Giraldo la abrazó fuertemente.

Yo me encontraba muy apenado y asustado. En la distancia divisamos a Giraldito y al otro joven acompañante que también venían sujetos del tronco de una palma real de mediano tamaño; al llegar a un remolino formado por la potencia del agua, aquella palmera comenzó a girar; al parecer aquel sifón se quería tragar la palma y a los muchachos. En uno de esos movimientos de giró la palmera continuó adelante y a unos 90 metros de donde nos encontrábamos chocó con otros árboles y quedó encallada en la propia orilla. En la distancia vimos a Giraldito y su compañero de aventura que ya habían logrado salir y venían caminando muy lentamente, con mucha dificultad, frenados por la corriente de agua que en esos momentos les llegaba a la cintura. Tres de los vecinos con soga amarrada a la cintura entre sí, se fueron acercando a ellos y le lanzaron una cuerda más fina, con algo pesado en la punta, hasta que al fin lograron alcanzarla.

Todos nos dimos cuenta que Giradito no se mantenía en posición estable; al parecer estaba desfallecido y caminaba como mareado, como si estuviese borracho. Todos le gritábamos que se aguantaran fuertemente de la cuerda y así lo hicieron; ante la eminencia de un desmayo, uno de los campesinos que marchaba hacia ellos se soltó los amarres y se lanzó a nadar con mucho esfuerzo, pues la corriente de agua lo empujaba en otra dirección, hasta que llegó al lado de los jóvenes y sujetó a Giraldito. Cuando habían salido de lo más profundo, lo cargó y se lo echó al hombro, como si fuese un saco de azúcar, y lo trasladó poco a poco hasta salir de aquel infierno.

Vimos al primero de los jóvenes que pasó ante nosotros: venía con el agua por las rodillas; se acercaba poco a poco con sus brazos en alto y sonriente decía a toda voz: ¡Tremendo susto! ¡Tremendo susto!

Los vecinos que se encontraban en el lugar, incluyendo los padres de los jóvenes, se veían asustados, pero confiaban en la destreza de los muchachos criados en la zona. También esperaban listos para actuar, el médico de la familia y una enfermera, que radicaban de forma permanente en aquel poblado. El doctor y la enfermera revisaron a Giraldito, que venía con un pequeño morado en la cara y algunos golpetazos de menor importancia; los muchachos de la zona, no traían ni un rasguño.

Aquella gran pesadilla ocurrió muy rápido, aunque nos pareció que había pasado un siglo.

Cuando todos estuvimos más tranquilos, decidimos aceptar la invitación solidaria de los amigos de aquel lugar, para pasarnos unos días con ellos, ya que había muchas cosas que mostrarnos en aquel territorio y para que Melbita pudiese conocer detalles de la naturaleza, la flora, la fauna y los paisajes de tan bello territorio premontañoso.

Los días que nos mantuvimos en el lugar resultaron inolvidables para mis invitados; partieron del lugar con profundos temas sentimentales y con posibles amoríos entre manos. Además, Melbita tuvo oportunidad de explorarlo y anotarlo todo.

A Melbita, en sus excursiones diarias, la acompañaban varias jovencitas de aquel lugar, más los dos jóvenes que acompañaron a Giraldito en su recorrido por el río Magdalena. Uno de aquellos muchachos, al parecer lo habían pegado con cola a Melbita, no le perdía ni pie ni pisada y estaba atento a todo lo que ella pedía; al instante él estaba presente con lo demandado y se lo entregaba a la joven y educada belleza habanera. Al parecer Leandro, que así se llama aquel muchachón campesino, estaba atontado por la belleza de Melbita. A diario, Melbita recorrió de punta a cabo toda aquella zona de las estribaciones de la Sierra Maestra, por las faldas del Pico Real del Turquino. Ella recolectó hojas de muchas plantas, caracoles de tierra, babosas y se extasiaba observando las aves, a las que les tomó muchas fotos. El primer día de nuestra estancia, un rato antes de almorzar, nos encontrábamos reunidos en el patio de la casa donde ya estábamos alojados, todos muy alegres y contentos, haciendo chistes y cuentos de los sustos pasados en tan poco tiempo, cuando hicieron acto de presencia, el doctor y la enfermera, que habían sido invitados por mis amigos Eduardo y Nancy, propietarios de la casa. Intercambiamos saludos con los recién llegados; la enfermera anunció que en breve llegaría su hija que se había retrasado un poco y que se alojaba con ellos en el consultorio del médico de la familia.

Continuamos charlando un rato, hasta que llegó la anunciada joven.

Aquella muchacha recién llegada, dijo: José Raúl Lorenzo Sánchez

—Buenas a todos —y saludó alegre y sonriente-.

Realmente todos los hombres quedamos sorprendidos y hechizados con aquella diosa que se presentaba ante nosotros. Era una jovencita de unos quince o dieciséis años, de cuerpo y belleza descomunales: alta, de estrecha cintura con marcadas

curvas, pelo castaño y largo, cara dulce, brillantes ojos azules como el mar de profundidad media, con dentadura brillante y reluciente, y una amplia y encantadora sonrisa; realmente, una virgen dorada por el sol caribeño.

Sonrió, nos miró a todos y dijo:

—Señores, ¿por qué tan callados, digan algo, vine para acompañarlos, no quisiera aguarles la fiesta.

Todos sonreímos y continuamos hablando, estábamos frente a una persona fuera de lo común.

Nancy, esposa de Eduardo, sonreía de forma picaresca; observaba a su marido, que se hacía el chivo loco y miraba de reojo a la muchacha.

Melbita saludó cariñosamente y le dio un beso a la muchacha.

—Hola, soy tu amiga Melbita, para servirte.

—Muchas gracias, Rosa María de los Ángeles, para servirte siempre —contestó aquel ángel divino.

Giraldito levantó la cabeza y la miró fijamente; ella le devolvió con la suya, que mantuvo firme y desafiante, acompañada de un gesto agradable en su rostro.

Al parecer, algo de Giraldito que ya despuntaba como un caballero elegante y fuerte, le había causado agradable impresión a la joven.

Giraldito, muy discreto, poco a poco se fue apartando, con temor a que aquella jovencita se le acercara y le peguntara algo, pues ella lo había desconcertado desde su entrada al patio y luego con la mirada fija a sus ojos.

Melbita le dijo a Rosa María de los Ángeles:

—Ven conmigo que te presentaré a mi hermano, seguro ya está loquísimo por conocerte —y le sonrió, tomándola de su mano.

—Mi hermanito divino, mira que muchacha tan bella te he traído para que te conozca —le dijo Melbita a Giraldito.

—Gracias mi hermana, siempre te lo agradeceré, hasta el día de mi muerte —y se puso de pie, le tomó su mano y la besó. Encantado de conocerte, Giraldo para servirte, aunque todos me dicen Giraldito.

—¿Por qué tan trágico? —le preguntó Rosa María de los Ángeles a Giraldito.

—Porque mi hermana me conoce muy bien y sabe que acaba de matarme en vida —le dijo Giraldito, llevando la mano de la joven a su pecho y colocándola sobre su corazón. Bajó humildemente la cabeza y le dijo en voz baja:

—Se quiere salir de su lugar.

—Ella sonriente y con mirada picaresca, extendió su mano y le dijo:

—Rosa María de los Ángeles, para servirte —y entonces sonrió de forma más amplia.

—Con el permiso de los dos, me retiro.

—Gracias por habérmelo presentado —le dijo Rosa María de los Ángeles a Melbita.
Giraldito nunca había conocido a persona alguna que poseyera los encantos de aquel cuerpo majestuoso, bello y maravilloso.
Los mariposeos de aquella belleza caribeña, con su alegría y simpatía, más que deseos lascivos, le despertaban amor y ternura; se notaba que la pequeña niña grande era una persona humilde, cariñosa, extrovertida.
Rosa María de los Ángeles se dio cuenta de que algo le estaba sucediendo al muchacho y trató de calmarlo.
—Me puedo sentar a tu lado —le preguntó ella sonriente.
Giraldito, que se encontraba rojo como tomate y medio cabizbajo, contestó con un movimiento afirmativo, todavía sin poder hablar.
Rosa María, sonriente y de forma jocosa, le preguntó a Giraldito:
—¿Qué te ha pasado que estás tan golpeado, tienes un moretón en la cara? ¿Peleaste con un león?
—Un accidente en el río crecido —le contestó cortésmente Giraldito.
—Sí, me contaron que pasaron tremendo susto —le dijo ella—. ¿Tienes frio?
—No —le contestó Giraldito empinando su cuerpo.
—No tiembles que eso no es bueno —le dijo Rosa María de los Ángeles.
Él agradeció aquel gesto con una mirada y sonrió.
—No estoy temblando —riposto—, fingiendo su verdadero estado de ánimo.
Rosa María le dijo:
—¡Qué lastima que siendo tan joven padezcas de Parkinson!
Ambos rieron.
—Los hombres no tiemblan ante las damas —le dijo ella sonriente—, además, aquí en Santiago, existe una sentencia que dice: “En Santiago de Cuba la tierra tiembla, pero los hombres no”. Ella rió de forma agradable y tranquila.
Giraldito continúo hablándole a la joven.
—Tu presencia me tiene un poco atolondrado, realmente no sé cómo explicarlo.
Giraldito no sabía qué hacer ni cómo comportarse y continuaba tembloroso, al parecer Cupido le había realizado un disparo directo al centro de su joven corazón. Nunca había sentido algo igual o parecido, se había enamorado de aquella beldad al instante de verla.
—Te burlas de mí, porque sabes que eres encantadoramente extraordinaria y por eso abusas —dijo Giraldito.
Melbita, que desde lejos los observaba sonriente, comentó en voz baja a su padre:
—Tan fuertote y valiente que se anuncia y mira cómo aquella muchacha lo pone de chiquitico.
Giraldo sonrió y asentó con su cabeza.

Comenzamos a acercarnos a la mesa central junto a los jóvenes. Pronto se formó el grupo y todos reían y cantaban. A petición de su padre, Giraldito, todavía medio aturdido por la cercanía de Rosa María de los Ángeles, tomó su guitarra y comenzó a interpretar canciones románticas, boleros y algunos sones que alegraron el ambiente. Otros campesinos intervinieron con canciones y décimas o espinelas como se dice en otros países. Melbita también cantó una guajira titulada *Alegre primavera,* que a todos les agradó; la aplaudieron fuertemente y la elogiaron por su voz melodiosa, dulce y su ritmo mantenido durante toda la interpretación. Así terminó aquel agradable encuentro, sobre todo para Giraldito y al parecer también para Rosa María de los Ángeles.

El médico, la enfermera y su encantadora hija se despidieron. Rosa María de los Ángeles al llegar al lado de Giraldito le obsequió una fija mirada, le dio un beso en la mejilla y muy bajito le dijo:

—En la mañana nos veremos, para continuar nuestra charla.

—Te esperaré ansiosamente —replicó Giraldito.

A la mañana siguiente, Giraldito sentado en la escalera de madera del portal de la casa soñaba despierto e intranquilo, esperaba ansioso que apareciera la diosa de sus sueños. Al poco rato y por un costado de las viviendas colindantes, a unos 40 metros de distancia, apareció la figura rozagante, esbelta y encantadora de Rosa María de los Ángeles, que se acercaba sonriente, con paso cadencioso, distinguido y elegante, moviendo sus caderas y sus largos cabellos, que flotaban ante la brisa reinante en aquel privilegiado territorio.

Al verla, el rostro de Giraldito se transformó y comenzó a sonreír; se puso de pie, le tomó ambas manos y las besó intensamente, las apretó contra su cara; le dio un beso en la mejilla y le dijo cariñosamente:

—Buen día virgencita divina.

Ella sonrió con una alegría que ayudaba a destacar sus ojos resplandecientes y brillantes.

—Lo único que me faltaba descubrir de ti es la forma elegante de tu andar.

Ambos se mantuvieron un rato en el portal de aquella casa de campo conversando sobre sus respectivas familias.

Rosa María de los Ángeles le comentó a Giraldito sobre sus estudios de piano en la capital; ella, todavía impresionada por el descontrol del muchacho mostrado la noche anterior, le invitó a salir fuera y pasear por los alrededores.

Rosa María de los Ángeles rompió el silencio y le preguntó:

—¿Estás más calmado?

—Creo que sí —contestó Giraldito sin mirarla.

—¿Por qué no me miras al hablarme? —preguntó la joven.

—No puedo mirarte, eres la más bella de las bellas, la más hermosa de todas las muchachas que he visto y conocido en mi vida; hablándote francamente, enloqueces mi mente y mi corazón.

—No exageres; al parecer poseo ciertos atractivos personales, realmente siempre los hombres me lo expresan, me lanzan piropos o se lo dicen a mis amistades o a mi mamá. Pero me gustaría que todos esos elogios viniesen después de conocer cómo soy en la vida diaria, cómo me comporto, que se conozcan mis virtudes y defectos, mis nobles sentimientos, mi sencillez y humildad personal, mi conducta ante la vida, y si algún día llegamos a amarnos, fuese por todo eso y no solamente por mi belleza exterior.

Por primera vez Giraldito levantó la cabeza y la miró insistentemente a los ojos, pero la mirada profunda y fija de Rosa María de los Ángeles lo electrocutó.

—De paso y para rematarme, eres poetisa y sentimental, me matarás al segundo día de haberte conocido —le dijo Giraldito.

Giraldito tomó la ofensiva y comenzó a contarle sobre la noche anterior:

—Ayer quede enloquecido, no podía dormir por más que lo intenté, no pude conciliar el sueño ni un minuto pensando en ti a cada instante, sentí que mi alma se dirigía a la poesía, realmente me sentía con disposición de expresar aquellas cosas bellas que brotaban de mi alma, inspirado en ti. Estaba dispuesto a declamar poemas y expresar las cosas bellas del mundo, que todos supieran la grandeza que llevo dentro, que todos supieran que el latir de mi corazón se acelera al pensar en ti. Sí, yo llevo sentimientos poéticos en la sangre, la poesía y sus versos en el corazón, pero no lo sabía. En aquella soledad nocturna pensé: mañana le revelare a Rosa María de los Ángeles este sentimiento que ha despertado dentro de mí; le contaré y le contaré, porque quiero que ella conozca que ya la he amado, que siempre presentí que en esta tierra podría existir una mujer tan dulce y hermosa; así pasé la noche.

Rosa María de los Ángeles escuchaba a Giraldito totalmente emocionada y con los ojos aguados; ambos comenzaron a caminar con sus manos enlazadas, marchaban hacia el río que estaba muy tranquilo, su agua se desplazaba lentamente, acompañada de las sombras de los altos bambúes.

Rosa María le habló emocionada a Giraldito:

—Bueno caballerito, ¿qué sucedería si le digo que a mí me pasa algo muy parecido cuando me encuentro cerca de usted? Tiemblo igual, pero no lo exteriorizo, parece que lo sé ocultar: ahora comprendo y creo profundamente en el amor a primera vista.

Giraldito continuó:

—Anoche también analicé sobre mi conducta personal, sobre mis sentimientos hacia la humanidad y hacia mi pueblo heroico. Además, pensé en estas montañas; con mi misma edad aquí ya se encontraban combatiendo jóvenes guerrilleros, patriotas que lucharon y cayeron por libertad y justicia para nuestro pueblo. Aunque soy joven, o adolecente como se dice, cumplí 16 años hace dos meses, pero tengo la mente clara, pienso y actúo como adulto, tengo formación patriótica, defiendo a nuestro pueblo y sus intereses, a nuestra Revolución; siempre analizo profundamente la grandiosa obra en nuestro país, a favor de los humildes y desposeídos.

—Es bueno ser patriota y querer lo mejor para su pueblo, te lo admiro —le comentó Rosa María de los Ángeles.

—Gracias, te agradezco infinitamente tus palabras que a mí también me causan profunda y sincera emoción, gracias nuevamente —le respondió ella dándole una caricia y un beso en la cara.

—Esta declaración de amor me colma de orgullo, pero recuerda que siempre he deseado, como te dije anteriormente, que me quieran por mis sentimientos y mi conducta personal.

—Los tuyos te pusieron un nombre que en todo hace referencia y honor a tu persona y tu personalidad —le expreso Giralditó a Rosa María.

—¿A qué te refieres? —preguntó Rosa María de los Ángeles.

Rosa.—Las rosas expresan amor y ternura

María.—Una preciosa Virgen

—Rosa: las rosas expresan amor y ternura; María: una preciosa virgen; De los Ángeles: muchos en el cielo y algunos como tú en la Tierra, que representan a las personas buenas, según la religión católica.

—Por eso te expresas como lo que eres: alguien muy diferente, extraordinaria, una extraterrestre.

—También tú eres extraterrestre, ahora lo he comprobado —dijo Rosa María a Giraldito.

Ambos se apretaron en fuerte abrazo, rozando y apretando sus cuerpos fuertemente, y se dieron un primer y profundo beso en los labios; ella cambió rápidamente de color, sonrojándose intensamente en fracciones de segundo.

—¿Qué te pasa? Has enrojecido y rápidamente ha cambiado la temperatura de tu cuerpo —dijo suavemente Giraldito.

—Me enloquece tu cercanía, es mi temperamento que me traiciona, al parecer ya te siento dentro de mí ser profundamente.

—Me sucede lo mismo, siempre estaré a tu lado —replicó Giraldito.

Ella sonrió y lo besó nuevamente.

Giraldito se fue de la Tierra y aterrizó en el planeta Marte, embobecido, distraído. Rosa María lo pellizco para que se despertase.

—Me has matado —le dijo Giraldito lleno de amor.

—Si continuas besándome de esa forma, creo que no llegaré a mañana; cada vez que dices algo, mi corazón recibe un fuerte impacto. Eres divina —le dijo Giraldito besando y acariciando suavemente su rostro.

A la hora de almuerzo, Melbita comenzó a leernos de su *Libreta de viaje.*

—Presten atención señores, ahora vamos a dar lectura a nuestras observaciones en la zona de La Magdalena —dijo con tono muy circunspecto.

—Comenzaremos por la peligrosa aventura y desastre que ha sufrido mi querido y enamorado hermanito. Después continuaremos con la flora del territorio, de la cual, hemos hecho una buena recolecta: esta es la flor de muerto, aquí tienen la caña santa, este es el bello aguinaldo amarillo, aquí les presento el girasol enano, esta es la canela, y esta otra es conocida como ojo de poeta, aquí tienen la candelaria y la orquídea araña. Hablando de bellas flores, según mi queridísimo hermanito, aquí en la zona de La Magdalena, descubrió la flor más bella de la Tierra, nombrada Rosa María de los Ángeles.

Todos aplaudimos aquella ocurrencia de Melbita.

—Anoche, aunque el cielo se encontraba estrellado y abierto en amplitud, donde brillaban con gran fulgor las estrellas, mis amigos, me hicieron una demostración con un hacho de Cuaba, que es una madera inflamable, que utilizan los campesinos, para alumbrarse de noche, que se mantiene encendido por largo rato y que iluminó intensamente la zona, donde pudimos caminar con plena claridad.

Después de su exposición sobre la flora le llegó el turno a la fauna; para ella se restringía a las aves, que son sus favoritas.

—Escuchen atentos, nosotros los exploradores observamos las siguientes especies de nuestra fauna: primero vimos y oímos al amanecer, el bello canto de los gallos, anunciándonos el amanecer del día, posteriormente escuchamos cantar a un ruiseñor y dos sinsontes; muy bello que cantaban; además vimos dos pequeñas tojositas y tres torcazas y una pareja de tortolitos dándose cariñito, además avistamos dos cernícalos, un gavilán de monte, una lechuza, cuatro tomeguines del pinar y dos pájaros carpinteros de cresta roja y otro de cresta verde, cuatro caos, seis totíes y muchos otros.

Cuando terminó la lectura Melbita concluyó:

—Este es nuestro informe especial sobre el trabajo realizado en estos tres días; queremos agradecer a todos los pobladores que contribuyeron a rescatar a mi hermano y a la identificación de las plantas y las aves.

Todos la aplaudimos. Nos despedimos de los atentos vecinos y así terminó la odisea de La Magdalena.

La despedida fue bastante triste, ya que los sustos pasados por el río crecido fueron duros, pero también compensados con el cariño y la alegría de varios días junto a los pobladores de aquel lugar. La despedida de Giraldito y Rosa María de los Ángeles fue alegre, pero ambos jovencitos estaban realmente entristecidos por la momentánea separación, ya que públicamente habían expuesto su deseo de llevar un compromiso de amor hasta la tumba. Apartados a lo lejos, ambos se acariciaron y se entregaron besos y caricias de amor. Giraldito le explicó a la mamá de Rosa María de los Ángeles y a la propia muchacha, la idea del recorrido que harían, invitándolas a que participaran en la visita que harían a las pocetas del Dian y la subida al Turquino. Madre e hija se comprometieron a tratar de participar, ya que un amigo de María y Demetrio, vecino de la zona, tenía un *jeep* y a cada rato daban un paseo. Así se despidieron, mientras se alejaba el transporte.

De mulas y mulos

Por la misma vía que conduce desde el poblado de Pilón, en la ciudad de Manzanillo, hasta la capital de Santiago de Cuba, continuamos nuestro recorrido, ahora de regreso, hasta llegar al río La mula donde hicimos un alto para que mis invitados conocieran este atractivo lugar. Aquí en La mula se encuentra una base de campismo popular, cuyas cabañas e instalaciones comienzan a escasos metros de un cementerio de los que existen a lo largo de esta carretera. Nos bajamos y los jóvenes caminaron con respeto por el lugar lleno de cruces y bellas flores, después nos acercamos a las casitas de la base de campismo, donde algunos huéspedes cantaban, tocaban guitarra o bailaban y otros se bañaban en la desembocadura arenosa del rio.

Después de compartir un rato con los alegres campistas, nos llegamos a la casa de Demetrio, cerca de las cuevas del Turquino. Demetrio es mi amigo de la infancia. Su esposa se llama María, y sus dos hijos: Demetrio de Jesús, de 17 años y María Concepción de 11; todos saludaron alegremente a los visitantes. Ellos nos estaban esperando. Los elocuentes Giraldito y Melbita se encargaron de explicarles el porqué de nuestra demora, contándoles todas las aventuras que habíamos vivido, sobre todo la odisea de La Magdalena, de la cual Giraldito era una muestra viviente, pues, aunque estaba bastante recuperado de los trastazos recibidos, aún tenía en el cachete izquierdo un moretón.

Melbita, que hacía honor a sus 14 años muy hermosos y bien distribuidos, al parecer llamó la atención de Demetrio de Jesús, quien se mostraba muy atento y caballeroso con ella.

Melbita a su vez, correspondía cortésmente a los halagos y atenciones de aquel joven, que no le resultaba inadvertido y que, al parecer, también había llamado la atención de la bella jovencita.

Con cara de alegría y picardía, Girardito se acercó a la hermana y le comentó en susurro:

—¿Qué dice la gatica de María Ramos, que tira la piedra y esconde la mano?

—Tonto, ¿qué me quieres decir con eso? —le preguntó Melbita a su hermano.

—Nada, tú sabrás, mosca muerta. Pareces una palma real, estiradita y orgullosa, estás muy alborotadita con el Demetrio de Jesús; se te nota la satería por todos los lados.

Giraldito se sonrió y se retiró rápidamente.

—Papá, Giraldito me está molestando —le dijo Melbita a Giraldo.

María nos sirvió un sabroso almuerzo: ajiaco criollo con ñame y otras viandas, además de un aporreado de tasajo y tostones; me ocupé de comentarles la diferencia de nombres en relación con la capital: los tostones son plátanos verdes,

aplastados a puñetazos, con la mano cerrada, y luego fritos; las ayacas son los tamales. Al fin los habaneros pudieron saborear el famoso ñame que nos preparó María, primero en el ajiaco y después en un plato muy recomendado por todos los campesinos del lugar: ñame con mojo, que realmente es algo delicioso. Son cosas nuevas que mis invitados descubren a diario en este recorrido por la Sierra Maestra.

Le agradecimos a María y Melbita la ayudó a fregar platos, cubiertos, vasos y cazuelas, a los que nos les quedaba ni una raspita.

Giraldito tomó su guitarra y cantó un tema relacionado con el ñame con mojo, del autor Méndez Carlos, que se titula *La casa de Pedro el Cojo* y que está en el Parque Nacional Baconao. Él cantaba: vamos a comernos un macho en casa de Pedro el Cojo, a comer ñame con mojo, allá en la playa de Sigua, a cantar a bailar en casa de Pedro el Cojo.

A Melbita le aclaré: «un macho es un cerdo asado».

Después Giraldito continuó interpretando como seis temas más, todos boleros nostálgicos, pues parece que estaba rondando por su mente la sombra de Rosa María de los Ángeles.

De pronto se sintió una fuerte sacudida que estremeció la casa, todo se movía, como si el techo nos cayera en la cabeza; sentimos un fuerte ruido de cristales rotos, era como si nos estuviesen poniendo corriente eléctrica; así se mantuvo casi un minuto; aquello no paraba y todo se movía y se estremecía.

Les dije a todos:

—Salgan rápido, rápido, que es un temblor de tierra.

Todos corrimos para el camino frente a la casa.

Melbita y la hermanita de Demetrio de Jesús, María Concepción, lloraban y gritaban fuertemente. Demetrio de Jesús, raudo y veloz, tomó de su mano a Melbita y su hermanita, y las sacó hacia el camino corriendo, casi arrastrándolas y abrazándolas después, en forma de protección personal.

Al rato de terminar de temblar la tierra, casi una hora, cuando nos decidimos a entrar a la casa, vimos todo enrarecido y regado: adornos, jarrones, flores, cuadros, cortinas, cazuelas, sartenes e instrumentos de cocina; la vitrina con vasos y platos había caído hacia delante; cuando la levantamos era vidrio molido de diferentes tamaños y colores, incluyendo los cristales divisorios interiores; la puerta de aquel mueble se había jorobeteado. Las mujeres no dejaban de llorar y lamentarse, los perros tampoco paraban de ladrar, uno de ellos emitía un aullido que le erizaba los pelos a cualquiera, era un lamento al cielo. Comenzamos a recoger y colocar en su lugar los muebles y todo lo que sobrevivió a aquel desastre de la naturaleza.

Después, un poco más calmados, los campesinos comenzaron a agruparse y a hablar sobre los temblores y terremotos y cómo siempre se han sentido en esta región montañosa. Ellos hablaban rápidamente y en alta voz, con desespero y la tensión que les producía no saber de sus familiares que vivían en lo alto de las montañas. Aquello duró hasta muy avanzada la noche. Dormimos en el piso, asustados y esperando una posible repetición pronosticada por algunos vecinos. Melbita, que dormía sobre un catre con una colchoneta que se descolgaba por fuera, prefirió quedarse en el portal de la casa, por lo asustada que aún se encontraba. Al amanecer, el tema del temblor de tierra continuaba; todos esperábamos que se repitiese, ya que cuando sucede el primero, casi siempre vuelve dos y varias veces. Giraldito, con cara desencajada, acompañado de Demetrio de Jesús, salió a la carretera en busca de noticias sobre el poblado de La mula, pues estaba pensando que a Rosa María de los Ángeles le pudiese haber sucedido algo, hasta que por fin llegó un amigo de Demetrio de Jesús, vecino de la zona y le dijo que no había sucedido ningún problema. Aquel joven campesino, poeta y repentista de la zona, empezó a detallar temas relacionados con el temblor de tierra, la reacción de los vecinos, los sustos pasados, y después mencionó detalles de una joven que había visto en el médico de la familia de La mula. Se reía de sus travesuras y comenzó a relatar:

—Al ver aquella preciosidad me hice el enfermo y estuve más de dos horas sentado en un banco, esperando y contemplando aquella joven; ella tiene ojos bellos, largas pestañas, rostro de hermosura sobrenatural, risueño, atrevido, tierno, se nota que es de espíritu alegre y de hablar reposado y tranquilo. Era como una artista de la televisión o del cine, con pechos erectos y una belleza extraordinaria. Giraldito estaba convencido de que la dama mencionada era Rosa María de los Ángeles, por lo que guardó absoluto silencio. Ahora estaba alegre y risueño. Entonces, más calmados, desayunamos y Melbita invitó a Demetrio de Jesús, para que él, su hermanita y sus padres, fueran a las pocetas del Dian con ellos.

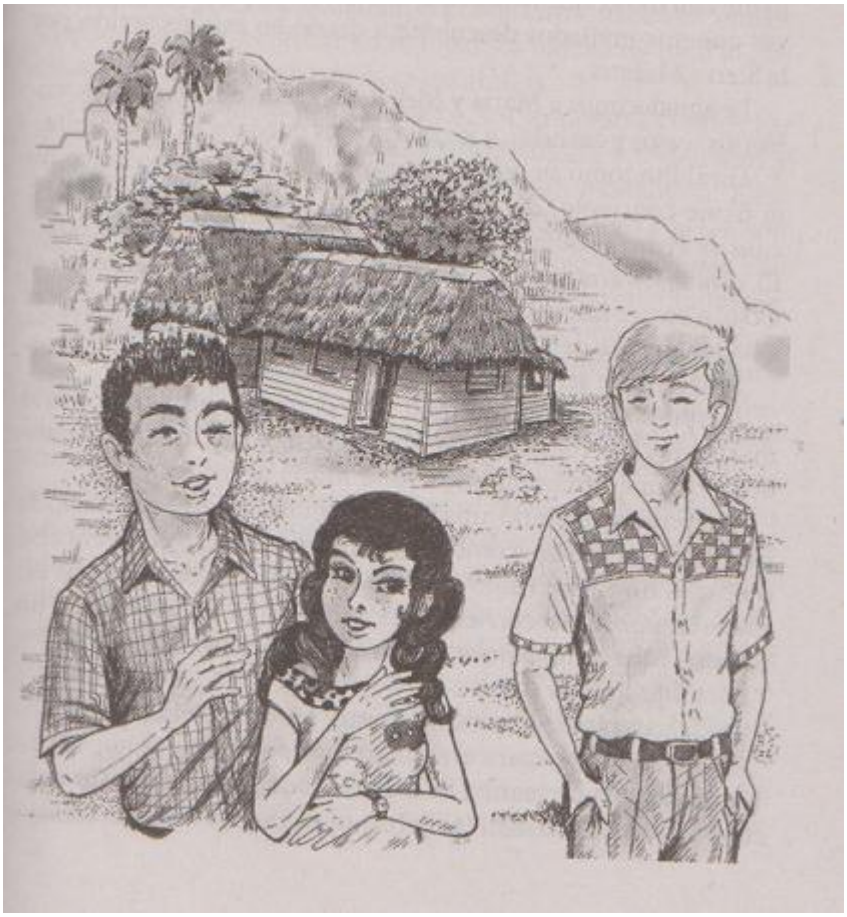
A los pocos minutos de salir de aquel lugar hacia el Dian, apareció un grupo de mulos sonando sus cencerros y cargados hasta el tope con diferentes tipos de mercancías que llevaban hasta las tiendas de los bateyes y caseríos en lo alto de las montañas.

Melbita emocionada dijo:

—Quisiera montar en esos mulos. ¡Qué lindos se ven con esos adornos rojos y blancos! ¡Cómo suenan sus campanas!

Parece que los mulos, al ver y sentir la alegría y alborozo de Melbita, sonaron más fuertes sus cencerros y relincharon: huuuuuuu, huuuuuuuu, huuuuuuuu, como amistosa sonrisa.

El arriero Tomás, también amigo mío, al ver el *jeep* cedió paso, apartó los mulos, se acercó a saludarnos, y en especial dijo a la bella joven:



—Sea bienvenida a mi sierra.

De inmediato la muchacha se presentó:

—Me llamo Melbita, para servirle a usted.

—A mí me llaman Tomás y para servirle estoy; ya la conocía de tanto que Manolo habla de ustedes.

Después que todos nos saludamos, los muchachos le expresaron al arriero su deseo de montar y este, muy espontáneo, como son los habitantes de las montañas, enseguida preparó varios de los mulos, ayudó a montar a los muchachos y les dijo:

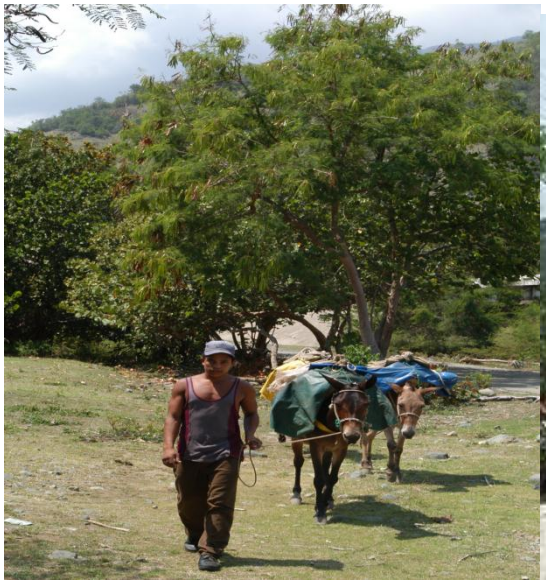
—No corran, ya que los trillos son estrechos y resbalosos y hay muchos lugares peligrosos. Para que se sientan más seguros yo los acompañaré.

—Y yo también —expreso rápidamente Demetrio de Jesús.

La muchachita sonrió agradecida y rienda en mano, anduvo paseando muy complacida.

Tomás se mantenía muy cerca de Melbita. Le iba explicando las características de este tipo de animales. Demetrio de Jesús y Giraldito los seguían muy de cerca.

—Los mulos son hijos de la unión entre un ejemplar de caballo (masculino o femenino) y un ejemplar de asno. Estas arrías o grupo de animales por lo regular las organizamos con seis u ocho mulos, y aquí son mejores que los caballos para andar bien cargados por las montañas, y llegar a los lugares más apartados. En el llano los mulos pueden cargar hasta doscientas libras, y en las montañas unas ciento cincuenta.



—El cencerro que se le pone a cada uno suena diferente, ya que los badajos son más largos unos que otros, de esta forma se conoce cuál de ellos se soltó de la

cuerda, porque se amarran en hileras y van uno detrás del otro. Cuando alguno se desamarra, lo llamamos por su nombre y se mantiene quieto hasta que lo recogemos; casi todos los nombres que les ponemos a los mulos de las montañas, son de personas. Desde muy temprano en la mañana se escucha el cencerreo de los mulos subiendo o bajando. A esos adornos de colores que traen puestos en sus correas le llamamos mota y le dan buena presencia y colorido, ¿no les parece?

Demetrio de Jesús al principio fue despacio junto a ellos, como había aconsejado el arriero; más tarde, confiado en sus habilidades de equitación por las montañas, obligó a su mula a correr, pero la montura se aflojó y cuando comenzó a subir una loma, la montura se corrió hacia atrás y Demetrio de Jesús se vio debajo de la mula, que asustada con aquella carga invertida, comenzó a patear y a dar saltos como yegua salvaje en un rodeo: lo arrastraba y zarandeaba sin parar. La bestia se detuvo un instante, momento que Demetrio de Jesús aprovechó para salir de abajo, ayudado por Tomás, que trataba de calmar a la pobre mulita. Ya pueden imaginarse que Demetrio de Jesús estaba todo lleno de fango y golpeado, y además cojeaba de la pierna izquierda.

El arriero se encontraba apenado por lo sucedido, pues sus mulos no eran agresivos y nunca le había sucedido nada igual.

Melbita estaba alarmada y le comentó a Demetrio de Jesús:

—Tu mamá se va a asustar mucho cuando te vea todo lleno de morados y machucones.

Demetrio de Jesús comentó:

—Es verdad que la hice correr un poquito, pero fue culpa de esta mula orejuda, bruta y llena de manchas, que se le soltó la montura, me tumbó, se asustó y después me pateó todo. Asumo mi responsabilidad, pero no la de la mula.

Todos sonrieron.

Andando otro rato, Tomás el Arriero les señaló con su brazo extendido hacia delante:

—Miren qué bello lugar, estas son las pocetas del Dian.

Todos se bajaron de las bestias.

Melbita tomó de la mano a Demetrio de Jesús y corrieron hasta la orilla de aquel maravilloso lugar, rodeados de piedras y agua que bajaba entre las rocas de la montaña, lentamente, en forma de cascada.

—¡Qué lugar tan hermoso! —expresó Melbita en alta voz.

—Es el Pico Real del Turquino —comentó Demetrio de Jesús.

Giraldo señaló:

—Aunque el pico está semicubierto de blancas nubes, la zona se ve majestuosa.

La acampada

Preparamos las condiciones de acampada en el Dian, muy cerca de las pocetas del mismo nombre, armamos las casas de campaña y montamos las hamacas sujetas a unos árboles, pues los muchachos querían vivir la experiencia de dormir a la intemperie en el monte. Decidimos tomar un descanso, compartir con nuestros amigos y disfrutar del lugar antes de comenzar nuestra meta principal, que era la de escalar el Pico Real del Turquino, a cuyos pies ya nos encontrábamos.

Aunque era temprano, cerca del mediodía, María, Demetrio, sus dos hijos y Tomás el arriero, se ocuparon de apilar palos secos para hacer una fogata y tener con que alumbrarnos y, además, lograr un poco de calor para resistir la humedad ambiental, más intensa en las montañas por la noche. También hicimos un fogón con leña y piedras para cocinar los alimentos que preparó María, aunque la ayudamos a pelar viandas o buscar agua, es decir, lo que ella necesitara.

Melbita comentó ante todo:

—Señores, todavía estoy asustadísima con el temblor de tierra, pensé pedirle a mi papá que nos llevara para la Habana, fue terrible, no terminaba de temblar y temblar.

Giraldito intervino:

—Bueno, creo que todos estaban conscientes de que yo, el salvador, me encontraba con ustedes y por eso se sintieron tan seguros.

A la vez que hablaba, Giraldito levantó sus brazos y los dejó en forma horizontal, mostrando los músculos del brazo: —Miren qué clase de caña tengo —y movió sus antebrazos en forma de alarde y señalando su bícep izquierdo…

—Tanto alarde y yo fui la que me tuve que fajar con el tiburón —dijo Melbita.

—Compañerita, es que todavía no se ha enterado que usted es la hermana del súper Giraldito.

Todos sonrieron.

—Pa´su escopeta —dijo Melbita—, nunca más quisiera sentir otro temblor de tierra ni pasar por un susto parecido.

Mientras estábamos en estos trajines, Demetrio, que es responsable de los viveros existentes en la zona y jefe de las brigadas que trabajan en la reforestación forestal de las montañas, le iba explicando al padre de los jovencitos cómo se realizan esos trabajos.

—Aquí tenemos múltiples viveros con variedades de plantas para la producción de árboles, además varias brigadas de siembra y corte. Los cortes se realizan cuando la luna se encuentra en menguante.

—¿Por qué en menguante? —preguntó Gerardo.

—Desde pequeño me han dicho que en esa fase de la luna, la sabia de las plantas estaba en la parte inferior de ellas y así cuando se usan, no se pudren ni cogen bichos; al parecer es cierto, ya que así se comportan muy bien las maderas. Constantemente se realiza el raleo de los bosques, que es una especie de limpieza, donde se entresacan las plantas que están sembradas muy cerca unas de las otras e impiden su correcto crecimiento, además se retiran los palos secos y se combate la bibijagua. En los lugares más inaccesibles, los palos se talan con cerrotes, que son unos serruchos bastante grandes con agarres por los dos extremos y lo manejan dos personas. Los troncos y palos, después de cortados a la medida adecuada, se sacan a los caminos con bueyes o mulos y los bajamos a media montaña, donde los recogen los camiones madereros de tres diferenciales, que casi siempre suben un gran tramo de montaña, según se comporte el clima, porque cuando llueve y resbalamos, hasta los mulos se caen.

Los muchachos escuchaban las explicaciones y estuvieron muy atentos a ellas. Melbita buscó su *Libreta de viaje* para anotarlas. Fue ella precisamente quien le preguntó sobre las variedades de árboles que hay en esa región de la isla. —Antes del triunfo revolucionario, las grandes compañías madereras arrasaron con los árboles de las montañas, sobre todo la familia Babum. Por aquí tenemos el cedro; el bucaral, que se usa para dar sombra al cafeto; el piñón para cercar potreros de ganado; la caoba y varios tipos de helechos; los más hermosos son los helechos arborescentes. También les puedo mencionar los pinos de la sierra de copa redonda, el pino macho, la caña brava, el clarín, el júcaro de la Maestra, el chicharrón, la baria, la maboa de montaña, el roble macho, el ateje, el incienso, el sangre de toro de la Maestra, el sabicú moruno gigante, el mije, el laurel de loma, el aguacatillo, el marañón de sierra alta y de sierra baja, la guayabilla de la maestra, el almendrillo, el cafeto...

Melbita pidió permiso para interrumpir a Demetrio y pedirle de favor que le repitiera despacio todos los nombres de los árboles que había mencionado, porque no le daba tiempo a copiarlos tan rápido. Él con mucho gusto hizo lo que la educada muchacha le pedía. A partir de ese momento, comenzó a hablar más despacio como si estuviera impartiendo una clase, para que la interesada investigadora pudiera tomar nota.

—Mención especial tienen la palma real o criolla como algunos la llaman —continúo Demetrio—, que es una planta que crece silvestre y es abundante en nuestro suelo, por su porte y altura y sus verdes penachos; es la planta más airosa de nuestros campos y orgullo de nuestros guajiros; la familia de las palmáceas cuenta con cerca de treinta especies y alcanzan hasta veinte metros de altura.

«Con los troncos de la palma se construyen horcones o se cortan tablas para las paredes y con las hojas o pencas de guano, los techos; con los troncos también se fabrican muebles o depósitos para el agua; la yagua tiene múltiples usos, uno de ellos es para hacer envases como el catauro, la más criolla de nuestra jabas o los tercios donde se envasa el tabaco, también con la yagua se hacen unas cutaras, las que ustedes llaman chancletas, y polainas; con las pencas se tejen cestas; del palmiche se puede extraer aceite y se alimenta a los cerdos para cebarlos; con los penachos del palmiche se hacen escobas para barrer. A pesar de lo dura de su corteza, de dos o más pulgadas, el pájaro carpintero la taladra, hace un agujero de entrada y dentro, su habitación. Cuando abandona este nido es ocupado por la cotorra o las abejas. Otro dato que creo que les resultará interesante es que los mambises se alimentaron con el palmito, que es una sustancia blanda que la palma esconde en su cogollo o retoño como también se le llama, y se puede comer fresco o hacer sopa. En fin, la palma real, además de ser la más típica de nuestras plantas, con su esbelta figura que parece una bella mujer de larga cabellera, y crecer a lo largo de toda la isla, es la más útil para los campesinos por lo que es considerada la reina de nuestra flora.

—Por eso comparan a las mujeres cubanas con las palmeras —comentó Demetrio de Jesús, sonriente y mirando fijamente y con picardía a Melbita.

Melbita se sonrojó como un tomate muy maduro.

En ese momento se oyó el grito de "¡A almorzar, señores!" que dio María. Cuando Melbita y Giraldito estuvieron cerca de ella, les dijo:

—A Demetrio le faltó decirles que también tenemos una buena variedad de árboles frutales, sobre todo guayaba, mango, anón, mamey, guanábana y zapote.

—Favor, repetir para copiar —dijo Melbita.

La cara se les iluminó a los muchachos cuando oyeron hablar de las frutas, por lo que María y sus nuevos amiguitos serranos les prometieron que al día siguiente les traerían unas cuantas de ellas.

Demetrio y María presentaron la opulenta cena y fueron explicando los diferentes platos, sus nombres orientales y cómo son conocidos en la capital habanera. Bueno, les quiero presentar algunos de los platos preparados por María y que usualmente consumimos; aquí tenemos las ayacas, también conocidas como tamales, ñame de agua, yuca con mojo, frituras de malanga, puerco o macho asado, congrí oriental, tostones, que se identifican como plátanos a puñetazos, ensalada de tomate y lechuga; y como postre, coco rallado y boniatillo; como refrescante el pru oriental. Los mayores tomaban ron a pulso.

Todos agradecieron la presentación y sus traducciones del idioma montañés al capitalino y comenzaron a almorzar bajo un agradable ambiente de hermandad.

Amigos de la zona, llegaron guitarra en mano y comenzaron a interpretar tonadas guajiras e improvisaciones y décimas en versos armónicos.

El sueño de Melbita

Después de aquel exquisito almuerzo que terminó temprano, todos estábamos bastante agotados. Melbita se acostó en una de las hamacas y enseguida se quedó profundamente dormida; el viento y la humedad acariciaban su rostro y comenzó a soñar que se convertía en una pajarita y en su plumaje llevaba los colores de la bandera cubana: rojo, azul y blanco. La muchachita, convertida en un tocororo que podía hablar, comenzó a volar hacia las alturas de las montañas. En su vuelo distinguía claramente la Sierra Maestra en toda su magnitud, el Pico Real del Turquino, las enormes montañas y los ríos empedrados que seguían su cauce por las laderas, loma abajo, hasta unirse a las profundas costas marinas.

Como su viaje era largo y de gran altura, aquella pajarita tubo que descansar varias veces, posada en los gajos de los árboles. También pudo observar los caminos, los terraplenes, las casas de los médicos de familia, las escuelas, algunas de ellas con paneles solares que brillaban en las alturas, las líneas eléctricas y telefónicas subiendo y bajando por los lugares empinados de aquellas montañas que siempre fueron territorios muy pobres y sin ningún tipo de ayuda de los gobernantes del país.

La bella pajarita volaba y volaba disfrutando de la vista de la vegetación exuberante, los bohíos con techo de pencas o de guano y otros de tejas de zinc. Además, pudo observar algunos hoteles majestuosos en aquellas vistas hermosas; en fin, muchas de las obras realizadas por la Revolución después del año 1959, en estos lugares tan intrincados y apartados. Al llegar a la cima del Pico Real se encontró frente al busto del Apóstol.

Ella revoloteó para llamar su atención hasta que se decidió a hablarle:

—Maestro, le traigo en mi corazón un beso y en mi plumaje los colores de nuestra enseña nacional, en honor a usted.

De pronto, el busto de piedra se transformó en el propio José Martí, quien sonriendo le dijo:

—Es un gesto hermoso el que hayas querido conocer los sitios históricos de estas montañas de tu patria, que guardan tantos recuerdos heroicos. La historia de este territorio comienza con el cacique Turquino, padre de los aborígenes que aquí habitaban y que dio su nombre a este Pico Real, luego estas montañas conocieron a los africanos que trajeron los conquistadores para esclavizarlos y ponerlos a producir riquezas para ellos.

«Para terminar con los sufrimientos de los cubanos hubo que recorrer un largo camino de luchas que comenzó el 10 de octubre de 1868; fue la primera guerra librada por nuestros mambises y que duró diez años. Muy cerca de aquí, dentro de esta sierra, en San Lorenzo, murió Carlos Manuel de Céspedes, *el Padre de la*

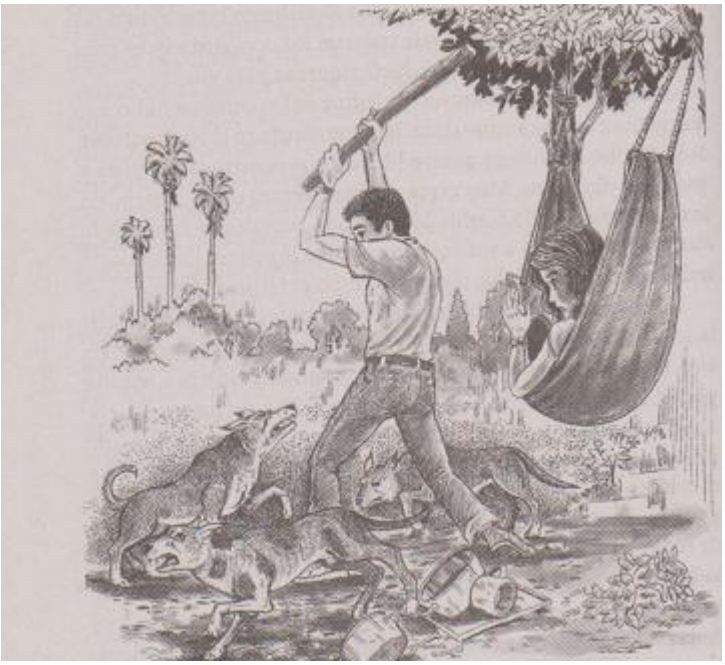
Patria, quien liberó a sus esclavos y lanzó el primer llamado a la independencia de Cuba, conocido como el Grito de Yara.

Mientras Martí le hablaba, aparecían en la mente de la pajarita imágenes de los mambises combatiendo con sus machetes en alto, pues después vendría seguirían la llamada Guerra Chiquita y la de 1895 que comenzó con el famoso Grito de Baire.

»Muchos años después aquí mismo, desde finales del año 1956, la Sierra Maestra fue escenario de grandes batallas contra el ejército del tirano Batista. El Ejército Rebelde, compuesto por jóvenes, campesinos, obreros, estudiantes, hombres y mujeres de todas las razas y de diferentes regiones del país, lucharon hasta lograr la verdadera liberación de la patria, el día primero de enero de 1959 —ahora, las imágenes que aparecían en la mente de la pajarita Melbita eran de combatientes con barbas y melena, y jóvenes lampiños con pelos largos, vestidos de verde olivo y brazalete rojo y negro en su brazo izquierdo.

En ese momento, los ladridos y quejidos de varios perros que peleaban sacaron de su sueño a Melbita.

Esta batalla entre perros jíbaros tenía lugar bastante cerca de la hamaca donde Melbita se encontraba. Trató de entender lo que sucedía, cuando vio a Giraldito con un palo bastante grueso haciendo por espantar a tres perros jíbaros que estaban enredados en una salvaje refriega, atraídos quizás por los restos de nuestro almuerzo. Dos de ellos se enfrentaron a Giraldito de forma agresiva, gruñendo y mostrándole su amplia y afilada dentadura.



Al sentir aquel escándalo todos nos acercamos al lugar y le advertí a Giraldito que se alejara de inmediato, ya que esos perros son salvajes y agresivos en extremo. Les tiramos varias piedras para asustarlos y huyeron a toda carrera. Con su retirada volvió el necesario silencio para nuestro descanso. Giraldito se acercó a Melbita que aún no había despertado del todo por la rapidez del suceso, y acariciándole el pelo le dijo que se volviera a dormir que ya había pasado el peligro y que él no iba a permitir nunca que algo malo le sucediera. Con ese sentimiento de seguridad que le dieron las palabras de su hermano, la muchachita volvió a caer en un profundo sueño.

Demetrio Jesús, acompañado de María de la Concepción, a cada rato pasaba discretamente cerca de la hamaca de Melbita, que dormía plácidamente, pero nunca la llegaron a despertar.

Ya entrada la tarde se produjo una inesperada visita: Eduardo y Nancy, mis amigos de La Magdalena, acompañados por la enfermera y su preciosa hija, Rosa María de los Ángeles, que vestía de forma sencilla.

Demetrio y María le dieron la bienvenida y en poco tiempo los recién llegados se encontraban rodeados, entre abrazos y besos.

La alegría mataba a Giraldito en aquel feliz instante. Llegó corriendo frente a Rosa María de los Ángeles, le dio un fuerte abrazo, y lleno de amor le besó las mejillas varias veces.

Melbita, que se había despertado, enseguida comenzó a fastidiarlos.

—Señores, aquí hay niños, favor no acariciarse tanto, favor despegarse y mantenerse alejados.

Rosa María de los Ángeles, se acercó a Melbita y la besó cariñosamente.

Poemas a la serranía

Cuando comenzó a anochecer todos nos sentamos alrededor de la fogata. Tomás el arriero de mulos, guitarra en mano, interpretó varias décimas campesinas de autores de la zona y de su propia inspiración.

Nueva sorpresa de Rosa María de los Ángeles; ella pidió a Tomás que la acompañara con su guitarra. Rosa María comenzó interpretando *El Mambí* y *La Bayamesa,* después, subiendo su tono a temas difíciles y complicados, interpretó Malagueña. Todos la aplaudieron fuertemente.

Giraldito se encontraba muy emocionado y enamorado de aquella preciosa "damisela encantadora".

Melbita se le acercó y le dijo bajito:

—Se te sale la baba hermanito —y se alejó apresurando su marcha.

Giraldito se interesó por saber de poemas y temas musicales dedicados al Pico Turquino y a la Sierra Maestra. Comenzamos a recordar estrofas y versos relacionados con el territorio montañoso.

Tomás, persona sencilla igual que María, Demetrio y los demás campesinos, nos dejaron asombrados por su sabiduría natural. Fue una larga jornada alrededor de aquella hoguera, ya que se interpretaron fragmentos de poemas de diferentes autores, entre ellos se escuchó de Cristóbal Nápoles Fajardo, *El Cucalambé,* interpretado por Demetrio y dedicado al Pico Real del Turquino:

"Siempre verde y colosal"
En la provincia oriental
Bajo el cielo peregrino
Se eleva el monte Turquino
Siempre verde y colosal.
Allí, el alegre Zorzal
Sobre las ramas saltando,
Ve en los peñascos rodando
Las flores que el viento quiebra,
Y a tu ardiente sol celebra
Con su canto dulce y blando.

Demetrio continuó con fragmentos de otro poema del mismo autor, titulado "Al monte Turquino":

Espléndida montaña
Que el cielo eleva tu gallarda cumbre,

Prominencia tamaña,
Que el sol de Cuba Baña,
Con su divina y argentina lumbre.
Sonríes primorosa,
Cuando la brisa a refrescarte viene,
Y ostentas majestuosa
Tu cúspide grandiosa,
Tu magnitud y tu verdor perenne…
¡Oh! ¡Salve a ti mil veces,
Esplendoroso Monte Turquino!
¡Salve a ti que te meces,
Y te alzas que pareces
De todo un dios el trono peregrino!

Melbita estaba encantada con aquella improvisada actividad cultural, y se deleitaba ahora escuchando a Demetrio recitando *Tiempo muerto,* de Samuel Feijoo.

Yo vi volar un mamey
Sobre el monte del Turquino
Y nacer vi azul pepino
del seno de un curujey.
Vi a la guajira de ley
montada en vaca risueña,
a una chiva comer peña,
a dos biajacas siestando,
pero no vi ni soñando
que me cesara la leña.
Demetrio continúo con otro tema del Poeta Nacional de Cuba Nicolás Guillén.
"Canta el Sinsonte en el Turquino"
El campo huele a lluvia
reciente. Una cabeza negra y una cabeza rubia
juntas van por el mismo camino,
coronadas por un mismo fraterno laurel.
El aire es verde. Canta el sinsonte en el Turquino…
—Buenos días, Fidel.

Demetrio de Jesús no se quedó atrás y recitó "Carlos Bravo y Luisa Aguirre", de Francisco Poveda:

Allá en la parte sur
Donde el Turquino campea,
Y en el punto en que esta isla
Tiene sus mayores sierras:
Cuyos altos paredones,
Cuyas fértiles praderas
Y cuyos floridos valles
Consecutivos alternan:
Allí en la escarpada cumbre
Donde el rayo se pasea
Y los arboles indígenas
Aún más frondosos vegetan…

Giraldo comentó que también la zona montañosa se había llevado a la pintura y mencionó al pintor camagüeyano Daniel Rodríguez, ya fallecido, que durante varios años se dedicó a pintar los paisajes de los lugares históricos de la Sierra Maestra. Este artista plástico reflejó en sus obras los paisajes más relevantes donde hubo hechos y combates significativos durante la guerra de liberación en esta zona, además hizo retratos de campesinos que colaboraron con el Ejército Rebelde y de dirigentes de la lucha revolucionaria. Su obra ha estado expuesta durante años en la galería de la Generación del Centenario, dentro del Gran Parque Nacional Baconao en Santiago de Cuba, cerca de la Granjita Siboney, lugar desde donde partió el destacamento de jóvenes que asaltaron el cuartel Moncada en 1953, a los cien años del natalicio de nuestro Apóstol, José Martí.
Melbita los anotó, uno por uno, en su singular *Libreta de viaje,* especificando, además del autor y el título, quién lo había recitado.

Baño en las pocetas del Dian

En la mañana, Tomás nos invitó a conocer el territorio del Dian y bañarnos en la poceta existente en el lugar. Los jóvenes quedaron admirados por la belleza de aquel paisaje. En lo alto se destacaba el erguido Pico Real del Turquino que en ese momento estaba despejado de nubes, lo que acentuaba su color verde intenso.

—¡Qué montaña tan hermosa! —dijo Melbita con voz casi inaudible.

Al llegar al borde de las pocetas observaron cómo el agua de aquel arroyuelo baja por entre las rocas suavemente, desde las zonas más altas; el agua cae en cascada, lo que produce un suave y agradable sonido.

Les expliqué que con las lluvias, las aguas corren con fuerza y bajan a gran velocidad desde las montañas y se convierten en un poderoso caudal.

Para los muchachos era algo mágico, como de otro mundo, solo visto en películas o documentales, como comentó Giraldito.

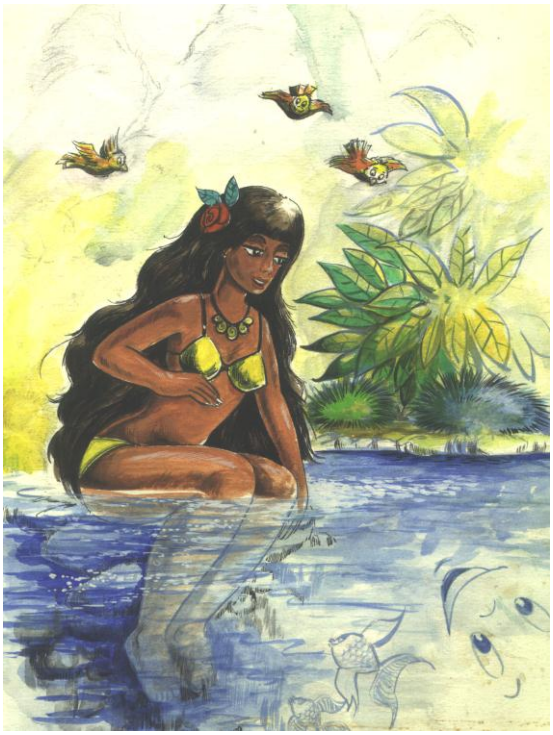
Los jóvenes se lanzaron al agua, acompañados por Demetrio de Jesús y Rosa María de los Ángeles, que en trusa se mostraba como una gran escultura viviente.

—¡Qué fríaaaaaaa! —exclamó Giraldito con aspaviento.

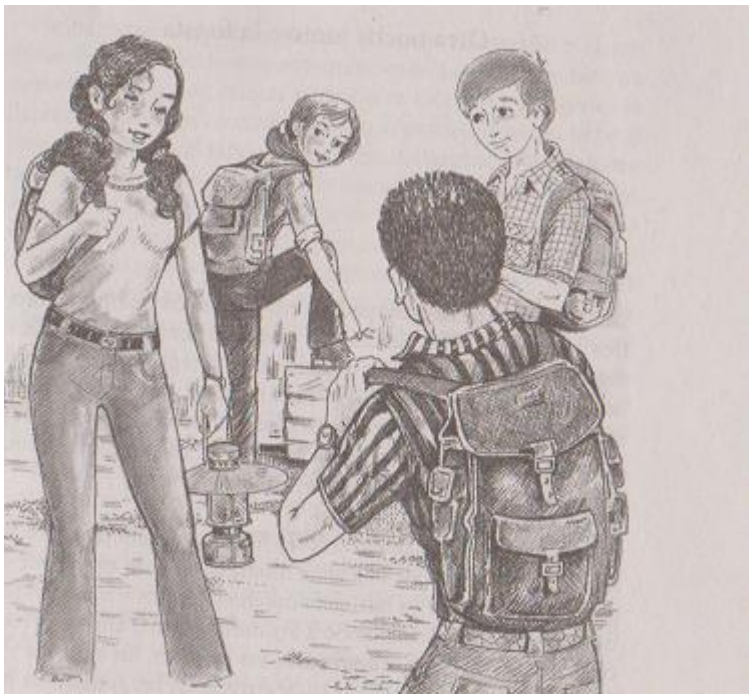
Melbita, que también mostraba su hermosa figura en pleno desarrollo, temblando de frío, se sumergió y sacó un puñado de arena y le dijo a Demetrio de Jesús:

—Mira Demetrio, estamos en una playa montañosa —se rió y volvió a sumergirse.

Sin mucho disimulo, Melbita se apretujó a Demetrio de Jesús, quien la acariciaba de forma cariñosa.



Rosa María de los Ángeles se subió a una piedra situada a un costado de la poceta, para lanzarse desde mayor altura.



Giraldito, mirándola intensamente, estaba babeado, como le dijo Melbita. Aquella muchacha era una escultura.

El agua cristalina les parecía un gran espejo donde se reflejaba todo el paisaje circundante y, a la vez, sus aguas transparentes les permitían mirarse hasta los dedos de los pies. Aquella poceta en forma de círculo, les daba la sensación de estar en un gran tazón lleno hasta el borde.

En reiteradas ocasiones, los muchachos vieron aparecer algunos langostinos de río, que nadaban apresuradamente huyendo de los bañistas.

Los jóvenes conversaron durante un rato con los vecinitos de la zona, que llegaron a curiosear a los visitantes. Los muchachos tratando de conocer al máximo posible,los secretos de las montañas y de sus pobladores, preguntaban constantemente y de todo. Como a las dos horas salieron de la pocetas, pues ya no podían resistir el agua helada. Entonces, entre todos los muchachos, organizaron una excursión por la zona. Melbita seguía en su labor de recolección de plantas, flores.

—Escuchen eso —dijo Melbita.

Era el canto de dos ruiseñores que se encontraban cerca; el agradable sonido repercutía en aquel extenso territorio. Los amiguitos serranos les mostraron a Melbita muchas plantas con flores de variados colores que ella no conocía, como el epidendro, el coral del monte, el güirito de pasión y las flores del cagigal. Continuaron la marcha y sintieron el escándalo de varios caos, de color negro

intenso, que emitían fuertes graznidos que se multiplicaban dentro de aquel monte. Más adelante, vieron a una pareja de pájaros carpinteros que picoteaban en el tronco de un árbol, moviendo sus cabezas hacia delante y hacia atrás a gran velocidad sin darse por enterados de los visitantes que habían llegado. Los muchachos estuvieron más de diez minutos observando cómo las pequeñas aves realizaban su labor. Un poco más distante estaba posado en el gajo de un árbol, un bello tocororo. Cerca del lugar donde se encontraba la comitiva, se escuchó el canto de varios sinsontes que se contestaban unos a los otros entonando sus trinos llenos de ritmo y armonía.

Después llegaron a un panal de abejas, donde volaban decenas de ellas.

Posteriormente pasaron por uno de los grandes viveros forestales, donde todos se maravillaron, de cómo las campesinas rendían con su labor con esmero, llenando bolsitas de tierra, trasplantando pequeños retoños, otras regando aquel hermoso jardín artificial, creados con sus propias manos. Aquí también nos enseñaron la clasificación de las diferentes especies, así como arbolitos listos para la siembra. Aquella visita fue algo muy instructivo, los jóvenes se encontraban maravillados por los colores brillantes, de aquellas alargadas siembras, sobre todo los tonos claro oscuro de los verdes intensos. Melbita estaba emocionada, anotando en su *Libreta*

de Viaje, hasta el último detalle de aquel esplendoroso lugar. Hablaron con los trabajadores de aquel centro y aprendieron muchos temas de las plantaciones y secretos de la montaña.

Llegaron a una zona donde existen varios Robles, bastante cercanos, unos a los otros, donde volaban cientos de avispas, algunas de ellas tan cercanas, que se les podía escuchar un fuerte zumbido de su peligroso y agresivo vuelo.

—Ustedes deben ser muy felices viviendo por aquí, todo esto es tan bello, ¡tan fantástico! —le dijo Melbita a sus amigos de la zona que la acompañaban. Todos ellos sonrieron orgullosos y afirmaron con sus cabezas.

Seguidamente fuimos a visitar mi casa, que se encontraba en las cercanías. Mi esposa Hortensia nos acogió a todos con mucha alegría y besó a Giraldito y Melbita. Hortensia se refirió a la vez que los conoció en su única visita a la capital, donde nos pasamos una semana en casa de Giraldo. En aquella época los dos jóvenes no pasaban de 6 y 4 años. Hortensia preparó jugos para todos, nos ofreció frutas y a los mayores nos preparó un sabroso café caliente, hecho con coladera.

Al regresar al campamento, los muchachos pudieron saciar el tremendo apetito que sentían, pues María había preparado un delicioso almuerzo, que a todos nos complació, sobre todo las ayacas y los tostones calientes. Luego de almorzar,

recogimos todo el campamento y nos trasladamos hacia las cercanías de las cuevas del Turquino, lugar que ya habíamos visitado antes y desde donde comenzaríamos a escalar el Turquino en la próxima madrugada.

Otra noche junto a la fogata

En esa noche de acampada también nos acompañaron nuestros amigos; después de comida nos reunimos alrededor de la fogata como era ya habitual; aquel fuego intenso que en ocasiones aumentaba su intensidad y luminosidad, producía una sensación de alegría en la gran oscuridad nocturna de aquel apartado lugar. Melbita con su *Libreta de viaje* en mano, comentó que ya tenía una lista de plantas y aves anotadas.

Tomas tomó la palabra.

—Creo que no te alcanzaría esa libreta para anotar todos los animales que viven en esta zona montañosa, pero estoy casi seguro que tú misma ya has visto muchos de ellos y hasta los has utilizado; me estoy refiriendo a los mulos. Otros animales muy comunes en la Sierra Maestra son; los burritos, los caballos y el ganado vacuno, este último se desarrolla en las zonas más bajas, es decir, menos accidentadas; también tenemos animales de corral; patos, gallos, gallinas, y otros que se crían sueltos en los patios o en jaulas y que son comunes en todo el país. Además, como en todas partes, tenemos los perros y los gatos.

—Tiene razón —le comentó la jovencita.

Yo también puse "mi granito de arena". Les hablé de la jutía que es un mamífero, cuadrúpedo y roedor muy parecido a la rata. En tiempos lejanos abundó mucho en estas montañas, pero por diferentes motivos ha ido desapareciendo poco a poco. La jutía ha sido perseguida implacablemente por los hombres, a veces para saciar el hambre y en otras ocasiones por cruel entretenimiento de caza.

Se han conocido tres especies: la conga, la carabalí y la andarás. La conga es de mayor tamaño que las otras dos, fácil de domesticar y la que más se parece a la rata —los indígenas la llamaban quemi—. La carabalí, aunque es más pequeña, tiene el cuerpo, la cabeza, el rabo y el hocico más alargado y su pelambre más erizado; es arisca y difícil de domesticar y le gusta colgarse del rabo en las ramas de los árboles donde se refugia, por eso algunos la llaman jutía mona. La andarás, que está cubierta hasta el rabo de pelo negro, aquí la llamamos mandinga. También se conocen a estas jutías con otros nombres y las hay con otros colores, hasta blancas y bigotudas y otras diferencias, pero todas pertenecen a estas tres especies.

También les dije que la carne de jutía es grata para mucha gente y en múltiples ocasiones se ha convertido en un recurso económico de personas que se han dedicado a domesticarlas, criarlas y venderlas. Aquí se cuentan muchas cosas sobre las jutías: que son más inteligente que los conejos, que su vida nocturna es privilegiada y se mantienen de frutas, hojas y también de lagartijas. Las jutias con las manitas delanteras llevan los alimentos a la boca; además que saltan y juegan, ellas corren como las ratas y trepan a los árboles con extraordinaria velocidad; son tímidas, pero si las acosan, muerden. Su más terrible perseguidor es el Maja que se sube a los árboles donde ellas duermen y hace presa de ellas.

De pronto, en un pestañazo, algo pasó como un bólido sobre nosotros.

—¡Ah!, Melbita, ¿ya tienes en tu lista eso que pasó volando? —le preguntó Tomás.

La muchachita intrigada le confesó que no sabía lo que era.

—Pues eso que pasó volando con tanto apuro es un murciélago. A los murciélagos les encanta vivir en las cuevas, por aquí hay varios tipos de ellos. De pequeño yo creía que eran pájaros, aunque más se me parecían a unos extraños ratones con alas o una especie de vampiro, porque por acá los hay bien grandes... No me gustaban ni un poquito... Después aprendí que aunque se parecen mucho a los dañinos colilargos y son mamíferos como ellos porque paren a sus hijos y los amamantan, son unos animalitos inofensivos que se alimentan de insectos; además nos dan un gran servicio, porque a cada rato voy a alguna de las cuevas en donde viven un montón de ellos y recojo una poco de guano que se forma con los

desperdicios de sus excrementos, que ellos sueltan en el suelo de las cuevas y con este guano abono la tierra antes de la siembra.

—Ahora recuerdo que en la cueva Las Coloradas del Mazo vimos muchos de ellos —dijo Melbita.

Tomás, que era de pocas palabras, continúo asombrando a sus entusiastas oyentes. Habló de cocuyos que andan iluminando la montaña en las noches oscuras; de varios tipos de mariposas, entre ellas; unas amarillas que aparecen por cientos y cuando llueve revoletean sobre las charcas, si uno se les acerca levantan el vuelo dando la impresión de salir del fondo de la tierra.

La lista de animales iba creciendo en la *Libreta de Viaje* de Melbita: puercos y perros jíbaros, lagartijas, majaes, mariposas, ranas y tremendos sapos toro, grandes y bien gordos que Impresionan.

Al mencionar a estos últimos, se oyó un: "Pa'su escopeta" de Melbita, que nos hizo reír a todos.

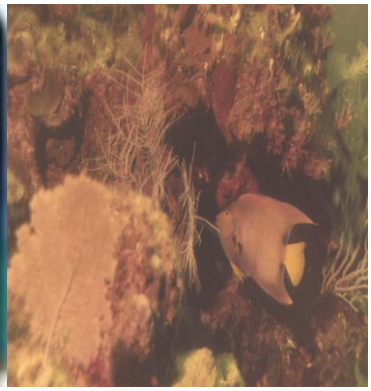
De pronto, Giraldito le preguntó:

—Mi hermana, ¿sobre las especies marinas, qué tienes anotado?

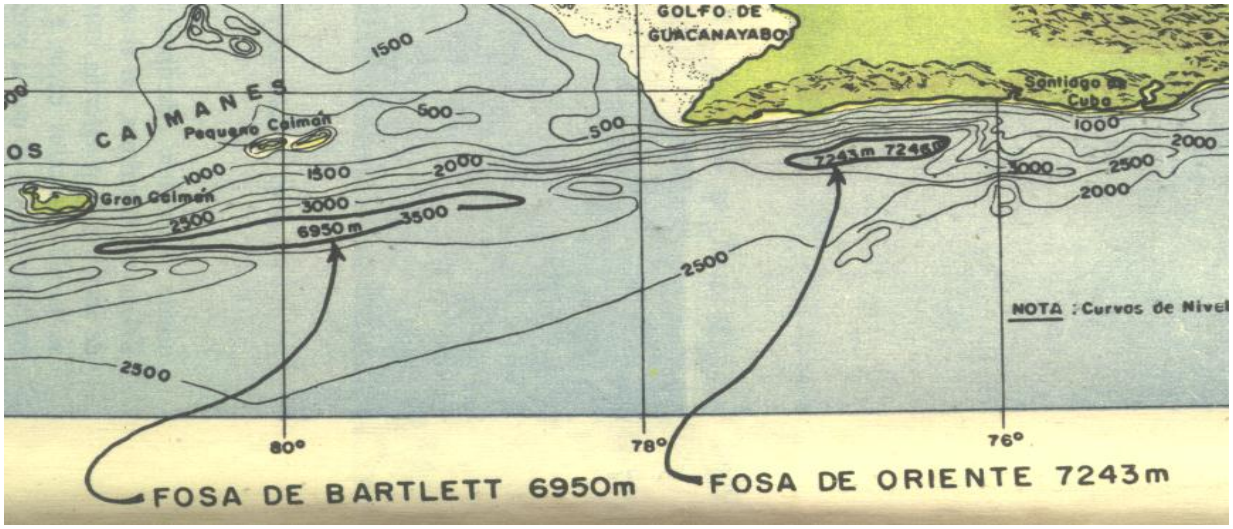
—¿Te acuerdas de cuando nadamos hasta el cañón del barco de guerra español Almirante Oquendo?

Ella le contestó buscando en su *Libreta de viaje:* "Pues aquí anoté tiburones, Barracudas o picúas, erizos negros, esponjas, gorgóneas y abanicos de mar".

—Eso último que mencionaste, quiero decir los corales, abundan en el fondo marino de la Sierra Maestra. Pueden apreciarse áreas de arrecifes formados por múltiples especies de corales, entre los que se distingue el coral orejón, que llega a tomar la figura de un árbol y a alcanzar varios metros de altura. La pequeña bahía de Chivirico tiene su entrada prácticamente obstruida por una barrera de corales —dije yo y los muchachos me recordaron que les había prometido hablarles sobre lo que sabía de las profundidades marinas.

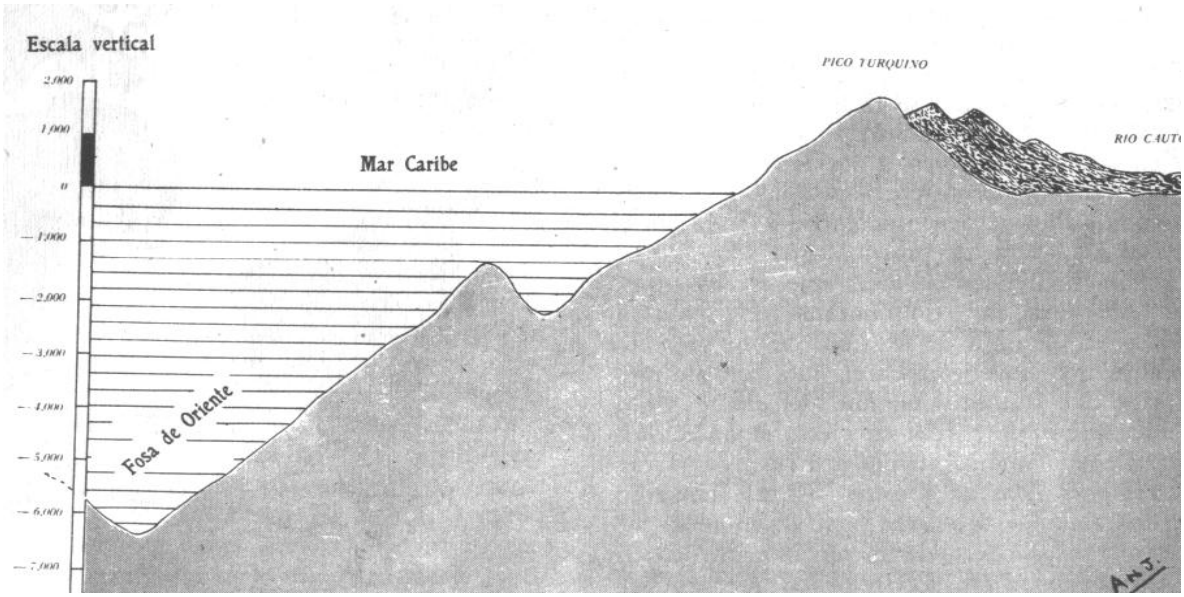


«Entre las cordilleras submarinas de los Caimanes y la de Jamaica —La Española— Puerto Rico, se abre una amplia hoya que recibe el nombre de Los Caimanes extendida por gran parte del Caribe. En esta hoya se abren varias fosas, de las cuales las más conocidas son la de Oriente y la de Battlet. ”Al sur—sudeste del Pico Real del Turquino se abre la mayor profundidad oceánica de Cuba que tiene una profundidad de 6 810 metros, es la Fosa de Oriente, que va de este a oeste y tiene unos 90 kilómetros de largo y 25 de ancho.



»El Turquino presenta un desnivel absoluto entre su base y su cima de 8 784 metros; es la ladera de altura absoluta más grande de nuestro planeta, cerca de diez kilómetros con una pendiente de 45 grados aproximadamente, aquí les muestro estos esquemas que hace tiempo los conservo.

”»La fosa de Battlet está situada a unos trescientos veinte kilómetros directamente al sur de la ciudad de Trinidad y se abre hasta una profundidad máxima de 7 060 metros. Al hallarse situada a 70 kilómetros al sur de la isla Caimán Brac, se abre como la de Oriente, de este a oeste, con 42 kilómetros de largo y dos de ancho. Entre ambas fosas submarinas media una distancia de 350 kilómetros. La fosa de Oriente es una de las zonas más profundas del mar Caribe. Aquí en estos mares existen fuertes corrientes marinas.



—Debido a las grandes profundidades que se abren frente a la costa de la Sierra Maestra, los pescadores de esa región utilizan una técnica que la denominan el fuete, y que se trata de lo siguiente: en el extremo de la pita se colocan cinco anzuelos y en el último se ajusta en forma de lazo un pesado canto rodado de los muchos que abundan en la costa. El objetivo de esa piedra es que los anzuelos puedan llegar hasta más de 200 metros de profundidad; al ser movida la piedra por las mordeduras y fuertes tirones de los peces al quedar atrapados en los anzuelos, se zafa el lazo que sujeta al canto y lo libera, de manera que no tenga que ser izada la piedra nuevamente a la superficie, esto es para que el esfuerzo del pescador no sea tan intenso; además que los peces al pasar a aguas menos profundas, se inflan, lo que facilita el llevarlos a bordo. Lo que más se pesca con esa técnica y por estos lugares es el pargo rojo o pargo del alto. Una cosa bien curiosa se produce con esto, y es que en muy pocos minutos los cinco anzuelos traen peces capturados.

—Otra técnica de pesca es la denominada engodo, aunque los pescadores normalmente pronuncian engó, que consiste en hacer una pelota de fango rellena de sardinas o manjúas que se colocan como plomada y cebo, pues por el peso hace que llegue hasta el fondo, ya en la zona oscura del mar, se deshace, permitiendo que las manjúas que sirven de cebo queden listas para ser devoradas por los peces de estas profundidades, los que terminan tragándose los anzuelos del fuete.

—A nuestra Heroína y Guerrillera, Celia Sánchez Manduley, le gustaba mucho este tipo de pesca y en ocasiones venía y se pasaba la tarde pescando, pocas veces, pero venía. También se pesca con las nasas tradicionales, pero son muy pesadas a la hora de sacarlas llenas de pescados desde las profundidades marinas. En estas playas viven diferentes especies de almejas comestibles, que las recogen excavando la arena con las manos durante la marea baja.

Melbita, a quien no le daba tiempo a copiar toda la exposición, se quejó:

—¡Uf, la próxima vez que venga, traigo una grabadora!

Todos volvimos a reír. Después nos fuimos a descansar, pues teníamos que madrugar.

El pico Cuba

Con los primeros cantos de los gallos, todos salimos de las tiendas de campaña, los jovencitos se pusieron a observar al Pico Real del Turquino que se mostraba, casi encima de ellos, como un gigante recostado sobre el fondo azul oscuro del cielo, a esa hora del amanecer, los jóvenes se encontraban muy emocionados, porque al fin se iba a cumplir su deseo, el poder escalar aquel majestuoso pico montañoso. Después de tomar el desayuno que María nos tenía preparado, salimos ligeros, hasta que comenzamos a subir despacio las primeras lomas.

Para que los muchachos y el padre no sintieran tanto la escalada, Tomás había traído algunos mulos, pues hay que realizar bastante esfuerzo para llegar a la cima del Pico Real desde el lugar donde nos encontrábamos. Así, en unos mulos montaban ellos y en otro llevábamos las mochilas. En los tramos más peligrosos, amarramos los mulos uno detrás de otro y llevé por las riendas al delantero; más adelante mis invitados tuvieron que hacer algunos tramos a pie, porque durante la noche había llovido y el terreno estaba muy resbaladizo, estábamos rodeados de amplias plagas de mosquitos y guasasas, que zumbaban en nuestros oídos y molestaban los ojos; dichos insectos nos mantenían dando manotazos y moviendo brazos y manos, espantando a ambos.

Giraldito, a pesar del consejo que le dimos de ponerse una camisa de mangas largas, se había puesto una camiseta sin mangas. Cuando rozó con una mata de guao y el arañazo comenzó a arderle, “vio las estrellas” y posiblemente se acordó del consejo.

Rosa María de los Ángeles se encargó de curarle el arañazo que enseguida le enrojeció e inflamó un poco el brazo izquierdo.

Avanzábamos con un espléndido amanecer soleado, pero cuando llevábamos aproximadamente dos horas de camino, la situación climática comenzó a cambiar. Poco a poco el cielo comenzó a nublarse y en minutos ya todo estaba cubierto de nubes grises, muy oscuras, casi negras, hasta que empezó a caer una llovizna que al rato aumentó su intensidad y lo peor era que se incrementaba por segundos; a lo que se sumaron constantes relámpagos y truenos. Aunque nos encontrábamos bajo una arboleda bien tupida, el agua entraba sin cesar por múltiples lugares. Para aumentar los males, la lluvia venía acompañada por ráfagas de viento que soplaban con tremenda fuerza, así que, además de mojados, a intervalos éramos golpeados por el agua.

En cuanto comenzaron las primeras lloviznas, Giraldo había ayudado a Melbita a ponerse un abrigo y una capa de agua encima, ya que ella titiritaba como una pequeña hoja en tiempo de ventolera. La muchachita estaba bastante asustada por

el cambio brusco y sobre todo con los constantes relámpagos, truenos y ahora de forma constante, fuertes rayos, que iluminaban aquel oscuro cielo.

Giraldito, sacando uno de sus abrigos de la mochila, cubrió a Rosa María de los Ángeles, agregándole encima su hamaca de nailon. Rosa María titiritaba y su quijada se movía aceleradamente. Giraldito, por su parte se cubrió rápidamente con un abrigo impermeable, pero el agua caía con tanta fuerza que le penetró por el chubasquero y estaba tan empapado por dentro como por fuera y comenzó a gritar: "¡Qué frío, qué frío, qué frío!". Él trataba de disimular, pero tenía cara de susto.

Rosa María comentó con voz temerosa:

—Me muero del susto con estos rayos.

Melbita dijo:

—Yo también, ¡qué miedo!

A Giraldo también se le notaba el susto y espanto, y temblando de frío, me preguntó qué debíamos hacer.

Yo le contesté que lo más prudente era esperar a que escampara, mientras pudiéramos mantenernos en ese lugar, no debíamos movernos.

El agua bajaba a gran velocidad a lo largo del trillo por donde habíamos venido caminando, y se estaba convirtiendo en un río estrecho, de fuerte corriente de agua. Los relámpagos, truenos y rayos parecían estar encima de nosotros.

Bastante próximo a nuestra arboleda cayó un rayo que iluminó todo el lugar por unos segundos, parecía un volcán vomitando fuego, produciendo un estruendo ensordecedor. Otro rayo hizo caer la parte superior de una palma real, con las grandes pencas achicharradas por el impacto eléctrico, en un segundo todo se desprendió, cayendo rápidamente al suelo, fue como si la hubiesen cortado de un

solo machetazo, quedando como si fuese un asta de bandera, el palo largo y limpio. Esta vez los muchachos sí demostraron su temor; Melbita, se abrazó fuertemente a Demetrio de Jesús, que se había ido acercando poco a poco a la jovencita. Giraldo sacó de la mochila una frazada para abrigar a Melbita, pero en pocos minutos estaba tan empapada y se convirtió en algo extremadamente pesado y frio y tuvo que retirarla.

Giraldito y Rosa María de los Ángeles se habían convertido en un gran bulto, súper apretujados los dos, cobijados debajo de un árbol bastante grande.

Aquel diluvio no paraba y los rayos caían constantemente, muy, pero muy cerca. Yo también tenía mucho temor, aunque a cada rato esto sucede en la montaña, uno no se llega a acostumbrar nunca; sin embargo, lo peor era que estábamos corriendo un gran peligro si una de esas descargas eléctricas caía en nuestra arboleda. Los mulos que habíamos traído para ayudar en la subida, del susto tiraron fuertemente de las cuerdas y dos de ellos lograron soltarse; ya libres trataron de emprender veloz carrera, pero como había tanta agua y tanto fango, comenzaron a resbalar y a caer de diferentes formas y posiciones; uno de ellos llegó cerca del borde de un barranco que tenía una caída de más de doscientos metros. El arriero trató de ayudar a este mulo, pero como estaba tan asustado, cayó directamente por aquel precipicio, y no supimos más de él. Llevaba consigo la mayoría de los alimentos con que contábamos para la excursión.

Durante todo ese tiempo, Melbita y Demetrio de Jesús se mantuvieron muy pegaditos y se hablaban casi al oído.

Demetrio continúo hablándole a Melbita, susurrando en su oído:

—Ojala que esta tormenta no se acabe nunca, para poder mantenerme pegado a ti: ambos se rieron y se apretujaron mucho más.

Demetrio continuó expresándole a Melbita:

—Algo intenso y desconocido me tiene ardiendo el corazón y todo mi cuerpo, algo extraño y muy fuerte provocas tú en mí; no sé qué me está pasando contigo. Yo conozco que ya tienes tus 15 primaveras, y, a esa edad ya las jóvenes tienen mucha madurez en su pensamiento y hasta pueden tener hijos, le comentó y continuó; lo jóvenes a tu edad, piensan y actúan como niños, pero te repito; soy bastante maduro y adelantado en tema de hombría, tengo diecisiete años, y poseo educación y cultura general, leo y estudio mucho, no pierdo mi tiempo en boberías y se comportarme amablemente.

¿Por qué tanta propaganda personal? —le preguntó Melbita a Demetrio.

—No es propaganda, es que quiero que sepas que puedo ser merecedor de tu confianza, de tu amor y cariño.

—Gracias —le replicó Melbita a Demetrio y continuó la animada conversación.

—Desde hace cuatro años me siento y pienso como una mujer adulta. Soy virgen y nunca he tenido relación sexual con ningún hombre.

—Qué adelantadita estás en el tema del sexo —le comentó Demetrio de Jesús.

—Soy una joven y mi mamá me ha enseñado desde hace muchos años, cómo son los asuntos sexuales, como tratarlos y lo que se puede hacer y lo que no debo hacer y de cómo protegerme de las enfermedades, si tuviese una relación directa, además, yo sé controlar mis impulsos y deseos que los poseo igualito que otras jóvenes, jovencitos y adultos. Todos sentimos lo mismo desde que vamos creciendo, tengo idea de lo que me dices y de lo que representan para mí tus palabras y para mi futuro, te aseguro que siempre tendré muy en cuenta tu hermoso mensaje hacia mí.

—Me sorprende tu madurez, eres una brava, te creía más niña, aunque para la edad que tienes, ya despuntas como una bellísima joven con tremendo aspecto físico, unido tu elegancia y la belleza de tu rostro, tu voluminoso cuerpo y tu largo cabello; para mí eres una diosa.

—¿Conoces las poesías de Carilda Oliver Labra? —le preguntó Melbita a Demetrio.

—He escuchado mucho de su obra, ella es matancera pero realmente no la he leído nunca sus temas —le respondió Demetrio de Jesús.

—Ella dice en sus versos: *"me desordenas, amor, me desordenas",* así ella le susurraba al amante, desde la ternura y la pasión, y eso lo que estas logrando tú conmigo, manteniéndote tan pegadito a mí. Pero no te embulles porque será dentro de algún tiempo, si te comportas bien en todos los sentidos; tendrás que ganártelo poco a poco, hasta que lograremos tener una relación estable como yo me lo hare merecer.

—Mujer, mujer, con esta lluvia, este frio y humedad y sintiendo tu cuerpo unido al mío, me vuelves loco; tú también me desordenas mucho, muchísimo, no tienes idea de cómo me siento, de la felicidad que llevo en el corazón y el pensamiento, al conocer que eres una muchacha tan madura, tan real y tan práctica. Te juro amor eterno, te amare aquí y en el más allá; te lo prometo. Además te haré feliz, muy feliz, estoy tremendamente emocionado y enamorado; no me brotan las palabras que pudiesen expresar lo que estoy sintiendo en estos instantes por ti. Te diré que desde el primer momento que te vi, presentí que eras una muchacha ideal. —Demetrio miró disimuladamente hacia todos los lados y la apretó contra sí y le dio un beso en su boca, muy rápido, pequeño, pero llevaba un mensaje de amor y ternura hacia la distinguida joven, Melbita no lo rechazó.

Ella lo miró y le dijo:

—Gracias amor, será recompensado; le acarició el rostro amorosamente y emocionada. Y se mantuvieron pegaditos en prolongado silencio. Silencio que omitía las palabras que ambos corazones se transmitían secretamente.

Giraldito y María de los Ángeles, bastante apartados de los acompañantes, se mantenían acurrucaditos, acariciándose discretamente.

Aquella tormenta duró más de hora y media, hasta que comenzó a disminuir la lluvia, a despejarse el cielo y a verse la luz del sol que penetraba por dentro de las nubes y árboles. Pero nos mantuvimos en aquel lugar cerca de dos horas más, ya que la corriente de agua, bajaba con fuerza caudalosa y continuaba bajando por el camino con mucha velocidad, semejando un río.

Con la aprobación de Melbita y de Rosa María de los Ángeles, pudimos continuar la marcha, ya que ambas se encontraban bastante calmadas, pero con sus piernas entumecidas por la frialdad y la falta de movimiento. El fango se había acumulado a lo largo del camino y se encontraba muy resbaladizo, lleno de matas y gajos, con algunas piedras, que lo convertían en intransitable y resbaladizo y tuvieron que seguir a pie el resto de la subida.

Costaba mucho trabajo avanzar y lo hacíamos con lentitud, casi mecánicamente, pues ya se sentía el cansancio. Melbita ni chistaba, venía casi colgada de Demetrio de Jesús y Rosa María de los Ángeles tampoco decía nada, solo observaba el camino lleno de charcos de agua, para tratar de no resbalar y también se encontraba apoyada y sostenida por Giraldito. Giraldito unas veces iba cantando, otras lamentándose de lo lejos que quedaba el Pico Real, de los dolores en la pierna y la ardentía en su arañazo que le molestaba a cada rato, sobre todo al rozar con la camisa mojada y enfangada que llevaba puesta.

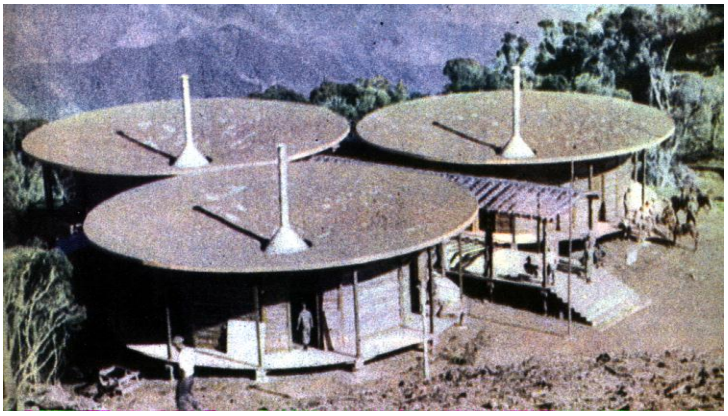
Durante un tramo, el paisaje era casi el mismo a ambos lados del camino. En un lugar conocido como la Majagua hicimos una parada casi forzosa, un rato después continuamos nuestra lenta marcha; según alcanzábamos nuevas alturas, comenzábamos a ver más abundancia de palmas reales, las que se mostraban erguidas y elegantes, también eran numerosos los helechos arborescentes a los que le brillaban sus verdes hojas humedecidas por las fuertes lluvias.

Ya habíamos realizado más de siete paradas de descanso, pero no queríamos perder mucho tiempo para llegar al Pico Real lo más temprano posible. En el camino nos encontramos con unos puercos jíbaros que se revolcaban en un fangoso charco con agua; al vernos salieron del lugar a toda carrera. Un encuentro menos feliz y que sufríamos constantemente retrasando nuestra marcha, era tropezarnos con las molestas espinas del Tibisí, arbusto que abunda en este lugar por todos los rincones y al rozarse con él, sus espinas producen fuertes arañazos.

El tiempo pasaba lentamente y a los muchachos casi ni se les sentía, en realidad los que tratábamos de romper el silencio éramos Tomás o yo, comentándoles sobre alguna planta o ave del lugar. Ya habíamos escalado tanto, que estábamos dentro de una húmeda y fría nube que rodeaba a las montañas, no se veía nada a diez metros de distancia, todo era neblina espesa. Continuamos la fatigosa y larga jornada hasta que llegamos a un alto conocido como El Caldero. Al pasar las fuertes lluvias, ahora el cielo se encontraba bastante despejado. Desde este lugar se puede apreciar gran parte de la majestuosa belleza de esta zona montañosa y observar muy cerca a los tres principales picos de nuestro país: el Pico Cuba, más cercano a nosotros; al centro el Pico Real del Turquino y un poco más lejano, el Pico Suecia. Sobre nosotros veíamos pasar las nubes a gran altura y avanzaban de forma rápida. "Estamos en el cielo", comentó Giraldito y todos reímos.

Descansamos media hora, pero alerté a mis invitados de que si se nos dormían los músculos de las piernas por el cansancio acumulado, después no nos podríamos levantar. Continuamos la marcha y de vez en vez mirábamos los grandes farallones que quedaban muy cerca de donde íbamos transitando. Son precipicios de más de mil metros de profundidad. Los jovencitos estaban sumamente impresionados por todo lo que veían y encontraban a su paso.

Hasta que al fin llegamos al Pico Cuba. Los muchachos que antes se mantenían tan silenciosos, armaron tremenda algarabía y gritaban: "¡Llegamos al Cuba, llegamos, llegamos! ¡Llegamos al Pico Cuba!".



Ahora estábamos a 1 810 metros de altura sobre el nivel del mar.

Llegamos al campamento existente en el lugar, donde los visitantes pueden prender hogueras para protegerse del frío y de la humedad de la montaña; los escaladores cuelgan sus hamacas, duermen y descansan en ese lugar.

Lo primero que hicimos fue asearnos un poco y cambiarnos la ropa mojada, ya que todos traíamos mudas de repuesto bien protegidas en nailon dentro de las mochilas. Lo que nadie previó traer otro par de botas u otro tipo de calzado para cambiarse, lo que resultó una tragedia, pues tuvimos que quitarnos las botas para lavarlas y tuvimos que ponerlas a secar en una hoguera improvisada por el guía del lugar. Después de secas se encontraban duras como palo y a casi ninguno le entraban en los pies que se encontraban algo hinchados por la caminata. Unos experimentados campesinos se las llevaron y al rato las traían ya ablandadas, con grasa de cerdo o macho como les llamamos por esta zona montañosa.

Después de haber comido lo que traíamos en las mochilas para la ocasión, ya que el mulo caído por el barranco llevaba la carga principal de comestibles, nos pusimos a conversar con los campesinos del lugar, los que hablaron con mucho cariño del programa de desarrollo cultural de la Sierra Maestra y de la conservación de las tradiciones por medio de la formación de agrupaciones culturales comunitarias, casa de la cultura, la presentación de artistas profesionales, el desarrollo de grupos de aficionados en todas las esferas; musicales y las artes plásticas; grupos teatrales itinerantes, de magia, de payasos; camiones para la proyección de películas en zonas más bajas; salas de video y televisión, de música grabada; bailes con el órgano oriental, sobre todo en la zona de la Sierra Maestra que pertenece a Manzanillo y Pilón; se realizan encuentros territoriales de historiadores serranos, de arrieros, de tradiciones campesinas y otras. En los espectáculos culturales, también participan egresados de las academias nacionales y provinciales de arte: actores y bailarines.

Además, los serranos pueden disfrutar de todas esas manifestaciones culturales —a las que se le suman las de índole deportiva y recreativa—, a cualquier hora del día o la noche, pues muchas de las instalaciones donde se realizan estas actividades,

están electrificadas por medio de paneles solares; otras con electricidad producida en pequeñas hidroeléctrica que existen en varios lugares de la montaña o con la que viene por la red nacional, en fin: la electrificación está por todas las montañas de la Sierra Maestra.

Como a las dos horas de estar en el Pico Cuba, acompañados por el guía, nos dirigimos hacia el busto erigido al mártir santiaguero, destacado maestro y patriota Frank País García.

Los muchachos, que ya conocían la historia del jefe del Movimiento 26 de Julio en la clandestinidad y miembro de su Dirección Nacional, se acercaron al monumento con gesto respetuoso. Giraldo pronunció unas breves palabras en honor al joven maestro asesinado por la dictadura batistiana, y los jóvenes depositaron un ramo de flores que habían recolectado entre todos.

Después, el guía nos explicó que la colocación del busto fue el primer homenaje que le rindieron los maestros santiagueros a Frank País García, con la consigna: "¡Los mejores al Turquino!". Por medio del sindicato de la enseñanza, le solicitaron al escultor santiaguero, Luis Mariano Frómeta la ejecución de la obra, en el año 1965.

El profesor Frómeta ejecutó la matriz y la fundición del busto en cuarenta días, aproximadamente. Fue auxiliado en los trabajos de confección y producción por tres compañeros. El busto fue fundido en bronce en la ciudad de Manzanillo, pesa una tonelada, tiene un metro cincuenta centímetros de altura, está montado en un pedestal de hormigón de dos metros de elevación, enchapado en piezas de mármol amarillo claro. El busto fue trasladado hasta el Pico Cuba en un helicóptero e inaugurado en julio del propio año 1965. El guía también nos relató que en una visita posterior del escultor Frómita al lugar, este le contó que lo que más le

impresionó en el momento de la construcción del pedestal y del izaje del busto del suelo al pedestal, fue el ingenio utilizado por los campesinos. Los materiales constructivos fueron subidos al Pico Cuba en mulos, pero lo más complejo fue subir aquella pieza de tonelada y media encima del pedestal, para lo cual los campesinos trajeron tres grandes piezas de acero y las unieron con sogas, formando un trípode y con una roldana y sogas tiradas por varios mulos, lo fueron izando poco a poco hasta colocarlo en el sitio donde hoy se encuentra. Antes de llevarlo al Pico Cuba, doña Rosario García, mamá de Frank, tuvo la posibilidad de verlo y aprobar la calidad del busto.

Melbita comentó sobre su visita al cementerio Santa Ifigenia y del lugar donde reposan los restos de Frank y su hermano Josué, que cayó en combate en las calles de Santiago de Cuba el 30 de junio de 1957, exactamente un mes antes de la caída de Frank, en la propia ciudad. Los restos de Frank y Josué se encuentran juntos en el mismo panteón familiar, donde está grabado en honor a los dos hermanos: "Frank y Josué, amados y queridos en vida, en su muerte tampoco fueron olvidados".

A los muchachos les encantaba la historia de Cuba, sobre todo la de las luchas por su libertad. Pronto tendrían la oportunidad de oír de boca de Calixto Morales, expedicionario del yate *Granma,* junto con su esposa Juana Martínez Tamayo, parte de esa historia.

El Pico Real del Turquino

La marcha se reanudó con lentitud, junto con el guía que nos acompañó todo el trayecto de ida y vuelta al Pico Real; ahora teníamos que atravesar el Paso de las Angustias, trayecto de extremo peligro, paso obligado para llegar al Turquino por la zona donde hicimos la subida. Este paso es una laja filosa, húmeda y resbaladiza, de un largo aproximado de trece a quince metros, en la parte central apenas tiene medio metro de ancho, a cada uno de sus lados existen abismos bien profundos. Antes de comenzar la marcha, el experimentado guía había instruido a mis invitados en cómo conducirse en el paso, haciendo mucho énfasis en que miraran siempre hacia delante, siguiendo el estrecho paso con la vista, nunca mirar hacia abajo o los lados, para no ver los precipicios. Aunque los jovencitos estaban muy tensos por tener que atravesar aquel camino con abismos, las palabras alentadoras del guía les infundieron confianza. El arriero había traído una larga soga para pasar con la mayor seguridad posible por este peligroso paso. El primero que se amarró la soga por la cintura fue el guía, quien al llegar al otro extremo, amarró fuertemente la soga a un árbol cercano y nos indicó que podíamos continuar. Después me amarré yo, luego amarramos a los muchachos, les seguía el padre y al final nuestro amigo Tomás, íbamos dejando espacio de algunos metros, entre uno y otro. En silencio, despacio, hicimos aquel paso de unos escasos pero peligrosos metros; creo que a todos nos dio la sensación de que tenía más de un kilómetro.

Al llegar al otro extremo nos soltamos los amarres y dejamos la soga a un costado del camino para realizar la misma operación a la hora de bajar. Melbita dijo que quería parar un ratico, se notaba extenuada y un poco nerviosa, así que nos sentamos a conversar hasta que la muchachita se durmió. Yo le preparé una pequeña camita con hojas de helecho que recogí en los alrededores, donde durmió unos veinte minutos.

Cerca de una hora después, despertó y lo hizo con la alegría reflejada en el rostro y nos pidió continuar. Parecía que había regresado de un largo sueño.

Continuamos por el trillo que conduce hasta el Pico Real, nos faltaban menos de doscientos metros aunque en pendiente muy elevada. Este lugar es maravilloso, aquí existen gran cantidad de helechos, todo es verde: el tronco de los árboles y el suelo están cubiertos por una gruesa alfombra de musgo de diferentes tonalidades. Como hay tanta humedad, el sol se refleja en las plantas en destellos luminosos, dando la sensación de un paisaje encantado.

El guía nos enseñó y recogió una hierba, llamada tebenque, que sirve para hacer una bebida muy parecida al té. Aquí también encontramos al tibisí con sus molestas espinas y un poco más distante observamos algunos árboles nombrados barril. Además, Melbita descubrió a dos pequeños zunzunes que revoloteaban cerca

y tres negritos posados en unos helechos gigantes. También hacían acto de presencia, volando en círculo, algunas auras tiñosas.

Giraldito, que iba bastante más adelantado, exclamó con alegría: “¡Miren el busto de Martí! ¡Miren a Martí! ¡Lo logramos! ¡Llegamos! ¡Llegamos!”. La emoción de haber llegado a la meta, nos hizo sentir felices a todos, sobre todo a mí, que había cumplido el compromiso de llevarlos al Pico Real del Turquino.

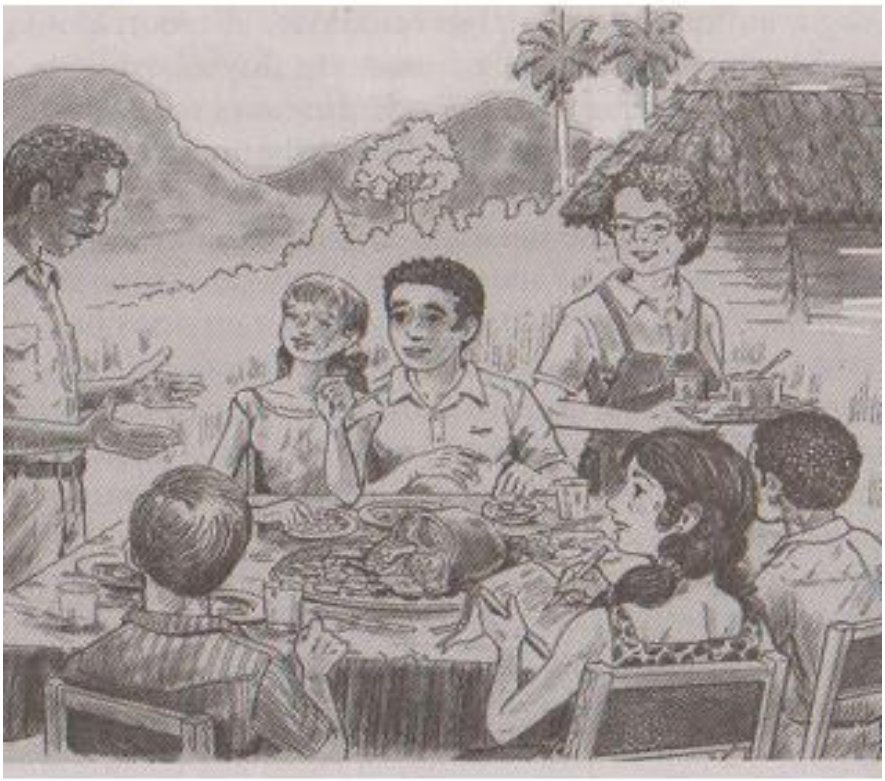
La escalada nos había tomado unas ocho o nueve horas, desde las cuevas hasta el Pico, con varios descansos cortos; la parada obligatoria por el intenso aguacero y otra un poco más prolongada durante la visita al Pico Cuba.

Giraldito leyó en voz alta el pensamiento que aparece inscrito en la tarja adosada al pedestal: “Escasos como los montes, son los hombres que saben mirar desde ellos y sienten con entrañas de nación, o de humanidad”. El pensamiento martiano que se lee en la tarja, es un fragmento de la carta que escribió al poeta dominicano Federico Henríquez y Carvajal, el 25 de marzo de 1895, estando en Montecristi, Santo Domingo, donde —también ese mismo día— firmó, junto con el General Máximo Gómez, el Manifiesto de Montecristi.

Melbita, muy emocionada, recordó que ella cumplía años el 28 de enero, el mismo día que el Apóstol y nos pidió a todos que interpretáramos el Himno Nacional frente al busto del Apóstol.

Todos tomamos la posición de atención, nos descubrimos la cabeza y saludamos el himno y a nuestro Apóstol José Martí Pérez.

Posteriormente, Giraldito le rindió tributo con palabras que exaltaban su espíritu de sacrificio desde muy jovencito, de luchador en favor de la unidad, emprendedor con sus ideas, enseñanzas y ejemplo personal; elogiando el contenido de *La Edad de Oro,* libro educativo para los niños y jóvenes. Las muchachas recolectaron en los alrededores y formaron un ramo de flores silvestres que la las repartieron entre todos y las colocamos en la base del monumento. Posteriormente y envueltos en esa atmósfera patriótica Giraldo comento, de cómo el legado de Martí era palpable en la obra de la revolución, sobre todo en la Sierra Maestra, en las zonas montañosas de todo el país y en los campos cubanos, y puso como ejemplo el nivel escolar y cultural alcanzado por los campesinos y sus hijos; logro que comenzó a dar sus frutos a partir de la campaña nacional de alfabetización. De esa época les conto que la compañera Celia Sánchez Manduley fue la promotora de llevar hacia la capital del país a miles de niños y jóvenes de esta zona para que cursaran diferentes niveles de educación.



—Papá, ¿y por qué esta montaña se llama Turquino? —preguntó curiosa Melbita.

—Lo que conozco sobre ese tema es algo que nos contó el doctor Antonio Núñez Jiménez en una de sus visitas aquí a la Sierra Maestra. Recuerdo que dijo que existen documentos en los archivos de España, escritos por el escribano del rey donde se da fe del reparto de los indios entregados en encomienda por orden del gobernador. Los documentos datan entre los años 1526-1530 y en ellos se habla de la entrega de los indios pertenecientes al cacique Turquino a un señor nombrado Gonzalo.

Según nos explicó Núñez, Gonzalo es el nombre "cristiano" que los españoles le dieron al cacique y le dejaron Turquino como apellido, aunque también aparece Tanquino y otros muy parecidos como nombre del cacique.

Giraldito preguntó sobre la construcción y colocación del busto de Martí.

Le contesté a Giraldito:

—Sabemos por los relatos de la inolvidable Celia Sánchez Manduley, que la idea sobre la creación y colocación del busto en la cima de la montaña más alta de Cuba, fue de la Asociación de Antiguos Alumnos del Seminario Martiano. Erigir este monumento al Apóstol en el Pico Real del Turquino, fue el acto principal de las conmemoraciones de 1953, año en que se cumplía el centenario de su nacimiento.

La directiva de esa organización solicitó la ayuda del doctor Manuel Sánchez Silveira —padre de Celia—, quien se ocupó de todas las gestiones para subir el busto y los materiales constructivos necesarios para hacer el pedestal. Antes que subieran el busto, fue construido el pedestal con los materiales que había encargado el doctor Sánchez Silveira, y el agua que se necesitó para este trabajo fue tomada de un río cercano. El busto fue realizado por la escultora Gilma Madera; es de bronce y pesa 163 libras. Como pueden imaginarse no fue fácil en esa época llegar con tanto peso hasta aquí, así que fue necesario cargarlo en parihuela entre doce hombres y se demoraron dos días en subirlo. Lo colocaron de cara al mar y al sol naciente, y fue develado el 21 de mayo de 1953.

La bajada

Comenzamos el descenso hasta el Pico Cuba todo fue fácil hasta el Paso de las Angustias donde volvimos a sentirnos tensos, pero nuestro guía volvió a hacernos las mismas recomendaciones que cuando la subida, infundiéndonos su seguridad y optimismo. Repetimos la operación con la soga que habíamos dejado cerca del lugar, y como la vez anterior, no tuvimos dificultades.

Días antes de subir a la montaña, habíamos valorado con nuestros familiares y amigos la posibilidad de acampar en el Pico Cuba cuando bajáramos del Turquino por el cansancio que sobrevendría, sobre todo a nuestros invitados habaneros, después de tanto esfuerzo. Y así lo hicimos. Pedimos permiso al guía de la instalación allí existente, para quedarnos a dormir en aquel lugar y nos dijo que no había inconveniente en preparar las condiciones para quedarnos, pero que de inmediato pusiéramos a secar todo lo que sirviera para taparse, ya que el frío que se siente de la madrugada en el Cuba es violento.

Recogimos palos en un tiempo récord para preparar una buena fogata. Al poco rato aquello parecía el tendal de un edificio de apartamentos, por la cantidad de ropa, abrigos, botas, frazada y demás cosas que habíamos colgado alrededor del fuego. Todos estábamos en plantilla de medias, pues las botas estaban de nuevo totalmente mojadas, y tuvimos que lavarlas para quitarles el fango que tenían por fuera y por dentro. Todos los muchachos, incluido Giraldo, cojeaban un poco por tener los pies algo lastimados: a Melbita se le habían formado dos ampollas; Giraldito tenía unos pelados bastante grandes en los empeines, por la rozadura de la lengüeta de las botas, al parecer había apretado demasiado los cordones de las mismas, Rosa María de los Ángeles se encontraba bastante enfangada, con los cabellos sueltos y alborotados y su rostro reflejaba agotamiento; pero su hermosa figura opacaba esas insignificantes suciedades de la madre naturaleza; ella se presentaba radiante; qué criatura tan agraciada, tan guapa, una verdadera deidad mitológica.

Giraldo, por desconocimiento, había traído para la escalada al Pico Real, un par de botas nuevas y cuando se las quitó, aunque no tenía heridas, sus pies estaban rojos como tomates maduros y un poco inflamados. Todos nos lavamos bien los pies, después Melbita le dio masajes a los adoloridos pies de su padre, con una crema para la cara que traía en su mochila, hasta que él se sintió más aliviado.

Cuando todo lo tendido se secó, lo guardamos de inmediato dentro de bolsas de nailon en las mochilas, y otras piezas las utilizamos para taparnos a la hora de dormir. Oscureciendo, hicimos una recolecta del poco comestible que quedaba, después del descalabro del mulo por aquel profundo barranco. Improvisamos una

cena de campaña, racionada, ya que guardamos algo para desayunar en la próxima madrugada antes de bajar.

Después de comer, acordamos acostarnos a dormir, pues el cansancio era enorme, nos abrigamos bien ya que el frío comenzaba a sentirse. Los Jóvenes parecían unas pelotas grandes envueltos en sus frazadas. El guía y otros trabajadores y vecinos de la zona, se ocuparon de mantener viva la hoguera para que nos calentara.

A las seis de la mañana, o un poco más tarde, Giraldito comenzó a despertar a todo el mundo: "¡De pie, dormilones! ¡De pie, dormilones!".

Melbita protestó, pues no se quería levantar por el frío, pero al rato tuvo que salir casi corriendo hacia la letrina cercana al campamento, mientras chillaba: "¡Me orino, me orino, me orino…!".

Según el guía, la temperatura en ese momento era de 11,5 grados centígrados y sentíamos más frío porque la humedad era muy elevada, casi insoportable. Todos muy abrigados junto a la hoguera, desayunamos lo que habíamos reservado para esa ocasión, frotándonos de vez en cuando las manos. Nos despedimos de todos los trabajadores y vecinos del lugar allí presentes, en especial del guía, a quien agradecimos su esmerada atención Y comenzamos la bajada hacia la costa.

El arriero recogió sus mulos, pero tuvo que dejar a uno en la casa del amigo que se los había cuidado, ya que el animalito se había lastimado en la subida y no estaba aún en condiciones de hacer la bajada. Los muchachos estaban tan cansados que pidieron montar en los mulos, aunque a cada rato tenían que dejarlos pues el camino estaba tan resbaladizo; que era como bajar por una de las canales plásticas de un parque de diversiones, pero con obstáculos; unas veces los mulos ponían tiesas sus dos patas delanteras y así bajaban resbalando grandes tramos; otras veces mantenían igual sus patas delanteras bien estiradas pero con el trasero pegado al suelo resbaladizo, lo que los hacía voltearse poco a poco, convirtiéndose en algo muy peligroso, sobre todo por los barrancos existentes en el lugar; además con la posibilidad de aplastar y lastimar a los muchachos. En realidad, casi todo el trayecto lo hicieron a pie.

Aunque hay un dicho que dice: "pa'bajo todos los santos ayudan", en ocasiones nos resultó tan dificultosa la bajada como la subida por el terreno resbaloso, donde las pisadas desplazaban el agua acumulada y al caminar sobre el fango parecía que íbamos sobre alfombras mágicas, lo que implicaba un gran esfuerzo para sortear las inevitables caídas que se producían a cada rato con sus respectivos golpetazos y arañazos del siempre presente tibisí con sus poderosas espinas, más la tensión de los músculos, las caídas de los mulos, etc.; así pudimos comprobar, en contra de nuestra voluntad, que no siempre resulta como dice el dicho antes mencionado.

Luego, aunque todavía algo resbaloso, el recorrido de la bajada se hizo más agradable y fresco, sin lluvias, ni rayos u otras implicaciones, aunque con miles de guasasas rondando nuestras cabezas. Los jovencitos se animaron e iban cantando, riéndose, haciendo chistes, en ocasiones jugando de manos o haciendo travesuras como tirarse peloticas de fango, halar los gajos de las plantas para que el rocío acumulado los mojara como una pequeña llovizna. Todos caminábamos apoyados en unos bastones que yo había improvisado con unos gajos de majagua. Así se nos fue el tiempo en la bajada, que nos tomó cerca de cuatro horas aproximadamente, ya que marchábamos sin apuros, a paso lento.

Cerca del mediodía, llegamos a la casa de Demetrio y María, llegamos algo cansados y llenos de fango de pies a cabeza. Primero nos bañamos; María y las jovencitas prepararon agua caliente para todos, con leña recogida en las cercanías del lugar. Ese baño oportuno, nos quitó el churre, y alivió un poco el cansancio acumulado. Mientras almorzábamos contamos a nuestros amigos las peripecias de nuestra escalada y bajada de la montaña. Después amarramos nuestras hamacas, en los árboles del patio de la casa de nuestros amigos, y a dormir la siesta se ha dicho.

Cerca de las cinco de la tarde ya todos estábamos de pie. Melbita le pidió a Demetrio de Jesús y a Rosa María de los Ángeles, que la ayudaran a poner en orden todas las vivencias, emociones y aventuras, en su "Libreta de Viaje". En esa tarea se mantuvieron hasta la hora de la comida, para la que nuestros anfitriones nos habían preparado una apetitosa comida criolla: un macho en púa, congrí, yuca con mojo, ayaca, tostones y una ensalada de lechuga y tomate: tremenda comida y con mucha hambre acumulada, el almuerzo fue preparado en poco tiempo. Conversando mientras comían, los jovencitos preguntaron sobre cuáles eran los ríos de mayor crecida de la sierra y cómo se las arreglan los pobladores para poder trasladarse cuando ellas se producen.

Tomás, que es un gran conversador y experto de la zona, fue el que se encargó de responderles. Les habló brevemente del río Ocujal, el Potrerillo, el Plata, el Magdalena, La Mula, el Cobre, el Macio —cerca de este último murió Carlos Manuel de Céspedes—, el Mota, las Puercas, el Toro, entre otros. Todos ellos bajan de las altas cumbres de la Maestra hacia el mar Caribe y cuando hay tormenta en esas alturas lo convierten en Ríos crecidos y bajan sus aguas con fuerzas arrasadoras. Tomás también les explico que hoy día, aunque se produzca la crecida de los ríos, con la nueva vía que se ha construido con sus puentes, permiten el paso.

Al final del día no hicimos la acostumbrada tertulia alrededor de la fogata, todos nos fuimos a dormir temprano…

En casa de Calixto y Juana

Mis invitados, más recuperados después de haber dormido bastante, se prepararon para visitar a Calixto Morales y a su esposa Juana Martínez Tamayo, quienes vivían a unos pocos kilómetros, a la sombra del Turquino. Mi esposa Hortensia y yo, vivimos a unos cientos de metros de Calixto y Juana, somos sus vecinos más cercanos.

Calixto, Juana y Hortensia mi esposa, salieron rápidamente a saludarnos. Melbita y Giraldito se alegraron mucho al ver a Hortensia, ya que hacía años no la veían.

Giraldo abrazó fuertemente a Hortensia y le dio como saludo un beso en su mejilla izquierda.

En el patio de la casa de Calixto, un grupo de campesinos de la zona se encontraban haciendo los preparativos del almuerzo. Después de las presentaciones y efusivos saludos, nos incorporamos a este ajetreo.

Ya acomodados en mi casa y en la de Calixto y Juana, Melbita trató de engalanarse con su ropa de fiesta traída de la capital, pero cuando comprobó que sus lindos piececitos aún estaban un poco inflamados y no cabían en los zapatos de taconcitos, desistió. Además, Giraldito, que no hacía más que burlarse de las pretensiones de su hermana, le preguntó cómo iba a lograr montarse en un mulo con el vestido de encaje. Ante esto, la propia Melbita tuvo que echarse a reír y cambiar su atuendo por una bonita blusa de mangas cortas, un pantalón de mezclilla, unas medias de algodón y unos cómodos tenis.

Entre Juana y María, ya lo habían organizado todo, mesa con platos, cubiertos, vasos y todo bien ordenado.

Calixto, Demetrio y Tomás habían preparado la fogata, con palos y gajos de diferentes grosores. Luego, junto con otros amigos y sus mujeres prepararon el cerdo y los pollos que se iban a comer, además acarrearon las viandas y los vegetales; los muchachos junto con Gerardo y yo, también contribuimos trayendo agua y pelando viandas. Mientras trabajábamos, Juana y Calixto se acercaron a conversar con nosotros y les contamos todo lo que habíamos vivido en esos días, el susto de La Magdalena, e susto del temblor de tierra y en especial las peripecias de la subida y bajada de la montaña. Melbita y Rosa María de los Ángeles, eran las relatoras apoyadas por Giraldito, contándolo todo de lo más entusiasmadas.

Cuando estuvo preparado aquel almuerzo, nos dimos la gran comilona. Melbita preguntó sobre las yerbas y especies que utilizaron para sazonar toda la deliciosa comida.

Juana y las demás mujeres se pasaron buen rato hablando de las plantas, tanto de las que se utilizan para cocinar como de otras con propiedades medicinales.

Juana y María, tenían la voz cantante, pues tenían grandes conocimientos que heredaron de sus antepasados de la Sierra, quienes les habían dejado como herencia, la riqueza y la sabiduría del monte y sus plantas. A veces a Juana se le olvidaba mencionar alguna y María se ocupaba de nombrarla.

Melbita, anotaba a toda velocidad en su *Libreta de viaje,* pero, de vez en vez tenía que interrumpirlas para aclarar algún detalle, al final, Melbita fue repitiendo una a una, las notas del largo recetario y rectificando algunos detalles:

—Salvia: ayuda a la digestión, sirve para el catarro, para la garganta y la boca, para lavar llagas, heridas y otras afecciones de la piel. Mastuerzo: tranquiliza los nervios, facilita el trabajo de los riñones, hace orinar abundantemente, ayuda a que la menstruación se produzca con puntualidad y sin dolor, además, baja la fiebre. Tilo: provoca la expulsión de la flema de las vías respiratorias, con lo que se descongestiona el pecho, y calma los nervios. Limón: fortifica el organismo en general, este cocimiento mejora las digestiones lentas, disminuye la fiebre, alivia el dolor. También se utiliza para las afecciones del vaso y del hígado, expulsar los cálculos renales, el reumatismo y la artritis. El jugo del limón criollo se utiliza para el comején de las uñas, también sirve la resina del tronco del zapote o mamey. Albahaca: es antibacteriana, antiespasmódica y destruye los parásitos intestinales.

Romero: estimula el apetito, favorece las digestiones lentas y facilita la expectoración y alivia la tos. Flor de maravilla: sirve para expulsar los gases y favorece las digestiones lentas. Chayote: es diurético, las hojas hervidas sirven para la arteriosclerosis. Pasiflora: es sedante, también la caña santa. Remolacha: es antiparasitaria, contiene vitamina A, entre otras; es energética, también la zanahoria con jugo de naranja es reconstituyente. Hierbabuena: con sal, sirve para el control de los vómitos. Berro: el jugo sirve para la estomatitis, gingivitis, para la garganta y para las personas débiles. Es bueno comerlo como ensalada, con tomate, lechuga y limón. También sirve para problemas en el hígado. Perejil: la raíz sirve para los riñones y la circulación sanguínea. Es bueno comerlo para controlar la presión arterial. El perejil machacado sirve para el acné juvenil. Granada: se utiliza para las amebas. Almácigo: sirve para las afecciones bronquiales y estomacales. Caisimón de anís: es antiinflamatorio, sirve para la artritis y los dolores del cuerpo en general. Mar pacífico: los pétalos de las flores, facilitan la digestión, ayuda a expulsar los gases, baja la fiebre, alivia las afecciones catarrales, además de hacer orinar abundantemente. Guásima: la cáscara sirve para fortalecer el cabello. Romerillo: sirve para la úlcera estomacal. Llantén: sirve para los riñones, hacer gárgaras para la garganta, la diabetes, además es cicatrizante y sirve, haciendo buches, para las astas bucales. Manzanilla: se usa para las malas digestiones, gastritis, úlceras; también es buena para las personas inquietas y que

se quejan dormidas. Gandul: el frijol se utiliza para desinflamar las cuerdas vocales y la infección. Doradilla: es antiespasmódica y estimulante.

—Todas estas plantas se utilizan en las montañas como medicamento, pero siempre hay que buscar los libros que se refieren a las plantas medicinales y sus usos, donde además se explican las dosis que deben utilizarse, por cuanto tiempo, si tienen alguna contraindicación, si la planta es venenosa y muchos otros detalles —le aclaró Juana.

—Es excelente esta lección de medicina natural —dijo Melbita sonriendo.

Después la conversación tomó rumbo hacia algunas de las costumbres y tradiciones del territorio de la Sierra Maestra, en la que participaron todos los serranos presentes. Juana comenzó con el aliñao:

—En la región oriental de Cuba, y sobre todo aquí en la Sierra Maestra, cuando una mujer queda embarazada, junto con la canastilla o ajuar del futuro bebé, la familia comienza a preparar esta bebida especial, nombrada aliñao, en una vasija grande, preferentemente de vidrio, donde se depositan trozos de frutas cocidas en agua y azúcar. Ahí no pueden faltar los trocitos de piña, las ciruelas, cerezas, uvas... o sea, todas las frutas que pueden ser elaboradas en almíbar. La caña de azúcar, en pequeñas porciones pero sin previa cocción, también va a parar a esta dulce mezcla. Cada familia le da su toque particular al aliñao, es por eso que la cantidad de azúcar y alcohol dependen del gusto de la persona que lo elabore.

—Con esta bebida se da la bienvenida a cada recién nacido, o recién nacida por estas tierras. Al nacer el bebé y ser trasladado a casa, tras una breve estancia en el hospital, la familia festeja el nacimiento del pequeño brindándoles a los visitantes una copita, y si el bebé es hembra, se guarda una botella de aliñao que será

descorchada cuando esta cumpla quince años. Ya para ese entonces la bebida se habrá convertido en un jarabe de frutas que se mezclará con más alcohol y será brindado a los presentes, que por lo general fueron testigos de los primeros pasos de la homenajeada. Antes del triunfo revolucionario, los bebes venían al mundo en su propia casa, ayudando el parto, una comadrona.

—¿Qué es una comadrona? —preguntó Melbita.

Es una señora con experiencia en el tema de paridera, todavía hay algunas en la zona, pero el hospital le quito el trabajo, comento Juana.

—También es tradición en nuestras montañas medir la velocidad de los caballos —intervino uno de los serranos reconocido como gran jinete—, esta costumbre es la habilidad de los guajiros en carreras de caballos montados al pelo, es decir, sin montura. Las carreras se efectúan en distancias cortas en pequeñas pistas improvisadas en alguna explanada entre las montañas.

—También hacemos las carreras de cintas, en las que los jinetes que compiten representan a los diferentes grupos o bandos. Ellos se lanzan sobre el caballo a toda velocidad con el fin de ensartar unas pequeñas argollas colgadas con cintas de diferentes colores. Las cintas son bandas estrechas enrolladas en carretes, les cuelga en el extremo una anilla para que el jinete, provisto de un pequeño palo la ensarte y se la lleve. Antes de empezar a competir, los montadores prueban un par de veces, al galope de sus caballos para tantear el terreno y comprobar que las cintas están colocadas a la altura idónea. Después comienza la corrida, pasando uno a uno en una dirección, luego repiten el procedimiento en la otra dirección y así sucesivamente hasta recoger todas las cintas.

—Cuando llega una visita de algún lugar lejano, un familiar o algún viejo amigo, todo se transforma —explicó una vecina—. Se reúnen familiares y amigos a comer macho asado, a tomar cerveza y ron. Como la mayoría del vecindario son familiares o viejos amigos, la reunión crece si se prolonga la visita y al siguiente día continúan festejando.

—¿Y qué dicen de las peleas de gallos? —dijo otro serrano—. Es tradición en muchos países del mundo que los campesinos hagan peleas de gallos. Los de la Sierra Maestra no se quedan atrás, aquí, en medio de algún cafetal, palmar o debajo de árboles frondosos, se organizan y producen estas lidias.

—Una cosa que les puede parecer extraña son las misas a los difuntos —intervino una pequeña viejecita.

Estas se organizan reuniendo a familiares, vecinos y conocidos. Algunos amigos y familiares vienen desde lugares distantes, incluso de pueblos lejanos de otras provincias orientales. Se van comunicando unos a otros la fecha de la celebración de la misa. Comienzan a llegar en caravana, en todo tipo de medios de transporte, incluyendo mulos y burritos, y cuando la altura lo permite, a caballo.

Lo más curioso de estas misas, es que en ocasiones, el difunto murió hace más de veinte años. Para celebrar la misa se pone una foto de la difunta o el difunto, velas y flores, y las mujeres, si son creyentes católicas, con sus rosarios comienzan a rezar.

Como vienen muchas personas y de lugares distantes, estas misas se celebran durante dos o tres días. Al final mucha veces se terminan con macho asado, ayaca, caldosa, bebidas, el dominó y algún que otro bailecito. —Esto último lo dijo con un gracioso movimiento danzaría desde su asiento, que a todos nos hizo sonreír.

En la Sierra es costumbre la Tumba, que es la limpieza de pequeñas y medianas zonas de terreno dentro de la montaña, donde talan los árboles, chapean y queman las “peleas” para después sembrar sus conucos. Siempre quedan los tocones o resto de los árboles, todo esto dura un periodo de tiempo, cuando la tierra se vuelve infértil se trasladan nuevamente, dejando el terreno totalmente erosionado, afectando totalmente la montaña, su tierra y vegetación.

Las mujeres realizan la molida del café en sus patios, donde golpean con un palo dentro del pilón a ritmo armonioso.

En muchas ocasiones se organizan los bailes con el Órgano Oriental, sobre todo en la zona de la Sierra Maestra perteneciente a Manzanillo-Pilón.

Desde muy temprano en la mañana se escucha a los campesinos voceándoles a los bueyes. Carreteros: le llaman carreteros a aquellos que arrean los bolos de madera con los bueyes.

Por estos lugares se formaban tremendas broncas, trompadas, puñetazos, palos y en ocasiones paraban a machetazos, normalmente se producían entre diferentes familias o la gente de un pobladito o barrió con los de otra zona. Se ponían a pelar gallos, jugar dados, tomar ron y a pelear se ha dicho.

Melbita, anotaba en su *Libreta de viaje,* que ya se encontraba casi llena, le quedaban pocas páginas y mucho por escribir.

Sobre la guerra de liberación

—Bueno, ¿ustedes me piden que les cuente sobre la guerra de liberación?, pues los voy a complacer. Además, igual que Melbita tiene su *Libreta de Viaje,* yo tengo la mía con muchas notas sobre las montañas y la guerra, así que la usaré cada vez que necesite auxilio.

Alguno de ustedes mencionó hace un rato el ataque realizado al cuartel Moncada por un grupo de jóvenes revolucionarios; con él se demostraba a la tiranía que el pueblo estaba decidido a poner fin a ilegal Gobierno y a los abusos que ellos cometían, pero al parecer, los batistianos los subestimaron a los revolucionarios, quizás creyeron que eran unos alborotadores idealistas. La mayoría de los atacantes sobrevivientes de este ataque combinado a los cuarteles Moncada en Santiago de Cuba y Carlos Manuel de Céspedes en Bayamo, fueron a parar a la prisión y pasado los dos años, fueron liberados por una amnistía dada a los presos políticos; entre ellos se encontraba su jefe, Fidel Castro. Los combatientes liberados, tuvieron que salir del país, la gran mayoría de ellos hacia México. Por eso, esta nueva etapa de la historia, comienza a gestarse en México. Fidel había lanzado públicamente una sentencia: "En el año 1956 seremos libres o mártires".

Después de un riguroso entrenamiento y preparación, los revolucionarios dirigidos por Fidel se hicieron a la mar, en horas de la madrugada del 25 de noviembre de 1956, desde Santiago de la Peña, frente a Tuxpan, México, partió hacia Cuba el yate *Granma* con 82 expedicionarios a bordo.

Durante la visita que Frank País García realizó a México, se acordaron y coordinaron con Fidel las tareas que cumpliría el Movimiento Revolucionario 26 de Julio, en la provincia de Oriente, para distraer al enemigo durante el desembarco y lograr el asentamiento de los expedicionarios del *Granma* en las montañas de la Sierra Maestra. El 30 de noviembre se produjo un levantamiento armado en la ciudad de Santiago de Cuba, donde cayeron un grupo de valientes luchadores. Todas las acciones que se desarrollaron fueron dirigidas personalmente por Frank País, jefe del Movimiento 26 de Julio en la clandestinidad.

Pero los expedicionarios no pudimos llegar a las costas cubanas de la provincia oriental hasta el amanecer del día 2 de diciembre de 1956, a un lugar conocido por los Cayuelos, cerca de Playa las Coloradas; donde desembarcamos el armamento y todo el aseguramiento logístico que traíamos desde México.

Después de atravesar manglares, pantanos y lugares inaccesibles, acampamos en un lugar conocido como Alegría de Pío. Allí fuimos sorprendidos por las fuerzas del ejército y se produjo el primer encuentro entre los expedicionarios y los guardias del ejército de la dictadura batistiana que resultó un verdadero desastre: murieron tres compañeros y el resto de los expedicionarios nos dispersamos en diferentes direcciones.

El día 8, en horas de la mañana, en la boca del Río Toro son apresados y asesinados cinco expedicionarios; en horas de la tarde caen otros tres en Pozo Empalado y por la noche de ese mismo día, en una emboscada mueren nueve compañeros y horas más tarde, entre Niquero y el poblado de Media Luna cae uno más.

Por la mañana del 16 capturan a Juan Manuel Márquez, segundo jefe de los expedicionarios, y por la noche fue asesinado y enterrado en un lugar conocido como la Norma. Cerca del central San Ramón, ese mismo día, cruzan el cerco del ejército batistiano el comandante Fidel Castro, Faustino Pérez y Universo Sánchez, y llegan a la finca Cinco Palmas, en Purial de Vicana.

El 18, se incorporan al grupo: Raúl Castro, Ciro Redondo, René Rodríguez, Efigenio Ameijeiras Delgado y Armando Rodríguez. En ese momento se lograron reunir doce hombres con siete fusiles; allí Fidel, después de contar los combatientes y las armas que traían, fue cuando pronunció la famosa frase: “Ahora sí ganamos la guerra”.

Me uní a Fidel y su pequeño grupo, en la finca Cinco Palmas, el día 19.

El día 20 se nos unen otros expedicionarios: Juan Almeida, Ernesto Guevara, más conocido por el Che, Ramirito Valdés, Camilo Cienfuegos, Reinaldo Benítez, Francisco González y Rafael Chao.

El día 25, salimos de la finca Purial de Vicana, quince expedicionarios junto con cinco campesinos de la zona.

Ese mismo día, 25 de diciembre, por la zona de Holguín, el ejército de la tiranía asesina a veintitrés campesinos, hecho conocido como las Pascuas Sangrientas.

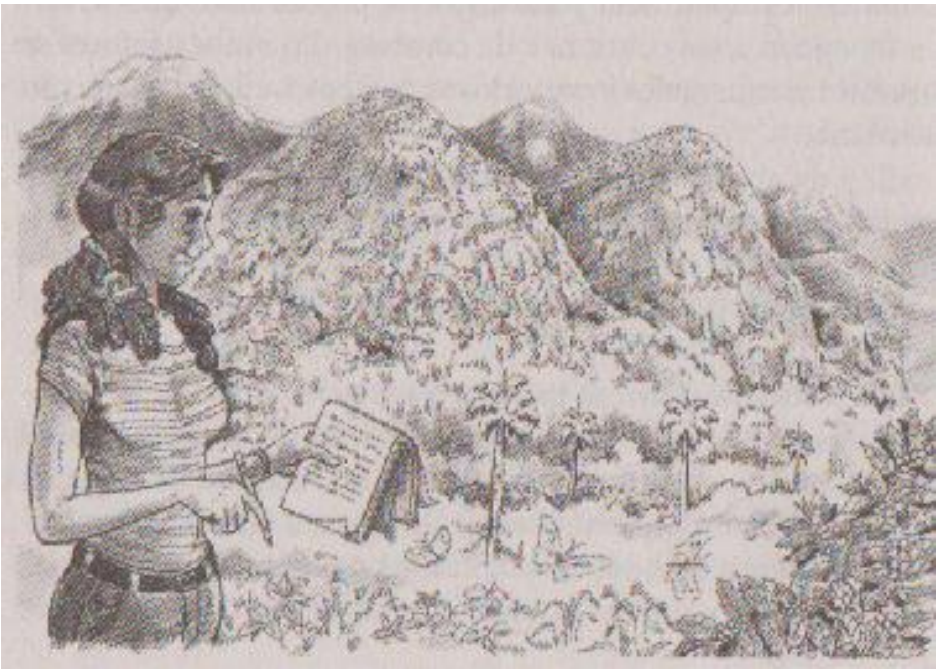
Así termina el año 1956: con la muerte, con los asesinatos de muchos de los expedicionarios del yate Granma; otros expedicionarios corrieron mejor suerte: fueron apresados y enviados a la cárcel de Isla de Pinos, el siniestro Presidio Modelo.

El 17 de enero de 1957 realizamos la primera acción victoriosa: el combate de La Plata. La victoria de La Plata fue la demostración de que las fuerzas rebeldes existían, de que Fidel se mantenía vivo y peleando en la Sierra Maestra. En este combate se capturaron nueve armas y mil tiros, además, por nuestra parte, no hubo ni muertos ni heridos. Sin embargo, el ejército tuvo dos muertos, cinco heridos y capturamos tres soldados.

En ese mismo mes, el día 22 se combate en los Llanos del Infierno, días después la aviación batistiana bombardeó el Pico Caracas y posteriormente el Alto de Espinosa, lo que provocó la dispersión de nuestras fuerzas en dos ocasiones. En lo adelante se van produciendo múltiples acciones y combates por los rebeldes de la columna 1 José Martí.

El 17 de febrero se produjo la primera reunión de la Dirección Nacional del Movimiento 26 de Julio y un hecho trascendental, la entrevista de Fidel Castro con el periodista norteamericano Herbert Matthews, del periódico *New York Times.* Esta entrevista recorrió el mundo entero con fotos de Fidel y de los guerrilleros en la Sierra Maestra, lo que resultó de gran impacto y ayuda al movimiento revolucionario cubano.

El 13 de marzo, en la ciudad de La Habana, se produjo el ataque al Palacio Presidencial y la toma de la emisora Radio Reloj por fuerzas del Directorio Revolucionario, donde cayeron heroicamente, varios valerosos combatientes, entre ellos, José Antonio Echeverría presidente de la Federación de Estudiantes Universitarios.



Próximo a finalizar el mes de marzo, llega el primer refuerzo enviado por Frank País. Y a finales de mayo, desembarcan por Cabonico, en la costa norte de Oriente, los expedicionarios del yate *Corinthia,* pero la mayoría de ellos son apresados y asesinados.

El 15 de marzo sale desde el campamento El Marabuzal, organizado por Celia Sánchez Manduley, cerca de la ciudad de Manzanillo, el primer refuerzo enviado por Frank País, y llega cerca de Caridad de Mota.

El 28 de abril subieron los rebeldes por primera vez el Pico Turquino. Melbita, me imagino que hayas anotado la fecha en que ustedes subieron para que la conserven como un bonito recuerdo. Todos sonreímos.

Otra fecha muy importante para el naciente Ejército Rebelde fue el 28 de mayo, ese día los rebeldes libraron en el Uvero, por más de tres horas, uno de los combates más violentos de la guerra de liberación.

Fue tal el éxito de esta segunda victoria, que el Che la denominó: la mayoría de edad del Ejército Rebelde. En contraposición con el cuartelito de La Plata, la guarnición batistiana del Uvero disponía de más efectivos. A nuestro ejército se le habían sumado los combatientes del primer refuerzo enviados por Frank País desde

Santiago de Cuba, además de las incorporaciones campesinas, aunque con pocas armas.

El 30 de Junio caen en Santiago de Cuba, tres heroicos combatientes, entre ellos, Josué País García, hermano menor del Maestro combatiente, Frank País García.

Al producirse el combate del Uvero, los rebeldes fueron al encuentro con 127 hombres, 80 de los cuales estaban armados. En el enclave adversario había 52 de los 59 guardias de la dotación. Los soldados contaban con fusiles semiautomáticos Garand, Springfield, un fusil-ametralladora Browning y muchas balas. El cuartel disponía de cinco postas, protegidas por fortines para la defensa externa. Los servidores del tirano sufrieron 11 muertos, 19 heridos y 16 prisioneros. Seis escaparon. Con las armas arrebatadas al enemigo, el Ejército Rebelde siguió fortaleciendo su potencial defensivo. En el combate del Uvero cayeron valioso compañeros, otros fueron heridos, entre ellos el destacado combatiente Juan Almeida Bosque.

Posteriormente, por el Uvero se introdujo un importante grupo de armas, traídas desde la ciudad de Santiago de Cuba.

A mediados de julio, en los Llanos del Infierno, Fidel nombra al Che jefe, y posteriormente comandante de la columna 4. A finales de ese mes, se combate en el central Estrada Palma y es atacado el cuartel de Bueycito.

El día 30 de julio fue asesinado Frank País en las calles de Santiago de Cuba, hecho que conmovió a todos los guerrilleros. El pueblo santiaguero, lleno de duelo, salió a las calles a acompañar hasta el cementerio Santa Ifigenia sus restos mortales.

En la segunda decena de agosto se ataca al ejército batistiano en la desembocadura del río Palma Mocha. Por esos días también combaten miembros de la columna 4 en el Hombrito.

Mientras Calixto narraba aquellas interesantísimas historias, los jóvenes se mantenían muy atentos, silenciosos de forma muy respetuosa.

Continuó contando Calixto, el 5 de septiembre se produce el levantamiento de Cienfuegos, organizado por el Movimiento 26 de Julio y miembros de la Marina de Guerra del Distrito Naval de dicha ciudad. A mediados de ese mes, se realiza el primer combate de Pino del Agua, donde intervinieron fuerzas de la columna 4 y de la 1, todos bajo el mando del Che.

El día 10 de octubre en Oro de Guisa son masacradas familias campesinas por el ejército de la tiranía, bajo el mando de Sosa Blanco.

A principios de noviembre, se combate en el Mareón, cerca de Pilón. En represalia el ejército asesinó a 30 campesinos del lugar. El 20 de dicho mes, también se combatió en San Lorenzo, Gabiro y Mota, por fuerzas de la columna 1. El día 29 se

combate en Mar Verde donde muere el capitán Ciro Redondo, miembro de la columna 4, combatiente del Moncada y expedicionario del yate *Granma.*

En los primeros días de diciembre de 1957, se producen combates en la zona del Hombrito y el 24 del propio mes en el Alto de Conrado y Chápala, zona de Calicito.

Mientras Calixto narraba toda esta historia, que para los jóvenes tenían un gran valor moral e histórico, y con más razón; ya conocían la Sierra Maestra, y el Pico Turquino. Era un sueño para todos, un sueño donde nos encontrábamos despiertos y de la forma que se narraba, todos en nuestras mentes, penetrábamos en las acciones combativas. Una historia contada en el lugar de los hechos, por uno de sus protagonistas. Qué gran privilegio para todos nosotros.

Comienza el año 1958. Con el transcurso del tiempo, el Ejército Rebelde se hace más fuerte por la incorporación de nuevos combatientes, la captura de armamentos arrebatados al enemigo en sus propias madrigueras, la intensificación del apoyo de los campesinos en la montaña y el fortalecimiento del movimiento clandestino en las ciudades; se logra organizar la base material y el aseguramiento de las fuerzas guerrilleras, al recibir suministros básicos, sobre todo desde Santiago de Cuba y Manzanillo. Lo que propició que las acciones del Ejército Rebelde se extendieran fuera de la Sierra Maestra, se fortaleciera la columna 1 José Martí, se incrementaran las acciones combativas y se pudieran formar otras columnas guerrilleras y posteriormente, otros frentes fuera de la Sierra Maestra.

En ese año, todas las columnas desarrollaron múltiples combates. Fueron derrotando y tomando las pequeñas y medianas guarniciones, cortando las vías de posibles refuerzos o apoyo a las guarniciones que sufrían sus ataques; como resultado final, el ejército batistiano se fue quedando concentrado en los principales cuarteles de las provincias y en las grandes guarniciones como Columbia, Moncada, Guantánamo, Santa Clara, Goicuiría y Pinar del Río. Poco a poco se fue tendiendo el cerco a las mismas.

El 16 de febrero se produce el segundo combate de Pino del Agua, donde participan fuerzas de las columnas 1 y 4 dirigidos por Fidel. El día 24 sale al aire, por primera vez, Radio Rebelde, la emisora del Ejército Rebelde, que fue algo extraordinario para el desarrollo de la lucha en las montañas: medio fundamental para informar al pueblo y para la comunicación interna entre los mandos.

Antes de seguir con la creación de los frentes rebeldes, como veo el interés que están mostrando, sobre todo, mis jóvenes oyentes, quiero decirles que en la guerrilla participaron muchos jóvenes adolescentes, algunos de ellos, casi niños, era increíble ver aquellas caras juveniles, casi de infantes. Qué disposición tenían para todo, incluyendo los que participaban en los frentes clandestinos de las ciudades. Yo tengo en mi mente muy clarito, el ejemplo de uno de los muchachos

del refuerzo que nos llegó desde Santiago: Colomé, conocido como Furry, que fue un jefe muy destacado del Segundo Frente, prácticamente era un adolescente.

Entre otros combatientes, recuerdo a Joel Iglesias, creo que tenía catorce o quince años y era una especie de ayudante o de sombra del Che; también a los hermanos Acevedo: Enriquito y Rogelio, eran dos jovencitos.

Lo que quiero decir es que los jóvenes desempeñaron un papel importantísimo en el Ejército Rebelde y en la lucha clandestina en las ciudades.

Los "más pequeños oyentes", como los llamó cariñosamente Calixto, comentaron entusiasmados estas palabras del expedicionario, hasta que al fin lo dejaron continuar.

Como decía, la creación de varios frentes guerrilleros, fue un aporte fundamental para el triunfo revolucionario, ya que en cada uno de sus territorios desarrollaron múltiples combates y acciones, algunas de ellas en los propios llanos y que a diario desmoralizaban al régimen del dictador Fulgencio Batista.

El primero de marzo, al mando del Comandante Raúl Castro Ruz, sale de Pata de la Mesa, la columna 6 Juan Manuel Ameijeiras, para formar el Segundo Frente Oriental Frank País, que queda oficialmente fundado el día 11 de marzo, bajo el mando del Comandante Raúl Castro Ruz.

También ese día primero sale de La Mesa, la columna 3 Santiago de Cuba para abrir el Tercer Frente Oriental Mario Muñoz, dirigido por el Comandante Juan Almeida Bosque. Posteriormente se le incorporan las columnas 9 Antonio Guiteras y la 10 René Ramos Latour, al mando del comandante René de los Santos.

En ese mes, la columna 1 atacó el central Estrada Palma.

El Segundo y Tercer Frente Oriental se destacaron por la organización lograda en todas las esferas, incluyendo la administración de los territorios, la impartición de justicia, organización del campesinado y las áreas de producción, que sirvieron de apoyo a las columnas de combate. En ambos frentes se libraron innumerables y victoriosos combates contra el ejército batistiano.

El 9 de abril se produce la Huelga General Revolucionaria, donde muren combatiendo numerosos compañeros en el territorio nacional.

El 17 de abril, se combate en el central San Ramón, en Campechuela.

En el mes de mayo se producen varios combates y comienzan a desarrollarse las acciones de ofensiva de la dictadura. El día 24 Camilo sostiene un combate en Las Cuchillas de Bayamo, el 25 se combate en Las Mercedes, comienzan las acciones ofensivas del enemigo, el día 28 la columna 4 combate en las minas de Buey Arriba y el 29 en el Macio, cerca de este último lugar.

El día 19 de junio señalado con una (D) por los batistianos, fue el inicio oficial de la gran ofensiva de la tiranía denominada por ellos como (FF): Fase Final o Fin de

Fidel. Se combate en el Alto de la Caridad, cerca de Palma Mocha; en la Manteca — Santo Domingo, a orillas del Yara, y en El Mango, en el río Jibacoa.

El día 28 comienza la primera batalla de Santo Domingo, que termina el 30 del propio mes.

El día 5 de julio se combate en El Naranjal, cerca del río La Plata, el día 8 en el Alto de Meriño, y el día 11 de ese propio mes comienza la batalla del Jigüe. El día 19 en Purialón muere el comandante Andrés Cuevas, el 21 de julio finaliza la batalla del Jigüe. En Las Vegas de Jibacoa se entregaron a la Cruz Roja más de ciento cincuenta soldados prisioneros. Este mismo día comienza la segunda batalla de Santo Domingo. El 28 de julio En Providencia muere el comandante Ramón Paz, el 29 se combate en Las Vegas de Jibacoa, donde se captura un tanque T 17. El 30 en Jobal de Arrollón, muere el comandante René Ramos Latour (Daniel). El 31 se inicia la batalla de Las Mercedes. El día 6 de agosto el ejército se retira de ese lugar al finalizar la batalla con más de mil quinientos hombres. Termina la ofensiva de la tiranía.

Los días 9 y 13 de agosto se entregan los soldados prisioneros a la Cruz Roja. El 21, con destino a Pinar del Río, sale de El Salto, a orillas del río Yara, la columna invasora 2 Antonio Maceo bajo el mando del comandante Camilo Cienfuegos, con la misión de organizar y dirigir el Frente de Pinar del Río, lugar donde ya había llegado de forma clandestina desde la Sierra Maestra con la misión de fundar dicho frente, el comandante Dermidio Escalona, el cual lo funda el día 26 de julio.

Los combatientes de las dos columnas invasoras realizaron grandes sacrificios, sufrieron hambre, sed; estuvieron rodeados de múltiples peligros, asediados dentro de peligrosas tembladeras, y tuvieron que combatir contra un ejército sin escrúpulos. Las columnas avanzaban lentamente con algunos de sus combatientes heridos, casi todos mal vestido o descalzos y con sus pies hinchados, llenos de llagas... Por cuestiones estratégicas Camilo se mantiene en Las Villas y en esa provincia lo sorprende el triunfo revolucionario el primero de enero de 1959.

El día 31 de agosto, sale del Jíbaro hacia Las Villas, la columna invasora 8 Ciro Redondo al mando del comandante Ernesto Guevara, el Che, con el comandante Ramiro Valdés como segundo al mando; la misión era organizar el Frente de Las Villas.

—Yo los veo muy atentos y silenciosos, al parecer les interesa bastante el tema, ustedes me dicen si dejamos los últimos tres meses antes del triunfo de la Revolución, para mañana, o continuamos los relatos. Los temas, aunque sintetizados, llevan mucho tiempo, ya que la historia de esos dos últimos años, fue larga y llena de hechos importantes para la historia de nuestra patria. Ustedes me dicen.

Melbita se levantó y con expresión muy seria en su rostro, dijo:

—Continúe usted Calixto, de aquí no se mueve nadie —Rosa María de los Ángeles apoyó las palabras de Melbita.

—Continuamos, dijo Calixto; el 8 de septiembre parte de Las Vegas de Jibacoa, la columna Cándido González con el objetivo de abrir el Frente de Camagüey.

El 25 de octubre, al mando del comandante Delio Gómez Ochoa, sale de la comandancia de la Plata la columna 32 José Antonio Echeverría, para constituir el Cuarto Frente Oriental Simón Bolívar. Integran además este frente las columnas 12 Simón Bolívar y la 14 Juan Manuel Márquez.

Fuerzas del II frente Oriental y la columna 6 combaten en diferentes zonas del frente, se controla la carretera de Guantánamo al Central Soledad, y se establece el cerco total sobre Guantánamo.

El 19 de noviembre se reúnen Fidel y Almeida en el puente Monjarás. Comienza la batalla de Guisa con fuerzas combinadas del Primer y Tercer Frente.

El 27, de noviembre muere el comandante Braulio Coroneaux.

El 30, finaliza la batalla de Guisa y el ejército de la dictadura abandona el pueblo.

El 4 de diciembre se combate en Arroyo Blanco, Palma Soriano.

El 10, comienza el combate de Maffo, que se desarrolla durante 21 días, con fuerzas del Primer y Tercer Frente, dirigidas por el jefe del Ejército Rebelde, comandante Fidel Castro.

El 18, se combate en Baire. Se reúnen Fidel y Raúl, en la Rinconada.

El 19, se combate en San José del Retiro, Jaguaní, donde muere el comandante Ignacio Pérez.

El 27, finaliza, después de cinco días, el combate de Palma Soriano, donde participaron fuerzas del Segundo y Tercer Frente.

Durante los días finales del mes de diciembre, se produjeron recios combates por las columnas de los diferentes frentes. Se liberan, Caimanera y Cueto. Se rinde Sagua de Tánamo a las fuerzas de la columna 19, se libera Mayarí.

Fuerzas del Tercer Frente rinden al Cobre y se cierra el cerco sobre Santiago e Cuba y se interrumpen las comunicaciones por vía terrestre entre Santiago de Cuba y el resto del país.

El 29, queda rodeado Holguín por fuerzas combinadas del Segundo y Tercer Frente, intervienen las columnas 14, 16 y 17.

Fuerzas de las columnas 12 y 13 liberan Jobabo. Se cerca la ciudad de Victoria de las Tunas.

El día 28 de diciembre fuerzas del Cuarto Frente liberan al central Jobabo.

Por aquellos días finales de la guerra el Frente de Pinar del Río también libra duros combates.

Las fuerzas invasoras dirigidas por el comandante Che Guevara, combaten en diferentes puntos: unidas a las del Movimiento 26 de julio, donde se destaca el Comandante Víctor Bordón, las del Directorio Revolucionario, apoyadas además por las del Partido Socialista, atacan los cuarteles de Cabaiguán, Guayos, Manicaragua, Sancti Spíritus, Placetas, Remedios y Caibarién. El día 29 comienza la Batalla de Santa Clara. El día 31 queda liberado Trinidad y se rinde Santa Clara.

Por otra parte, el comandante Camilo con la columna 8 y sus fuerzas invasoras, en los últimos días de la tiranía, combaten en Zulueta y posteriormente en Yaguajay, que se rinde el día 31 y queda liberada esta población. La campaña de Las Villas realizada por las dos columnas invasoras, junto con la labor personal del Che en lograr unir y organizar las fuerzas que combatieron en esa provincia, además de la rendición del tren blindado y sobre todo la toma de Santa Clara, resultaron de significativa importancia para el logro de la victoria de las fuerzas rebeldes. El primero de Enero en las primeras horas de la madrugada, se fuga el tirano Fulgencio Batista y gran cantidad de esbirros y colaboradores.

Ese primero de enero de 1959, Fidel convoca a toda la población a la huelga general y se reúne en el Escandel con altos oficiales de la tiranía para la rendición incondicional de la ciudad de Santiago de Cuba.

Así fueron los últimos días de la lucha en las montañas en el año 1958, además de la fuerte actividad de los grupos clandestinos en las ciudades y el apoyo firme y decidido de los obreros, de los campesinos y otros sectores de la población a todo lo largo del país.

Les he contado en muy poco tiempo, una pequeña parte de una gloriosa historia, una campaña de guerra en las montañas de Cuba que duró 25 meses.

Se calcula que entre los combatientes caídos entre la Sierra y el llano, la lucha costó más de veinte mil muertos al pueblo cubano. Hay que tener en cuenta que los asaltantes al cuartel Moncada, desde mucho antes del ataque ya se jugaban sus vidas, durante los entrenamientos clandestinos y otras actividades y acciones conspirativas. Es decir que los jóvenes de la Generación del Centenario comenzaron sus actividades desde 1952 y antes.

—Les agradezco su atención a todos —nos dijo Calixto.

Y así finalizó Calixto, su amplia exposición sobre la guerra de liberación nacional, en nuestro país.

Todos aplaudimos fuertemente al emocionado Calixto Morales. Juana se le acercó y lo besó en su mejilla. “Gracias mi amor”, le dijo ella.

Después del entusiasta reconocimiento a la intervención de Calixto, nuestros “artistas”; Giraldito, Demetrio de Jesús y Tomás, nos deleitaron con varias décimas, y luego Melbita y Rosa María de los Ángeles, se sumaron con temas románticos.

Esa noche acampamos en el patio de Calixto y Juana.

El 8 de enero de 1959 entró el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz a La Habana, acompañado por el Comandante Guerrillero Camilo Cienfuegos Gorriarán.

La despedida y el regreso

La despedida

Después del desayuno comenzamos a recoger y empacar nuestro campamento; solo quedaba un día para partir hacia La Habana. Además, antes de partir de la provincia santiaguera, querían ir a ver algunos lugares que no pudieron visitar a su llegada a Santiago de Cuba, desde donde saldrían en las próximas horas hacia la capital.

Giraldito, emocionado, les prometió a los amigos y vecinos presentes, que algún día no muy lejano, regresarían él y Melbita a las montañas como médicos ya graduados para ayudar a las familias de los campesinos. María, Hortensia y Juana se le acercaron cariñosas a Melbita, entonces la muchachita se deshizo en un mar de lágrimas, escondiendo su cara envuelta en su largo cabello, unas veces en los hombros de María, otras en los de Juana.

Giraldo, también muy emocionado, agradeció las atenciones que todos tuvieron con ellos, especialmente con sus hijos.

Aunque muy pronto, en pocos días se encontrarían en la capital, la despedida de Giraldito y Rosa María de los Ángeles fue una verdadera tortura para ambos, que ya se encontraban profundamente enamorados. Ambos se fundieron en un fuerte abrazo, muy emotivo y se dieron un pequeño beso y se apartaron. Nos vemos en La Habana, el próximo martes, le dijo Rosa María de los Ángeles a Giraldito.

La despedida de Melbita y Demetrio de Jesús fue también triste, muy emotiva. Melbita abrazó a Demetrio de Jesús; realmente se encontraba colgada de su cuello, pegada contra él, al extremo. Demetrio de Jesús le comento en baja voz; nos están mirando, se discreta; te veré en los próximos días.

—Melbita —le dijo en voz baja— me aprieto bien duro a ti, para que recuerdes existo y no me olvides —le dio un beso en la boca y ella se descolgó, diciéndole adiós con su mano.

Así terminó el recorrido por las zonas montañosas de Santiago de Cuba, por la Sierra Maestra; llena de maravillosos paisajes y de lugares colmados de historias que quedarían marcados para siempre en la memoria de aquellos jóvenes de la capital cubana.

Al llegar a la capital, los jóvenes reunidos con sus vecinos y amigos fueron contando todo lo vivido en aquel maravilloso viaje y encuentro con la naturaleza. Ambos contaban sobre la flora, la fauna, los fondos marinos, los barcos hundidos, hablaban sobre las montañas, los campesinos, sustos y aventuras y todos aquellos recientes recuerdos.

Melbita le leyó a todos el contenido de las notas tomadas en su *Libreta de Viaje.*

Al comenzar las clases, n la escuela se repitieron los cuentos y relatos de las hazañas y sustos, los días de intenso frio, la aventura con los tiburones, el rio crecido de la Magdalena, las pocetas del Dian, Martí en el Pico Real del Turquino, las costumbres y tradiciones de los campesinos y muchas otras experiencias vividas en poco tiempo en las montañas del oriente cubano.

Giraldito contó a todos sobre su amorío y noviazgo con Rosa María de los Ángeles, bella joven, prometiendo a sus amigos presentársela en los próximos días.

También Melbita le contaba a sus amigas sobre Demetrio de Jesús, su noviazgo, lo bien parecido y fuerte que era aquel joven montañés que estudiaba en la Capital y que estaban planificando para en poco tiempo contraer matrimonio.

Así pasó el tiempo; los estudios; los matrimonios y hasta niños llegaron al mundo en esta hermosa historia, donde se unieron el amor, la juventud, la historia de la patria, los campesinos de las montañas, con sus costumbres y tradiciones.

El regreso

Pasaron varios años y un día...

—¡Manolo! ¡Manolooo...!

—Vieja, mira a ver quién está voceando por allá afuera.

—Son Calixto y Juana que vienen con dos médicos y otros compañeros —dijo ella.

—¿Dos médicos? ¿Estarán enfermos?

—No sé; ve y habla con ellos, que te están llamando.

Acercándome al grupo, los saludé desde lejos.

—¡Hola compadres!, ¿cómo andan ustedes? —les pregunté a Calixto y Juana.

—Regular, tuvimos que mandar a buscar a estos doctores para que nos vieran todos los males que nos aquejan —contestó Juana.

—Te los presento —dijo Calixto.

—Manolo, para servirles —les dije extendiendo la mano.

—Mucho gusto, somos los doctores Melba y Giraldo Medina —dijo Giraldito, señalando con su mano a Melbita.

—¿Giraldito y Melbita? ¡No puede ser, no reconocí a mis sobrinos, ya son una mujer y un hombre... cómo ha pasado el tiempo! Y hace rato que no voy a la Habana. ¡Yo creía que aún estaban estudiando! —dije con una mezcla de sorpresa y alegría. Los abracé a los dos.

—¿Y Giraldo, cómo está?

—Todo bien, y les envía un abrazo a todos, contesto Giraldito.

—¡Así que ya son médicos! —Melbita y Giraldito afirmaron con satisfacción.

—Te presento a mi Esposa Rosa María de los Ángeles —le presentó Giraldito.

—La muchacha más bella de las bellas, la hija de la enfermera de la Magdalena —dijo Calixto—. Pero ya es una mujer hecha y derecha y bella como siempre.

—Giraldito nos llenó de fantasías la cabeza, hablando de su gran romance vivido con Rosa María de los Ángeles, de su boda, de su niño y comento; dile a Rosa María que te cuente del niño, es un varoncito de dos añitos.

—Los felicito a los dos, qué bella pareja.

Calixto se volteó hacia el otro acompañante y le dijo; tú eres Demetrio de Jesús, aunque hace años que no te veo, estas igualito.

—Bueno les contaré que Melbita y yo nos casamos hace cerca de dos años y tenemos una niña de un añito, que pronto la traeremos ya que trabajaremos y viviremos por aquí, dijo Demetrio de Jesús.

—Durante más de tres horas hablamos sin detenernos, ya que hacía bastante tiempo que no nos veíamos.

Llegaron Demetrio y María y se formó la algarabía con el máximo de alegría, todos unidos después de varios años

—María preguntó —¿y mi nietecito por dónde anda?

—Pronto vendrá a las montañas, por ahora se quedó en la Habana, con su otra abuela.

Giraldito nos comentó sobre los años de estudio, de los esfuerzos y sacrificios realizados por todos ellos y de las buenas notas obtenidas en sus graduaciones.

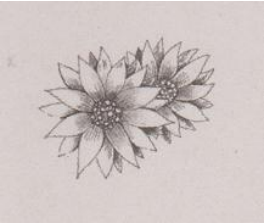
Melbita comenzó a explicarnos sobre el futuro de ellos. Lo más importante es que haremos nuestro servicio social en la Sierra Maestra, seremos médicos de las familias de estas montañas y los ayudaremos siempre.

—Hace años le prometimos que vendríamos a ejercer nuestra profesión en estas montañas y aquí estamos —comentó Giraldito—. La palabra y las promesas de los revolucionarios cubanos se cumplen por encima de todo, por eso estamos hoy en estas gloriosas y heroicas montañas de la Sierra Maestra, para serviles a ustedes…

FIN……

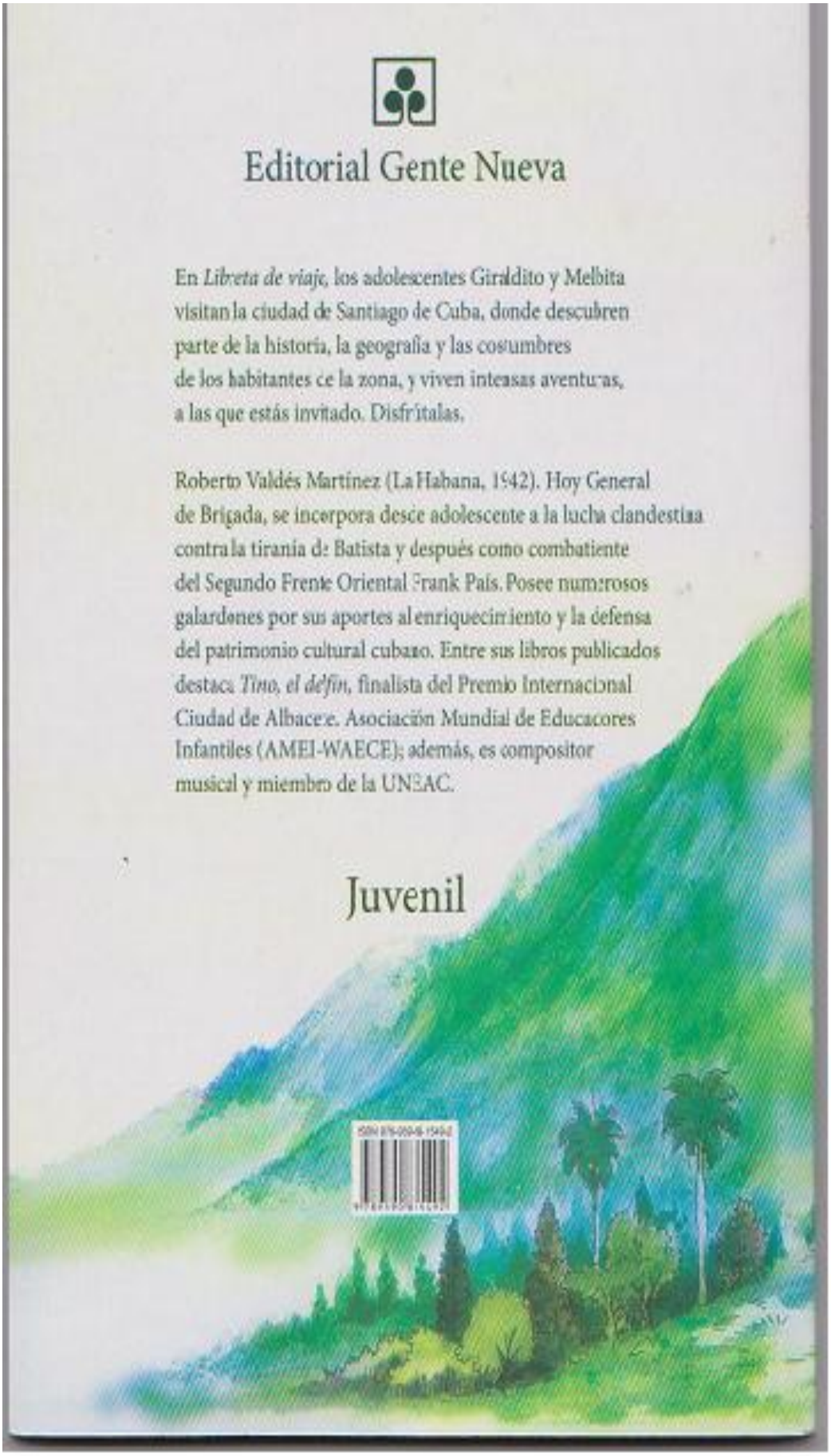
Índice

Portada/1
Portada Interior/2
Reseña de la editorial-ISBN/3
Dedicatoria/4
Agradecimientos/5
Foto Turquino/6
Nota Introductoria/7
Introducción/8
Comienza el viaje/10
Cascada de piedras/13
Más Sorpresas en el camino/17
La Aventura del Tiburón/24
La batalla naval/28
Chinas pelonas/33



El Café de las montañas/39
El “Cazador” de Cocodrilos/45
Melbita entre Cementerios/48
La Bruja/51
La Magdalena/55
De Mulas y Mulos/66
La acampada/73
El sueño de Melbita/77
Poemas a la Serranía/80
Baños en las pocetas del Dian/83
Otra noche junto a la fogata/88
Pico Cuba/94
El Pico Real del Turquino/103
La bajada/107
En casa de Calixto y Juana/110
Calixto habla sobre la guerra de liberación/116
La despedida y el regreso/127
La despedida/127
El Regreso/129
FIN/130

CONTRAPORTADA



Editorial Gente Nueva

En *Libreta de viaje*, los adolescentes Giraldito y Melbita visitan la ciudad de Santiago de Cuba, donde descubren parte de la historia, la geografía y las costumbres de los habitantes de la zona, y viven inteasas aventuras, a las que estás invitado. Disfrítalas.

Roberto Valdés Martínez (La Habana, 1942). Hoy General de Brigada, se incorpora desde adolescente a la lucha clandestina contra la tiranía de Batista y después como combatiente del Segundo Frente Oriental Frank País. Posee numerosos galardones por sus aportes al enriquecimiento y la defensa del patrimonio cultural cubano. Entre sus libros publicados destaca *Tino, el delfín*, finalista del Premio Internacional Ciudad de Albacete. Asociación Mundial de Educadores Infantiles (AMEI-WAECE); además, es compositor musical y miembro de la UNEAC.

Juvenil